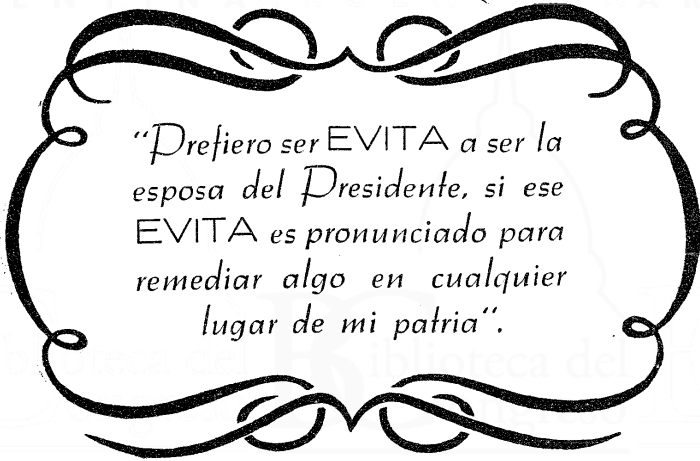


BUENOS AIRES; 17 DE OCTUBRE DE 1948

EVITA,
ALMA INSPIRADORA DE LA JUSTICIA SOCIAL EN AMÉRICA
FRANCISCO A. COSTANZO





Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de propiedad intelectual.

FRANCISCO A. COSTANZO

EDITADO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

309599

Biblioteca del Congreso

ARGENTINA

A MANERA DE PRESENTACIÓN.

Ciertamente, hacer la presentación de un amigo que, llevado por un auténtico sentimiento de admiración y respeto, encara la responsabilidad de dar a estampa su primer libro, no es tarea fácil para mí que carezco de la jerarquía que da el prestigio y la popularidad en el mundo de las letras.

Mas no por ello eludiré el compromiso contraído con ese gran muchacho porteño --flor de amigo -- que se llama Francisco Antonio Costanzo.

Y es por eso que, decidido a darle forma a un introito que refleje los afanes que alentaron la realización de EVITA no me detendrán las explicables reservas que crea la prudencia, ante el propósito no siempre logrado de mostrar simultáneamente, al hombre que lucha y al autor que crea.

Días atrás, imprevisamente me encontré con Francisco A. Costanzo, quien exclamó al verme: ¡Precisamente iba al diario en su búsqueda! Necesito que Ud. lea estos originales, que escribí en horas sustraídas a mis tareas. Asimismo le pido a Ud. una presentación, puesto que pienso editarlos en breve.

Nos despedimos y poco más tarde, cumpliendo con el pedido de mi amigo, me entregaba a la lectura de estas reseñas ágiles y emotivas, sobre la fecunda obra que viene cumpliendo la esposa del Primer Magistrado, señora María Eva Duarte de Perón.

No podemos juzgar estas páginas como una biografía ni como un relato. Son una exposición sucinta y casi cronológica, escritas por un muchacho hecho en la lucha, de los acontecimientos que, al trascender a la opinión pública fueron configurando un sentimiento popular que se tradujo en una palabra sola, que es síntesis de reconocimiento, respeto, afecto y admiración: EVITA.

EVITA es el homenaje que un argentino sincero hace a la esposa del Primer Trabajador Argentino, general Juan Domingo Perón, interpretando una aspiración que está latente en el pueblo.

¿Acaso el agradecimiento, como una bandera al viento, no está flameando en los corazones de todos los rumbos de la Patria? Es mucha la obra conocida, pero inmensa la que por elogiada modestia, queda en el anónimo.

A mi mesa de trabajo de la Redacción, llegan a diario cartas de todos los ámbitos, para expresar el reconocimiento hacia la señora de Perón, por alguna obra cumplida en favor de algún ser humilde que necesitaba de su ayuda.

Leo esas cartas modestísimas, escritas con la palpación conmovedora de un indudable agradecimiento y no puedo evitar que mi pecho le franquee el paso a la emoción... ¡Hay tanta luz que se filtra a través de las pobres y opacas expresiones...!

Así como yo vivo todos los días al escribirlo el drama de los que necesitan del auxilio de sus semejantes, mi amigo Costanzo quiere contribuir con la divulgación de la fecunda acción de bien público que cumple la esposa de

nuestro Presidente, para que haya menos argentinos que sufran, pues ya saben dónde encontrarán la mano buena y generosa que les señalará la senda que conduce a la bonanza y a la prosperidad.

No sé si el lector juzgará que cumplí con mi propósito expuesto inicialmente, cual es el de presentar a un autor novel, hombre que trabaja y piensa con amor por su patria.

Si no he logrado mis intenciones, pienso con absoluto convencimiento, que Francisco Antonio Costanzo, con sus páginas amenas y noblemente inspiradas, ha de saberse presentar mejor.

FRANCISCO G. LAYÑO

Buenos Aires, 1º de mayo de 1948.

MIS PALABRAS

Sencillas; carentes de afectación y exentas de posturas retóricas, serán estas palabras más destinadas a exaltar por la propia gravitación del relato de los hechos, a la figura femenina que constituye, en esta era excepcional para la vida de nuestra Patria, el exponente más extraordinario de la mujer argentina: la señora María Eva Duarte de Perón.

No tengo la pretensión de escribir una biografía, sino reseñar en varios capítulos, la obra fecunda y trascendente que cumple la esposa del Primer Mandatario de la República, en favor de todos aquellos que llegan hasta ella en demanda de ayuda.

Mi relato episódico --exposición de acciones inspiradas en un profundo amor por el pueblo-- está escrito con un sentimiento argentino de respetuosa admiración y dirigido a esa masa de trabajadores que está estructurando con su esfuerzo anónimo la grandeza nacional.

EL 17 DE OCTUBRE Y LA MUJER

El 17 de Octubre es también una fecha simbólica para la mujer argentina. En ese día memorable, supo también jugarse junto a los hombres, para liberar al Líder que conduciría a la Patria hacia los destinos grandes.

Por eso, en el primer aniversario de ese acontecimiento memorable, la palabra de la esposa del Coronel del Pueblo, tuvo la virtud de poner una nota de emoción en el alma femenina.

Desde los salones de la residencia presidencial, EVITA hizo llegar un vibrante mensaje de recordación.

"En estos instantes --dijo-- hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan por su hogar. A las que, por fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al humilde refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal y del ingenio. A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo".

Y luego, cobrando su mensaje el calor de una honda evocación, expreso:

"Algo nos hermana y nos confunde, amigas, en la lid que se avecina, y a cuya celebración vamos a contribuir de modo decisivo. Algo nos hace entraña viva de esa jornada vivida en instancia revolucionaria. Es una fecha: el 17 de Octubre. Es una marcha interminable y extraña, junto a los hombres y nuestros niños. Es precisamente allí, en los momentos más emocionantes y más dramáticos de ese día, cuando estamos más unidas, unas y otras, aguardando el desenlace de algo que nos es común y parejo. Ustedes, el Líder de una redención obrera; ustedes al hombre en momentánea derrota, el hombre que supo remover hasta sus cimientos la conciencia obrera del país. Y yo, por rara coincidencia, también el Líder de mis convicciones de hija del pueblo y también el esposo con quien el destino me ha ligado. En ustedes el fervor y el ímpetu, que desbordo ante las teas en la Plaza de Mayo. En mí la espera angustiada, pero al mismo tiempo, la resignación y la absoluta y decidida prestación a su ideal. Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera".

Pueblo que piensas y sueñas con la grandeza de tu Patria: he ahí una mujer admirable que sueña y piensa con espíritu de sacrificio, por la prosperidad nacional.



“ESTOY” PARA LOS QUE ME NECESITAN.

Muchas veces, la intensa actividad que desarrolla a diario la señora Evita, le causa un marcado cansancio físico. A pesar de ello, nunca le abandona la dulce sonrisa que tanto ama el pueblo que ve en ella, un ejemplo admirable de esta era fecunda de la revolución nacional.

Cierto día, después de haber cumplido una tarea realmente agobiadora en la Secretaría Gremial de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde había atendido una enorme cantidad de personas que acudieran para reclamar su ayuda o intervención en sus problemas, preguntó, en un instante que quedara sola con sus ayudantes, si *“todavía quedaba gente por atender”*...

Con el evidente propósito de ahorrarle un esfuerzo más, que incidiría sobre su salud, uno de ellos le contestó que no. Pero al observar a través de una de las puertas entornada, la presencia de algunos humildes criollos que la esperaban con la confianza reflejada en sus rostros, las hizo abrir de par en par, diciendo al mismo tiempo: *“Hágalos pasar a todos... Siempre ‘estoy’ para los que llegan a mí en busca de auxilio...”*

VÍVERES Y ROPAS PARA LOS POBRES

Atestada de un pueblo emocionado y agradecido, estaba la Plaza Independencia de Tucumán en esa tarde memorable en que la esposa del general Perón, realizaría el reparto de víveres y ropas que se anunciara.

Dos vagones colmados de estos elementos, habían llegado días antes a la capital del Jardín de la República, donde era esperado como un bien del cielo, esa distribución que aliviaría en muchísimos lugares, el hondo drama de miseria que los asolaba.

La muchedumbre que vitoreaba en forma sostenida el nombre del Presidente de la República estalló en un clamoroso grito de júbilo cuando apareció la señora Evita, acompañada por algunas autoridades.

Se agitaban las manos y los pañuelos en un saludo conmovido de un pueblo que agradecía el gesto de nobleza y bondad.

Habló la esposa del Líder, con palabras sencillas del amor que siente por los humildes y los desvalidos. Expresó en un mensaje emotivo, todo el sentimiento afectivo que experimentaba ante asamblea tan numerosa y entusiasta... Y dijo, asimismo, que idéntico sentimiento animaba al hombre del destino argentino, general Juan Domingo Perón.

Fueron pasando, uno a uno, los que recibirían de sus manos el obsequio. Niños, ancianos, indigentes y enfermos, fueron estrechando contra el pecho, un paquete que contenía comestibles y ropas, y también un inmenso caudal de cariño, de la noble argentina que el pueblo llama EVITA.

Lágrimas en los ojos y alegría en el corazón, dejó este acto trascendente. Como todos aquellos en que la bondad ha sido la inspiradora...



Intensa y constante es la tarea que cumple la señora de Perón en favor de los humildes. Nobleza auténtica de su corazón criollo.



Ropa y víveres para los necesitados, que ven en ella la esperanza que se concretará en realidades que encauzará sus destinos.

SEÑORA; RECIBÍ LA MÁQUINA...

En un lejano y muy pobre pueblito correntino, vivía con su madre anciana, María, que trabajaba con todas las fuerzas de su juventud decidida a los sacrificios.

Con los escasos recursos que obtenía, pagaba su modesta vivienda y ponía en la mesa el pan diario. Pero surgió imprevistamente la fatalidad y lo que era modestísima dicha hogareña, se trocó al conjuro de lo adverso, en un drama... María había perdido su trabajo. Madre e hija, ante el espectro de la miseria, sintieron una angustiada opresión en sus pechos... ¿Qué harían, ahora? Si al menos dispusiera María de una máquina de coser, podrían defenderse de las acechanzas de la pobreza...

Alguien, compadecida de la situación de indigencia en que se encontraba la modestísima casa, les aconsejó: ¿Por qué no le escriben a la esposa del Presidente de la República?

¿Qué pensaría la señora de Perón de su pedido? ---se preguntó María---. ¿Lo escucharía? Una amenaza de enfermedad de su madre venció sus delicados escrúpulos.

---"Señora --le escribió-- si Ud. me ayudara, podría renacer la fe y la calma en mi humilde hogar..."

Pasaron varios días, hasta que una mañana, el mensajero le entregó una orden para retirar una carga...

Trémula de alegría fue a retirarla. Y cuando ya en su casa, sus manos acariciaban junto a la madre, la máquina de coser que le permitiría allegar el diario sustento, lágrimas de agradecimiento brotaron de sus ojos un poco cansados de atisbar lejanas esperanzas ...

Con la emoción florecida en los labios se aprestó a escribirle a la noble mujer que los auxiliaba. Un cúmulo de pensamientos pugnó por salir de prisa, para gritar su dicha, pero ante el blanco papel, no supo que escribir... ¿Qué le diría a Evita? Impotente, angustiada y conmovida, no sabía cómo expresarse. Y en un arranque garabateó estas dos frases, que eran la más fiel expresión del confusionismo feliz de sus pensamientos: *Señora, recibí la máquina... ¡Dios la bendiga!...*

Cuando la angustia ahoga a nuestros semejantes, es un deber cristiano acercarnos a ellos para mitigar sus dolores. Si algún día me negara a esos requerimientos de la conciencia, que Dios me lo demande.

¡AFUERA EL PROTOCOLO!

Las funciones organizadas por la esposa del Primer Magistrado en el Teatro Colón constituyeron meritisimas acciones sociales en beneficio de la cultura del pueblo que, hasta esos momentos, debido casi siempre a razones económicas, habían visto cerradas sus posibilidades para concurrir a nuestro primer coliseo. Estos actos con la presencia en las lujosas plateas de los humildes obreros, adquirieron siempre, al par que jerarquía artística, un sentido emocional de verdadera trascendencia.

En una de esas oportunidades --fue el 20 de octubre de 1946-- el pueblo tuvo oportunidad de probar una vez más la sencillez de su Presidente y de la señora Evita.

Cuando la espera hacía a todos volver la mirada hacia la puerta de entrada del teatro, aparecieron el general Perón y su esposa, acompañados de varios funcionarios. Todos los presentes creyeron que los recién llegados ocuparían el palco oficial, pero en cambio, el Primer Magistrado y su señora, avanzaron por la platea, ocupando un lugar entre el pueblo...

Un aplauso prolongado y sentido arrancó este gesto del gran hombre que dirige los destinos de nuestra Patria y de su esposa.

Y allí mismo, el gobernante y su noble señora recibieron el homenaje de la admiración, el respeto y el cariño de los trabajadores que ven en ellos unos decididos compañeros para la lucha en procura del bienestar de todos y de la grandeza nacional.

UN HADA BUENA EN DÍA DE LLUVIA

Era inútil el refugio para evitar la lluvia implacable... Los amplios portales de la Secretaría de Trabajo y Previsión, no podían evitar que el agua calara completamente las pobres ropas de la mujer que, junto a tres niños, se habían refugiado en ese sitio.

Cruelmente la tempestad azotaba a la señora María Ferreyra de Torne y sus hijitos en esa mañana en que su drama de miseria la había llevado a la desesperación.

Había salido de su humildísimo hogar, sin un destino fijo. --¿Dónde voy?-- se había preguntado al partir. Y quizá porque su esperanza secreta estaba depositada en una persona, había dirigido sus pasos hacia la Casa de los Trabajadores.

Había ya perdido la noción del tiempo que pasaba en una expectativa que ciertamente no se concretaba.

¿Qué esperaba? --se preguntó varias veces--. ¿Quién vendría a socorrerla junto con sus hijos, en esa mañana implacable en que hasta los elementos parecían conjurarse en su contra?

Un dolor sordo y hondo sentía crecer en su corazón de madre... El más pequeño de sus niños, comenzó a llorar de hambre y miedo... ¿Qué haría, Dios Santo? De pronto dobló en la esquina próxima al sitio donde se encontraba un automóvil... Respondiendo a una indicación de su ocupante, el vehículo se detuvo junto a la acera... Se abrió la portezuela y una dama rubia de rostro bondadoso, le hizo señas a la señora de Torne para que se acercara. Trémula por la emoción, la buena mujer se aproximó...

Suba, señora con sus neños, dijo suavemente la dama rubia.

Y cuando ya ocupado el asiento pidiendo disculpas por ella y sus hijitos, reconoció en la noble mujer que la auxiliaba, a la esposa del Presidente de la República, una sensación de desconcierto y agradecimiento a Dios la invadió totalmente... Y solo supo expresarse con lágrimas y palabras entrecortadas.

Su situación se arreglará, señora, --dijo el Hada Buena que había surgido de la lluvia.

Así fue efectivamente. La señora María Eva Duarte de Perón, habló con un alto funcionario de la Intendencia Municipal para pedirle un puesto de celadora en una escuela para niños débiles dependientes de la comuna, donde pudiera asimismo internar a sus hijitos...

La señora de Torne, estremecida por su dicha inesperada y el profundo agradecimiento, fue al otro día a expresarle a EVITA su intensa alegría...

Su alegría me hace feliz, señora --le contestó la esposa del Líder--. He cumplido con el sentimiento de cristiana caridad que anima a mi corazón...

FLORES PARA EVITA.

Miles de ramos de flores, expresión sencilla pero elocuente del cariño de su pueblo, han llegado a manos de la señora del Presidente de la República.

Como homenaje de agradecimiento, respeto y admiración, las flores le han dicho a EVITA, lo que los labios conmovidos de aquellos que la veneran, no han podido manifestar.

Niños y ancianos; mujeres y hombres, le han hecho llegar ofrendas fragantes y multicolores. Y ella las ha recibido con su característica cordialidad; con su permanente sonrisa bondadosa, exteriorización inequívoca de sus generosos sentimientos.

Flores y sonrisas, pues, se complementan para decir sus mensajes de afecto y comprensión.



Flores para Evita, expresión sencilla pero elocuente del alma del pueblo que la quiere, respeta y admira.

REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

No tan sólo de alimentos se nutren los individuos. También el amor vigoriza, porque fortifica el alma.

En épocas pasadas, estos problemas del sentimiento eran minucias que nunca consideraban los gobernantes. Quizá porque creían que los sueños de enamorados, eran privativos de las clases privilegiadas por los medios de fortuna.

Cuántas veces, una humilde pareja no podía concertar sus esperanzas de formalizar un hogar, debido tan sólo a la falta de los recursos necesarios.

Otra conciencia y otra interpretación de la vida de las clases humildes, prevalece ahora en nuestros gobernantes. Es que se vive la realidad de la justicia social impuesta por el general Perón y tan emotivamente concretada por su esposa, la señora María Eva Duarte de Perón.

Hasta hace muy poco tiempo, Juan Carlos y Gladys constituían una joven pareja de enamorados, que no podían materializar sus propósitos, debido a que carecían de los medios económicos necesarios.

El muchacho trabajaba, pero no obtenía lo suficiente para mantener un hogar. ¿Cómo podían entonces pensar en el matrimonio?

Pero sobrevino la intervención generosa de la esposa del Primer Mandatario y como en un cuento de hadas, todo quedó solucionado felizmente.

Las familias de ambos, fueron instaladas con intervención de la primera dama, en la calle Belgrano al 600. Juntamente con ellos y provenientes de Villa Soldatti, fueron instalados en el lugar, muchos amigos de la pareja. Ellos contribuyeron con su aporte a realizar la ilusión de los jóvenes. EVITA les facilitó el resto...

Hoy, Juan Carlos y Gladys viven felices. Su modesto hogar está ornamentado con un retrato que veneran como el de una santa; el de la mujer que sabe cuáles son las máspreciadas esperanzas de su pueblo; el de la señora María Eva Duarte de Perón.

¡ME HA SONREÍDO, SEÑORA!

Estaba reunida una cantidad extraordinaria de público frente al establecimiento industrial que visitaría la señora de Perón poco más tarde.

Entre el pueblo congregado, pugnaba por mantener su posición de privilegio en la primera fila, una viejecita acompañada de una mujer joven.

Vanos eran los intentos de los que involuntariamente la querían desalojar de su sitio. La anciana y su compañera, siempre salían airoas en su lucha.'

Sorpresivamente se produjo un considerable revuelo. Y de inmediato una grandiosa aclamación les avisó a los más alejados, que la señora Evita había llegado..., Sonriente y afectiva como siempre, pasó por entre la concurrencia la primera dama del país. En un momento, miró hacia el lugar donde la viejita agitaba con mano temblorosa un pañuelo blanco y sonrió con sincera sorpresa...

Pasó la señora de Perón y cuando quedaban ya pocas personas en el lugar comentando la grata nueva, se oía aun la voz trémula de la anciana, que con lágrimas en los ojos repetía: ¡Me conocí, señora!... ¡Me conocí! ¿Y me ha sonreído, sabe? ¡Me ha sonreído!...



María Eva Duarte de Perón, acompañada por altos funcionarios, saluda a una viejecita que experimenta la profunda emoción de estrechar la mano de la sincera amiga de los descamisados.

EL PRESIDENTE AMA A LOS NIÑOS

El 17 de octubre, Día de la Lealtad Popular, se recuerda y se continuará evocando con honda emoción argentina.

Esta fecha vivirá permanentemente en el alma de los descamisados, porque ese día fue el de la reafirmación del afecto al "*Coronel de la Patria*", nuestro Presidente, general Juan Domingo Perón.

Esta fecha gloriosa debía también repercutir en el espíritu infantil, para ejemplo de las generaciones venideras. ¿Qué mejor, entonces, que llamar así a una escuela, ya que el 17 de Octubre está incorporado al acervo histórico de nuestro país, juntamente con las más excelsas recordaciones?

El Consejo Nacional de Educación dispuso entonces, que el colegio situado en la calle Monte 3629, modesto barrio de trabajadores, fuera bautizado con ese nombre.

Numerosa y entusiasta fue la concurrencia al acto, que se vería prestigiado por la presencia de la señora María Eva Duarte de Perón.

Un aplauso cerrado --una verdadera ovación-- saludó su presencia. Sonriente y bondadosa como siempre, Evita respondió a ese saludo que exteriorizaba una vez más, el profundo cariño que ha sabido inspirar con su espíritu y su obra en el seno del pueblo.

Sencilla y cordial fue la ceremonia. Y plenas de convicción las palabras pronunciadas.

Terminaba el acto y la multitud que colmaba el vasto patio de la escuela, comenzó a pedir en forma

insistente que hablara la esposa del general Perón.

Breves y conmovedoras fueron sus palabras.

Traigo el saludo, del Presidente de la República --dijo-- para todos los escolares y los niños en general, a quienes ama tanto...

Feliz tiene que ser un país, cuando tiene por mandatario un hombre que une a sus condiciones de gobernante, un profundo afecto por los chiquillos.

Así son el general Perón y su dignísima esposa.

En el diario contacto con mi pueblo, he vivido las más intensas emociones y alegrías. Ello me da nuevas fuerzas para proseguir la lucha iniciada, que tendrá término sólo cuando en la Argentina no quede un soto desdichado.

DIOS Y PATRIA PARA LOS NIÑOS ARGENTINOS.

Un pueblo sin fe, extraviado en los caminos de su creencia en la bondad infinita de su creador, es campo propicio para los experimentos de los oportunistas y de todos aquellos que no tienen reparos en sacrificar los altos intereses de la nacionalidad, en beneficio de sus mezquinos cálculos.

La señora Evita, ferviente cristiana, vive siempre la preocupación de sus convicciones católicas. El intenso movimiento feminista que auspicia con su entusiasmo y convicción, radica, esencialmente, en varios puntos que antes mantenían aherrojados los intereses ateos, sin Dios y sin Patria.

Se destacan en éstos, los que se refieren al enaltecimiento de la vida de la mujer, concediéndole la jerarquía social necesaria y propendiendo a la defensa de la misma en el taller, en la fábrica y en toda su actividad, como así también los derechos políticos largamente reclamados. Y por último --quizá el más importante-- la de otorgarle la seguridad de que sus hijos --futuros hombres argentinos-- sean educados en los establecimientos del Estado, dentro de los principios de la religión católica.



Una delegación de empleados obsequia a la esposa del general Perón con un crucifijo, el que es bendecido por el R. P. Virgilio Filippo.

EL JUGUETE DE ANITA

Anita es hija de un modesto hogar de trabajadores de la tierra, que sufrían la penuria de la escasez. Misérrimos salarios mantenían una situación de dramática indigencia en el seno de su familia. Ella --¡pobrecita!-- no pudo conocer la inmedible alegría de un juguete.

Solitaria en los atardeceres tristes del suburbio pueblerino, jugaba al pie de un añoso algarrobo que daba sombra sobre el alero de su humilde vivienda.

Una muñequita absurda acunaba siempre entre sus brazos morenitos de ocho años; una muñequita de trapo de colores que tenía por cabeza un mate pintarrajeado...

Nunca había conocido otro juguete. Jamás tuvo entre sus manos, un "*malcriado*" como el que había visto una vez en la vidriera de la tienda más importante del pueblo. ¡Cuántas veces en sus sueños infantiles, se había visto bajo el árbol que sombreaba su hogar, jugando con esa maravillosa muñeca rubia y hermosamente vestida!...

Una mañana llegó su padre con un diario y comentó animadamente sobre los regalos que hacía llegar a los niños, la esposa del Presidente de la República.

¡Si nuestra pobre hijita --dijo, mirando tristemente a la niña-- pudiera recibir una muñeca para alegrar su soledad sin hermanitos!... Quizá si Evita supiera, no le negaría ese juguete... Y llamando a la chiquilla, le expresó su esperanza con estas palabras: ¿Anita, cómo le pedirías a una señora muy buena,

que te regalara un malcriado igual al que vistes en la tienda de don Carlos?

Brillaron los ojitos de la niña y una sonrisa de dicha iluminó un instante su carita cetrina.

... Y --contestó vacilante-- le diría que soy pobre y no puedo comprarla... Que nunca tuve una muñeca de verdad... Que sea buenita y me dé una igual a la de don Carlos...

--Tomá este papel y este lápiz, hija --le dijo el padre y escribí. Poné arriba, a la señora María Eva Duarte de Perón... Después escribí lo que me dijiste.

Vaciló un momento la nena y después, con laboriosa caligrafía, fue transcribiendo lo que le manifestara a su padre.

No habían pasado diez días, cuando recibieron el obsequio, entre gritos de alegría de la niñita que exhibía orgullosamente un malcriado "*igual al que tenía en la vidriera don Carlos...*" y una plegaria de agradecimiento de sus humildes padres.

En los atardeceres bajo el algarrobo viejo, Anita le canta a su rubia muñeca... Y en su arroró muy dulce parece sonar un himno de esperanza que va repitiendo por los campos el nombre de la mujer muy buena, que supo colmar la ilusión más cara de su alma infantil...

LA ALEGRÍA INFANTIL.

Resulta casi innecesario extenderse sobre las virtudes que conforman el carácter de la Primera Dama argentina. Sin embargo, esta consideración preliminar no será óbice para que destaque uno de los muchos aspectos de su infinita bondad.

Hace pocos días, en un circo que funciona en nuestra capital, se realizó una función especial gratuita, para todos los niños de familias obreras que quisieran concurrir. Tal función fue ofrecida por la esposa del primer mandatario nacional, quien puso así, una vez más, de relieve, su gran amor por la niñez, y su especial preocupación por proporcionarles un momento de sana alegría, a los chicos que, por pertenecer a hogares humildes, no siempre pueden disfrutar de distracciones de esa naturaleza.

No es nuevo, en la señora María Eva Duarte de Perón, --ya lo digo más arriba--, gesto tal. Y si lo señalo, es nada más que por su condición de actual, pues si pasamos revista a nuestra memoria, acudirán a ella numerosos recuerdos de actos similares.

Lo cierto es que, la señora de Perón, prosiguiendo su obra salpicada de matices análogos, ha brindado momentos de sana expansión a los niños argentinos, en actitud tan tierna como tierno fue el deleite de las criaturas que gozaron de una fiesta agradable y llena de emociones.



Siempre cordial y afectuosa con los que piden su ayuda, la señora de Perón entrega un nombramiento a una joven mamá.

LA NIÑA QUE NO PODÍA JUGAR

Fue una calurosa tarde del verano pasado. Una tarde de mucho sol. En una plaza de un suburbio, un grupo de niños jugaba, ajenos por completo a toda otra cosa que no fuese el inocente entretenimiento, un poco bullanguero. Sentada en un banco, a la sombra protectora de un árbol copudo y corpulento, una niña de nueve años, rubia y hermosa, acompañada por una señora anciana, los contemplaba, con una mirada que contrastaba con su rostro espléndido. Es que esa niña, estaba pese a todo, triste. Sus piernas, aun con la temperatura canicular, estaban cubiertas por una gruesa frazada. La pobrecita tenía parálisis infantil. No podía por lo tanto hacer otra cosa que, contemplar a los que jugaban y contentarse con compartir de lejos su alegría.

Pero todos estos dramas, por todo lo que tienen de hondos, por todo lo que tienen de humanos, y por todo lo que tienen de dignos de ser contemplados, casi siempre suelen tener solución y a veces, casi providencial. Porque la niña de nuestra historia, cuya grave dolencia le impedía conocer los halagos y las alegrías de una niñez venturosa, había hecho conocer la intensidad de su drama a la esposa del primer magistrado. Y María Eva Duarte de Perón, más accesible que nadie a estas cosas tan intensas, hizo posible que esta niña presencie y comparta con sus amiguitos de la plaza, los juegos infantiles. Porque ahora, puede vérselo en su carrito de ruedas, sin aquella mirada llena de infinita tristeza...

"COMEDORES ESCOLARES"

La niñez desnutrida ha sido siempre uno de los grandes problemas sociales en las clases humildes del interior del país. Consecuencia de este pauperismo fueron las generaciones débiles y las juventudes frustradas para los destinos fecundos.

Velar por esos menores olvidados en las lejanías argentinas, fue siempre la constante preocupación de las autoridades del actual Gobierno. Completando esta obra de bien, de gran repercusión en el futuro nacional, la señora María Eva Duarte de Perón, ha mostrado toda la fe y noble afán cristiano que le anima.

En favor de los niños ha realizado una acción permanente. Hace muy poco tiempo, con motivo de la inauguración simultánea de 5.000 comedores escolares, se dirigió al país por radio.

Señaló en la oportunidad la enorme importancia que, para los niños pobres, tenía la creación señalada. Todos oímos conmovidos sus palabras, pero donde realmente supieron valorarlas en su verdadera medida, fue allá en las lejanías argentinas, en los ranchitos humildes, donde para llegar hasta la escuela --ladrillos y adobe con una bandera flameando como un canto de gloria-- es

necesario cruzar a pie más de dos leguas... muchas veces con el estómago vacío...

¡Allá sí que las comprendieron bien a las palabras de Evita!

Los niños modestos —los descamisaditos— sienten por la señora del Primer Mandatario un profundo cariño. Ella ha sabido conquistarlo con su corazón sencillo y generoso.

JUSTICIA PARA EDUCANDAS

Debido a una disposición injusta y arbitraria del año 1934, se había restado el 50 por ciento del producido de las ventas de los trabajos realizados por las alumnas de las Escuelas Profesionales.

Considerable era la cantidad de educandas afectadas por esta situación anómala, que se venía manteniendo a través de años y funcionarios.

De alguien surgió la idea un día. Visitarían a la señora María Eva Duarte de Perón y le expondrían con toda claridad las proyecciones del problema.

Solicitaron la entrevista. La esposa del Presidente las escuchó con la gentil deferencia que la caracteriza y prometió ayudarlas de inmediato.

No transcurrió mucho tiempo, que recibieron la feliz nueva: El Poder Ejecutivo les acordaba por una resolución, el 70 por ciento del producto que se obtuviera en las ventas precitadas.

¡Con cuánta alegría celebraron el acontecimiento!

Y de inmediato, con fervoroso entusiasmo, se pusieron en la tarea de organizar un acto público para testimoniarle a la señora Evita, el profundo agradecimiento que sentían palpar hasta en lo más hondo de su corazón.

Colmadas de alumnas estaban las instalaciones del Luna Park, cuando se cumplió el homenaje.

Colmadas de alumnas emocionadas, que sólo supieron decir el mensaje sencillo de sus almas juveniles, con un aplauso sincero y conmovido, que supo tocar las fibras más sensibles del espíritu de la Primera Dama.

--¡Estoy muy agradecida por todo esto! --les dijo--.

Y quiero que sepan que lo que han obtenido no es más que lo que merecían. No se les ha dado nada: se les ha hecho justicia...



Los maestros tuvieron oportunidad de exteriorizar a la esposa del Presidente su profundo agradecimiento por su intervención en el logro de sus aspiraciones

ESCUELA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.

Ese afán sin tregua que anima el espíritu de la esposa del Presidente de la República, tiene profunda repercusión en el seno del Pueblo.

Fiel reflejo de ese sentimiento afectuoso que inspira su obra, fue un acto realizado en la Secretaria de Trabajo y Previsión organizado por la Asociación de Empleados de las Compañías de Seguros, Reaseguros y Capitalización, en el que le fue entregado a la señora Evita un cheque de 40.000 pesos, reunidos con el aporte del gremio, para ser destinados a la construcción de una escuela que llevara el nombre de "María Eva Duarte de Perón".

Bien puedo destacar con admiración, las palabras con que la esposa el Primer Mandatario, agradeció a los donantes; "*¡Ojalá, todos los días, en nuestro país, haya quienes den dinero para construir escuelas!*".

¡Con cuanta dicha, en un porvenir próximo, los padres descamisados mandarán a sus niños a esas aulas edificadas merced a la acción noble de un gremio de trabajadores, que rindieron así homenaje justiciero a la entusiasta colaboradora del general Perón!

En cada son de la campana, habrá un canto de agradecimiento y una bendición de las generaciones venideras...

"NIÑOS SANTIAGUEÑOS"

Llegaron a Buenos Aires desde su calcinada Provincia, con el rostro marcado por el fuego del sol y la ruda inclemencia de los vientos, orfandad de horizontes en sus mentes y en sus almas la desolación inmensa y blanca, como las salinas de sus pagos.

Alguien había llegado de pronto a sus tierras, diciéndoles que la esposa del General Perón, quería hacerlos viajar a Buenos Aires, regalarles ropa y luego enviarlos a Mar del Plata.

Las palabras sonaban como cascabeles en un sueño fantástico... ¡Buenos Aires! Ese nombre mágico cantaba al oído con un son incomparablemente bello... ¿Cómo será Buenos Aires?... Ellos habían visto en la escuela, en los libros y en los diarios, que era como una ciudad de leyenda... ¿Y Mar del Plata? Se decían tantas cosas de Mar del Plata. Pero... no podía ser... Ellos que jugaban revolcándose en la tierra, haciendo algunas "changas" para ayudar a las compras destinadas a la "olla", no podían llegar nunca a esos lugares... Era mentira... Era engaño.

--¡Hay que prepararse les dijeron!... --y entonces, reaccionando como ante una visión del paraíso, comprendieron que todo eso no era un sueño...

-- ¡Viajarían! –

Cuando el tren que los conducía comenzó a moverse, las ruedas parecían cantar y reír un ritmo maravilloso...

¡"Buenos Aires! - ¡Mar del Plata! ¡Buenos Aires! - ¡Mar del Plata"!...



Así llegaron desde su tierra calcinada. Desnutridos, descalzos, casi desnudos, fueron traídos desde Santiago del Estero, para ser atendidos por la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón.



Así partieron a su lejana provincia. Bien vestidos, recuperados física y moralmente y con la impresión maravillosa de los instantes vividos en Buenos Aires y Mar del Plata y de la bondad incomparable del Presidente general Perón y de su noble esposa.

"EN BUENOS AIRES"

Les habían dicho que en la estación los esperaba la señora Evita; que era la persona que los hacía venir.

Estremecidos por la impaciencia esperaban ese momento que se acercaba velozmente.

Un mediodía, arribaron a Buenos Aires. La mirada de miles de curiosos, se posaban en ellos que sentían el peso de los ojos que los contemplaban con una mezcla de pena y desconcierto, al verlos tan pobrecitos, casi desnudos y descalzos. De pronto de en medio de todos, surgió como una hada buena Evita... Era como ellos la habían imaginado. Rubia de mirada dulce, de voz suave... Uno a uno los fue acariciando... Quizás era, fue, la impresión más viva que tuvieron en Buenos Aires. Y comenzaron a mirar la gran ciudad con ojos alegres, donde brincaba la gracia incomparable de vivir.

Estaban en Buenos Aires... No habían soñado... Evita los había acariciado... ¡También ellos eran niños, tan argentinos como los demás!

Los gobiernos que hipotecaron el patrimonio nacional, no tuvieron tiempo para ocuparse de los olvidados argentinos del interior, como si ellos no constituyeran también nuestra Patria.



Con la característica sonrisa que refleja la bondad de su alma, la señora María Eva Duarte de Perón saluda al pueblo que la aclama.

“JUNTO AL MAR”

Alborozados por una dicha que les parecía por momentos que iba a quebrarse como un cristal, eligieron ropas, carteras, útiles y demás elementos acordes con sus edades... Cuantas risas y gritos de alegría hubo en esas circunstancias... ¿Podría ser cierto que ellos, que usaron siempre un pantalón, una pollera remendados y una camisa rota como único vestido, pudieran, disponer de toda esa ropa?

Y partieron una mañana para la gran ciudad atlántica. Nunca habían soñado ellos, pobrecitos niños olvidados de esta Patria, con una extensión tan grande de agua.

“El mar, verdeante, infinito, los dejó mudos y confusos por un instante... Pero cuando penetraron en él, el frío fue como una caricia enérgica y sincera, que tuvo la virtud de hacerles comprender que estaban viviendo otro instante de esa felicidad que le había deparado la incomparable bondad de una mujer que siente de cerca la dramática palpitación del alma de los humildes.

Al regreso de uno de sus viajes por el interior, hasta donde llegó en cumplimiento de sus propósitos de bien público, recibe el afectuoso saludo de su esposo, el general Perón, del gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante y del Secretario de Educación, Dr. Ivanissevich.

El pueblo la ovaciona con la espontaneidad que inspira la esposa del Primer Magistrado. Ella responde con un ademán sencillo y cariñoso, que habla claramente de su espíritu.



Cuando los niños santiagueños volvieron a su provincia, fueron acompañados por la señora de Perón, que veló durante todo el viaje por ellos, como una solícita y cariñosa madre.

EL REGRESO

Después de haber gozado de la dicha incomparable de esos viajes maravillosos, una mañana fueron a despedirse del hada bienhechora que los había colmado de beneficios y del noble conductor de los argentinos, el general Juan Perón.

Emotivos fueron los saludos. Balbuceando palabras de un agradecimiento que se traducían en lágrimas, fueron estrechando la mano del Primer Magistrado y su esposa que, al igual que ellos, se sintieron hondamente conmovidos.

Partieron con pena por lo que dejaban, pero al mismo tiempo sentían inmensos deseos de llegar, para decir a todos la felicidad de que habían gustado.

No iban solos, pues la bondadosa acción en favor de esa niñez desvalida, no se limitaría a prodigarles un momento de alegría y vestirlos con ropas decentes. Junto a ellos viajaba el personal especializado que organizaría en Santiago del Estero una Célula Mínima de Asistencia Social, oportuna y previsora creación que velaría por el desenvolvimiento integral de los niños. La Célula Mínima de Asistencia Social es en cada caso, como una mano protectora que se extiende en ademán amigo. Debido a ello, esos niños que hasta hace poco tiempo correteaban por los caminos polvorientos, sin rumbo en sus vidas, tendrán un futuro que les permitirá ser útiles para ellos y la Patria. Porque también son, a pesar de que andaban sucios y olvidados, tan argentinos como los demás niños nacidos en esta tierra plena de porvenir.



Parte a señora María Eva Duarte de Perón para Santiago del Estero, acompañando a los pequeños santiagueños que regresaron felices y recuperados para sus hogares. El pueblo pugna por estrechar su mano y ella retribuye sonriente tan expresivas muestras de afecto. Los niños, a su vez, saludan con una sonrisa en los labios y un canto en el corazón.

LA PROVINCIANITA

En el despacho más visitado de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde reina siempre un ambiente constante de conmovedora esperanza, se veía una niña vestida humildemente con un guardapolvito blanco muy usado, que alguien había zurcido con diligencia.

Con la cara semioculta por una venda muy grande que le cubría un ojo, la chiquilla esperaba inquieta el momento, solemne en que estaría muy cerquita de esa noble mujer que tras su escritorio, atendía en forma constante, trámites de toda naturaleza.

Y llegó su hora. Casi temblando sintió como la mano buena de Evita, como le decían también en sus pagos, le acariciaba la mejilla, morena y recia, por obra del sol y los vientos de sus montañas.

Oyó como entre sueños que le preguntaban dulcemente su nombre y qué razón le obligaba a llevar la cara vendada. Una lágrima de emoción que no pudo refrenar ni mordiéndose los labios, trazó un surco húmedo en la cara.

Pero consiguió, después de un esfuerzo, responder a lo que le preguntaban.

--Yo tuve un accidente, sabe señora!... Y cuando vio la mirada noble que parecía como una agüita que lavaba su pena, perdió su miedo y le contó todos sus sinsabores y a que había venido desde su lejana tierra.

--Tendrás lo que necesitas hijita --le dijo--Y de inmediato dispuso que se adoptaran las medidas necesarias para proporcionar todo lo que precisara la pequeña provincianita.

Con paso trémulo se fue marchando la niña. De pronto se detuvo y empinándose en la punta de los pies le susurró al oído a la persona que le acompañaba: ¡igualita que la Virgen!

NO OLVIDEMOS A LOS QUE ESTÁN LEJOS

En todas las giras realizadas por la señora María Eva Duarte de Perón, se puso en evidencia su afán permanente por ayudar a los que sufren y a los que necesitan.

Sus recuerdos de esos viajes --manifestó--, serán inolvidables. No tan solo por la solidaridad y afecto que encontró en todos ellos, sino porque en medio de la naturaleza pródiga y desbordante de riquezas, pudo palpar el contraste que ofrecen docenas de miles de argentinos que viven aún castigados por la herencia dejada por los viejos regímenes de la oligarquía.

“La Capital de la República, orgullosa y feliz --dijo la esposa del Primer Trabajador Argentino-- no debe cerrar los ojos ante la realidad de hermanos nuestros que viven de una manera indigna para un país civilizado. Es a ellos que

debemos tenderles la mano para mejorarles sus condiciones de vida. Ese es mi pensamiento, que es el del siempre "Coronel" Perón".

"Todos lo saben --afirmó la señora Evita--. Pero ningún gobierno de los que vieron transcurrir sus períodos en especulaciones políticas, cuando no hipotecando el patrimonio nacional, tuvo tiempo para preocuparse de los olvidados argentinos del interior de este país nuestro, de tierra rica y hombres pobres; de esta campaña nuestra de donde provienen no solo las riquezas materiales, sino donde están las mejores reservas morales de la argentinidad".

Vastos y profundos son estos pensamientos, que revelan no solo una preocupación constante por los humildes, sino un amplio y exacto conocimiento de la realidad argentina en el interior.



Durante uno de sus viajes, desde el tren distribuye ropas y víveres entre las poblaciones humildes, que vivamente agradecen tan oportuno presente.

HOGARES EN MONTE CHINGOLO.

Una de las finalidades de la obra de justicia social de la señora María Eva Duarte de Perón, es la dignificación de la vivienda.

Tantas son las pruebas que revelan su preocupación, que ciertamente sería redundar en un tema conocido, relatar las razones que determinaron el mejoramiento de la situación de numerosas familias humildes, que se veían reducidas a vivir en lugares ciertamente inconcebibles.

Pero como la instalación de algunas de ellas en las cómodas habitaciones del barrio obrero denominado Monte Chingolo, construidas por la empresa Dodero, constituye un hecho de innegable trascendencia, no puedo evitar describir algún detalle del acto que la muestra a EVITA en toda su simpatía y cordialidad.

Todas las presentes pugnaban por acercarse al general Perón y a su esposa. Con la generosidad y emoción explicables, miraban a la señora del Mandatario, las flamantes amas de casa.

Es como un sueño... -- repetían con lágrimas en los ojos--. Nunca habiéramos imaginado que llegaríamos a tener una casita como ésta...

Este hogar que nos han dado ---repetían con voz conmovida-- lo conservaremos siempre para gloria de los argentinos más buenos que tiene nuestra Patria...

En un momento en que el Presidente conversaba con una de las favorecidas, se acercó un jovencito, hijo de una de ellas. Iba vestido con un mameluco azul que sin duda alguna, por precipitación, tenía una de sus hebillas torcidas. Se acercó en esas circunstancias EVITA., quien, al reparar en ese pequeño desliz, se apresuró a ajustar el broche rebelde, con un gesto conmovedor de madre cariñosa, que pone el último detalle al hijo que parte...

Descamisadas amigas: así es, sencilla y espontánea, la esposa del Líder.



“Conocedora de los problemas del pueblo no descansaré ni ahorraré esfuerzos en procura de su felicidad. Las asperezas de la lucha y los obstáculos que se opongan, no doblegarán mi voluntad de verlos más feliz cada día”.

LLEGO DE CONCORDIA

Una mañana de principios de este año llegó a esta Capital alrededor de mediodía procedente de Concordia, un modesto trabajador a quien acompañaban su esposa y tres hijos de corta edad. Ansioso como tantos otros, de buscar nuevos horizontes en la gran ciudad, se habían lanzado a la aventura de dejar la tierra natal, donde no podían encontrar los medios necesarios para concretar sus esperanzas personales.

Buenos Aires se mostró inhóspita para la soledad y desamparo de estos argentinos. Escasos de recursos, sin vivienda y sin perspectivas para obtenerla, vieron transcurrir los días en una angustia creciente.

Sabía el jefe de la familia que, si él pudiera conversar con la esposa del Presidente, conseguiría la solución del drama que se tornaba inminente.

Días después consiguió materializar sus anhelos: sencilla pero elocuentemente, le relató a la Primera Dama sus pesares.

La señora Evita escuchó con afectuosa consideración las palabras del humilde entrerriano, y de inmediato dispuso que la familia fuera ubicada en el Hogar de Tránsito que lleva su nombre, en tanto le procuraba un trabajo con que encausaría el porvenir del hogar.

No pasaron muchas horas, cuando le comunicaron, que ya tenía un empleo con casa, y que los muebles para la instalación, se los donaba la señora del general Perón, como así también las ropas y demás útiles.

Hoy, ya reunida la familia, solo saben decir como expresión de agradecimiento: ¡Dios bendiga a la señora Evita!

SANATORIO DE LOS OBREROS DEL VIDRIO

Una vieja aspiración gremial de los obreros del vidrio, había sido siempre el sanatorio para todo el personal de esa industria.

Perseverantes y decididos a triunfar, no habían vacilado un momento para la obtención de tan preciada obra de beneficio social. Fue así que cuando vieron materializados sus propósitos, un intenso regocijo colmó a todos estos trabajadores.

Sus expresiones afectuosas y su reconocimiento, estuvieron dedicados a la esposa del Líder que, con su acción tesonera y su mediación eficaz y cordialísima, había hecho posible la concreción de la esperanza.

La inauguración contó con la presencia entusiasta de miles de obreros, de numerosos funcionarios y de la señora María Eva Duarte de Perón.

Una vez más se puso de manifiesto la enorme simpatía de que gozaba entre los trabajadores. A instancia de ellos fue precisamente, que debió usar de la palabra. Y nuevamente, con la sencillez que la caracteriza, expresó el sentimiento afectivo que le inspira la masa de descamisados.

"Con profunda emoción y alegría he llegado hasta aquí para ser la madrina de la ceremonia inaugural de este sanatorio destinado a la atención de los trabajadores del vidrio". Y luego de algunas consideraciones agregó esta frase elocuente que la muestra en toda su elogiabile sencillez. *"Yo como modesta mujer, también identificada con el pueblo, he contribuido en la medida de mis fuerzas, desde la Secretaría de Trabajo, a que esta esperanza se cristalizara".*

Digna y silenciosa su obra meritoria, ha sobrepasado ya los límites de nuestro propio país. María Eva Duarte de Perón es un exponente ejemplar de la noble mujer argentina.



La señora de Perón suscribe la escritura de transferencia de una fracción de terreno para la construcción del policlínico de los obreros del vidrio. El Ministro de Hacienda Dr. Cereijo y el Secretario de Trabajo y Previsión, señor Freyre, estuvieron presentes en el acto.

LAS DOS REINAS.

El Parque San Martín de la ciudad de Mendoza era una fiesta maravillosa de luz, alegría y color. Era la noche más memorable del año en la magnífica capital cuyana: la consagración de la Reina de la Vendimia.

Profusamente ornamentado, el paseo resplandecía. Pasaban las representantes de cada departamento, provocando la admiración y el aplauso de la concurrencia. Cerca del palco, las altas autoridades de la Nación contemplaban el paso de las gracias mendocinas.

Poco después, se daba una nueva imprevista que sorprendió gratamente a la multitud: las reinas departamentales decidían declinar el título, para brindárselo a la persona que, por sus gracias y nobleza, podía ostentar con toda gallardía el preciado título: la señora del Presidente de la República.

Una aclamación unánime subrayó esta determinación.

Pero cuando EVITA subió al palco y abrazó a la elegida Reina de la Vendimia por el jurado, y expresar al propio tiempo su deseo de no aceptar tan honrosa designación, el pueblo vibró de entusiasmo en un aplauso que se prolongó por varios minutos...

Y cuando ya amenguaban las aclamaciones, pudo escucharse una voz de un hombre del pueblo, que decía: ¡Ahí están juntas las dos reinas: ¡la Reina de la Bondad y la Reina de la Vendimia!...

ENTRE EL PUEBLO DEPORTISTA

¡Qué bueno estuvo esa noche el amplio local del Luna Park, colmado de aficionados a las lides de los puños! Alfonso Senatore, "Cloroformo" y el mendocino Cachetada se sacarían chispas en el cuadrado...

Al promediar la reunión boxística, un aplauso cerrado seguido de vítores estruendosos, llegaron hasta los camarines de los principales contendores: había llegado el Primer Magistrado y su señora esposa, acompañados de varios prominentes funcionarios.

Entre el pueblo deportista que aplaudía a los luchadores, la primera dama compartía la emoción de la lucha.

Emoción sana de pueblo, al que se hermanaba Evita con espíritu fraterno, cordial y sincero.

REVOLUCIÓN AL TEATRO.

El teatro, retazo de la vida transportado a la escena, ha necesitado también de la acción purificadora de la Revolución del 4 de Junio.

El éxito del arte del tablado no puede ser medido con justicia por los éxitos de taquilla.

Si bien es cierto que el insigne poeta y dramaturgo español Félix Lope de Vega y Carpio manifestaba que *"como el vulgo es necio y paga es justo, hablarle en necio para darle gusto"*, creo que la misión del teatro argentino, como factor de considerable importancia en esta nueva era de la gran Argentina, es, por encima de todo, contribuir al progreso y la cultura general.

La señora María Eva Duarte de Perón, con un sentido cabal de este aserto y con un profundo conocimiento de la materia, ha iniciado hace ya tiempo, en colaboración con meritorios especialistas, una acción tendiente a la estructuración del teatro, que, si bien participe de la universalidad del arte, sea genuinamente nuestro, por su raigambre, por sus temas y por sus propósitos.

En algunas escenas ya se siente la presencia de su obra silenciosa. Llegará el día en que el teatro nacional, sea un auténtico baluarte argentino, donde aliente el espíritu mismo de la Patria.

LA REINA DE LA ZAFRA.

Peinados por los vientos cálidos del norte, los cañaverales maduros esperaban la mano de los zafreiros para brindar su médula dulzona y vital.

Llegaba el momento solemne de la recolección de la caña de azúcar --la zafra tucumana-- y debía ser coronada la reina.

De todos los ámbitos del norte argentino, fueron llegando las delegaciones de trabajadores para la solemne ceremonia. ¿Quién sería la elegida?

¿Quién había de ser --contestaban los obreros--, sino la trabajadora ejemplar, que sufre, robando horas a su descanso y a la placidez de que podría disfrutar, para unirse a sus compañeras que laboran afanosas el surco fecundo de la tierra, la señora María Eva Duarte de Perón?

Los humildes trabajadores de los cañaverales tucumanos, hermanados en un solo sentimiento de solidaridad y respeto hacia quien los lleva siempre en su corazón, eligieron reina a la suave y rubia dama de la esperanza.

¿Quién más que ella para ostentar la hermosa corona, signo del trabajo, que la mujer que hizo de la ayuda a su pueblo un culto y del auxilio a los necesitados, una profesión de fe?

DELEGACIONES GREMIALES.

¿Alguien se ha detenido a pensar en algún momento cuántas son las delegaciones gremiales recibidas por la esposa del Primer Trabajador Argentino?

Todos los días, centenares de representaciones obreras, visitan a la señora Evita, para expresarle sus inquietudes, sus problemas y sus deseos. Y otras tantas, para expresarle el agradecimiento de miles de trabajadores, por la solución de alguna importante cuestión sindical.

Para todos ellos, EVITA tiene una palabra de afecto, cordialidad y simpatía. Para todos, la señora del Presidente, tiene una sonrisa que transparenta sus sentimientos afectuosos para los descamisados...

Nunca hay una manifestación de cansancio en su rostro, cuando atiende a los humildes. Siempre un gesto amigo, una frase cariñosa, un ademán amplio y sin afectación.

¡Así es EVITA, la que todos los obreros quieren y respetan!

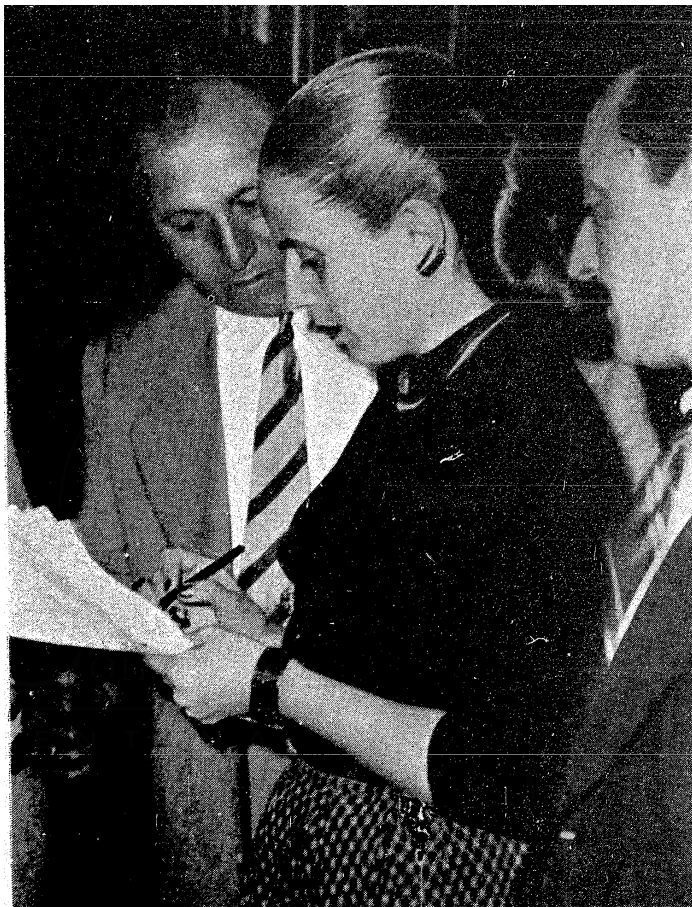
TRABAJANDO PARA EL PUEBLO ARGENTINO
EN SU DESPACHO DE LA
SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISIÓN



Diariamente, frente a la mesa de trabajo, la esposa del Presidente de la República se dedica con todo el vigor de sus sentimientos argentinos y la profunda fe por el pueblo a la solución de los múltiples problemas que llegan hasta ella de parte de los humildes.

Con el Ministro del Interior señor Borlenghi, en uno de los actos realizados en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Abajo se le ve con representantes de la Unión Centros Gremiales Agrarios de Entre Ríos, que llegaron hasta ella para interesarla en varios problemas que les afectaban.

Espontánea y sonriente, estrecha la mano callosa de un trabajador rural, que la visitó en su despacho de la Secretaria de Trabajo y Previsión.



Firme y decidido el gesto, imparte las instrucciones precisas para que un auxilio lejano o una ayuda inmediata, llegue, con la oportunidad necesaria al que la reclama con el alma esperanzada.



En una de sus numerosas visitas a las reparticiones públicas, recibe el cordial saludo de los funcionarios.

Afectuosamente recibe a miembros del patronato Sirio-Libanés, que le presentaron sus respetos, los miembros del Consejo Superior del Partido Peronista, que con idéntica finalidad llegaron hasta la Secretaria de Trabajo y Previsión.

Los miembros del Secretariado de la C.G.T., la saludan en su despecho.

El comandante de la flota norteamericana del Atlántico, vicealmirante Mac Cormick, acompañado por los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, y de Hacienda, Doctores Bramuglia y Cereijo, respectivamente, en oportunidad de su visita de cortesía a la esposa del Primer Mandatario Argentino,

En tanto departe cordialmente con el Embajador de Estados Unidos señor Bruce, que llegó hasta su despacho para presentarle sus saludos, atiende solícitamente al público que busca amparo.

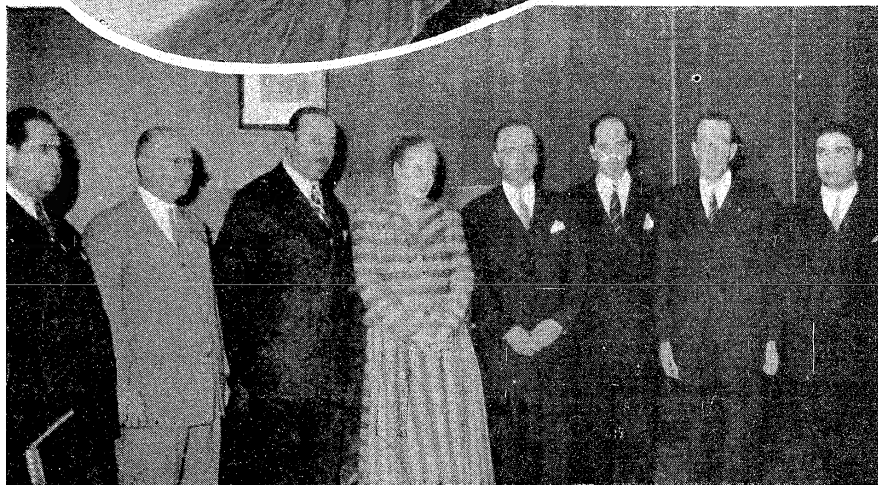
Los corredores de seguro le exponen sus problemas gremiales, solicitándole su apoyo para el logro de sus aspiraciones.

Auténticos obreros de todo el país, reclaman su contribución de fervorosa amiga de los humildes, para solucionar sus dificultades. Tanto ella como el general Perón, sienten la emoción sincera de hacer bien para el bienestar de todos los argentinos.

En la visita que hicieron a nuestro país los periodistas mejicanos, concurrieron a la Secretaría de Trabajo y Previsión para saludar a la señora del Presidente de la República, la que departió con ellas con la afable cortesía que la caracteriza.

Delegaciones de todo el país; funcionarios nacionales y extranjeros; trabajadores, indigentes, industriales, comerciantes y pueblo en general, constituyen los visitantes que a diario recibe la señora de Perón.

ALGUNOS ASPECTOS DE SU LABOR DIARIA.



En un acto pleno de emoción que tuvo lugar en oportunidad de su viaje a Santiago del Estero, procede a la entrega de 150 subsidios entre los más necesitados de esa provincia. Abajo, en compañía del presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Cámpora y el presidente del bloque peronista señor Miel Asquía.

Acompañada del Presidente de la Nación y del gobernador de Buenos Aires, recibe el saludo de un representante de los ferroviarios de Rosario.

El coronel Mercante y altos funcionarios con la señora del Líder de los trabajadores. Abajo, en un acto oficial, acompañado de su esposo, el Presidente de la República y el Secretario de Trabajo y Previsión, señor Freyre.

Junto con su esposo y el vicepresidente de la República, Dr. Quijano, en oportunidad que es puesto en posesión de su cargo el Secretario de Transportes, teniente coronel Juan F. Castro.

“PRIMERO EL PUEBLO, DESPUÉS EL PUEBLO Y SIEMPRE EL PUEBLO”

ISABEL LA CATÓLICA Y MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.

En esta circunstancia grata para el sentimiento de todos los trabajadores argentinos, como es el viaje a España de la señora María Eva Duarte de Perón, se me ocurre un paralelo que, superando las distancias enormes del tiempo, se patentiza y cobra vibrante actualidad: Isabel la Católica, la insigne reina española, y Evita, la generosa mujer argentina.

Por la acción nobilísima y desinteresada y un visionario sentimiento, Isabel posibilitó el descubrimiento de un nuevo Continente. Las carabelas que llevaron la civilización a las tierras ignoradas, navegaron por dos razones fundamentales: el genio y el coraje de Cristóbal Colón y el desprendimiento magnánimo de la Reina Isabel.

María Eva Duarte de Perón, hizo factible una mayor justicia social, un mejor entendimiento entre el pueblo y sus gobernantes merced a su acción tesonera, a su infatigable iniciativa, a su permanente actitud para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora...

Isabel la Católica permitió el descubrimiento de nuevos horizontes...

María Eva Duarte de Perón ha señalado rumbos para mejores destinos de todos los humildes de la Patria...

UNA PROMESA CUMPLIDA.

Como una profesión de fe; como reafirmación de la confianza y cariño que ha sabido inspirar en el pueblo de todas las latitudes donde flamea el símbolo azul y blanco la señora María Eva Duarte de Perón, Francisca Sosa vino caminando desde Santa Fe con sus dos hijitos, para pedirle una ayuda con que aliviar su drama de miseria y cumplir de esta manera con una promesa a la Virgen de Lujan.

Muchos días fueron necesarios para cruzar los centenares de kilómetros que separan la localidad de Vera, sitio de partida, con Buenos Aires.

Como un faro brillaba a través de la distancia, la esperanza en la esposa del Presidente de la República. Como una luz para iluminar las sombrías perspectivas de su vida de humilde descamisada.

Su sacrificio y la fe depositada en la virgencita y en la noble señora de Perón, dieron su fruto. Su travesía no fue vana: vivienda y trabajo obtuvo Francisca Sosa.

La vida le ofrendaba sus dones, en la realización de una esperanza largamente acariciada... ¡Volvía a vivir!

UNA RESPUESTA DEFINITORIA.

Fue en uno de los numerosos actos en que asiste la esposa del General, que se desarrolló este simpático diálogo:

--¿Cómo está Ud. señora Evita? -- le preguntó una buena y humilde mujer que se hallaba situada junto a ella.

---¡Muy bien, muchas gracias! --respondió con una amable sonrisa.

Y al comprender la cordialidad afectuosa de la primera dama argentina, la modesta señora aventuró otra pregunta:

--¿Y el General Perón, cómo está?

--¡Magníficamente!

--¿Y qué hace en estos momentos, señora Evita?

Y gentilmente, respondió la esposa del Líder, con estas palabras que constituyen la definición más simpática que pueda hacerse sobre la labor de un gobernante:

---Trabajando, señora, trabajando. Por no perder la costumbre...

UN CHEQUE DE 10.000 PESOS.

José Vázquez había sido un obrero del volante, que al fallecer dejó a su familia en una difícil situación.

Su viuda, la señora Georgina Trueco de Vázquez, inició diligencias para arbitrar un medio que la sacara de este estado de cosas, que amenazaba seriamente con llevarla a la miseria junto con los suyos.

Sus trámites se vieron coronados por el éxito tiempo después: La Caja Nacional de Ahorro Postal, haría entrega en ella, del primer, seguro destinado al gremio automotor. ¿Quién había mediado para que sus trámites se concretaran de manera tan extraordinaria? La señora Vázquez lo adivinó con facilidad. Sabía que la esposa del Presidente de la República, se interesaba por su situación... ¿Podía dudar entonces acerca de la razón de su triunfo?

No pasó mucho tiempo en que se concretó lo expresado por las autoridades respectivas. En un solemne acto cumplido en la Secretaría de Trabajo y Previsión, la señora Evita entregó con sus propias manos un cheque de 10.000 pesos a la esposa del trabajador fallecido, la que, al recibirlo, tuvo lágrimas de felicidad y agradecimiento.

---Con este dinero --dijo la señora de Vázquez-- podremos mirar el porvenir con seguridad. ¡Dios le recompense esta buena acción!...

La esposa del Primer Mandatario la miró con dulzura y le contestó: *La entrega de este cheque, representa la justicia social del general Perón, concretada en los hechos de cada día: NO SE PROMETE: ¡SE DA!*

DIPLOMAS PARA MAESTROS DE OBREROS.

Enseñar es una función enaltecedora, cuyas proyecciones se reflejan claramente en el porvenir del país.

Noble misión es la del maestro, que dedica sus esfuerzos y sus conocimientos, para preparar hombres y mujeres que contribuirán con sus aportes personales, al progreso general de la Patria.

Admirable y digna es toda acción de gobierno tendiente a facilitar la capacidad de generaciones de las que, en el futuro, talvez podamos enorgullecemos.

En esa inmensa masa anónima de trabajadores, que debido a azares de fortuna no pudieron dedicar el tiempo de sus años infantiles o de su adolescencia, para prepararse con el caudal de conocimientos necesarios, muchas veces hay verdaderos valores intelectuales que yacen en la obscuridad, debido a que carecieron de la oportunidad para capacitarse técnicamente.

La Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional, organismo concebido con claro criterio de la realidad actual de la Argentina, dedicó sus esfuerzos para realizar las esperanzas de superación, latentes en muchísimos obreros.

En sus propósitos de bien público y en la materialización de numerosos proyectos, intervino con su afán afectuoso la señora María Eva Duarte de Perón. La propia EVITA entregó los diplomas a los nuevos docentes, que prepararán a los trabajadores, en una ceremonia sencilla pero llena de emotividad.

Me siento feliz de entregar los diplomas a quienes son fieles intérpretes de la Revolución --dijo en la oportunidad--. Sé que Uds., amigos, irán a hacer patria, por todo el territorio argentino.

Pensamiento cordial, fiel trasunto de su profunda fe en los destinos de la nacionalidad. Concepto que estimula para la lucha en favor de la grandeza argentina.



En la Presidencia de la Nación, junto a su esposo, recibe el homenaje de numerosos docentes... Los colores patrios pusieron una nota de singular emoción en ese instante.

EL SÉTIMO VARÓN.

Seis hijos tenía el matrimonio Andrés - Bermúdez y la madre, en avanzado estado de gravidez, esperaba el séptimo... ¿Sería también varón?

A medida que se acercaba el instante solemne del alumbramiento, una esperanza y un ferviente anhelo hacía palpar de emoción el pecho materno: que la señora esposa del Presidente de la República, fuera la madrina del nuevo argentino que vería la luz en ese modesto hogar de trabajadores. Si fuera varón -- ¡Dios lo quisiera!-- se llamaría Adolfo Luis... y si lo ayudaba la suerte, ahijado de esa mujer tan buena que el pueblo le llamaba Evita...

Y llegó el día... y todo fue alborozo en la familia obrera, pues un criollito ponía sonos de fiesta en el alma de los padres y de sus hermanitos. Ahora, había que diligenciar el madrinazgo de la señora de Perón. Activos y empeñosos se dedicaron a obtenerlo.

Pasó un tiempo que para la emoción contenida de la familia Andrés, pareció un siglo, hasta que un día recibieron la feliz nueva: Evita aceptaba tomar por ahijado al pequeño Adolfo Luis siendo el padrino, el propio gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel Domingo A. Mercante.

En Avellaneda se realizó la ceremonia del bautismo, en medio de la conmovedora alegría de los padres y el bullicio de los grandes y los chicos que colmaban las inmediaciones de la iglesia.

En la pila bautismal, el pequeñito Adolfo Luis recibió el sacramento y el beso de su bondadosa madrina y de su familia. Y momentos más tarde, ya en la calle, participó también de la clamorosa ovación de que fueron objeto la señora de Perón y el coronel Mercante.

El hogar Andrés - Bermúdez vivió un instante de dicha de magnífica recordación. Y un niño humilde tenía por madrina, la noble dama que sabe alcanzar la felicidad con el generoso desprendimiento de su corazón.



También los muy humildes son argentinos. Los indigentes y los desvalidos, deben merecer toda la atención de sus semejantes y del Gobierno. Porque, en esta tierra, no puede haber demasiado pobres...

LA MEJOR COLABORADORA

Fue en oportunidad en que se realizó el acto organizado por la Confederación General del Trabajo en el Teatro Colón.

La palabra del Líder había sido escuchada con vivas muestras de entusiasmo de la enorme concurrencia. Con frases serenas pero enérgicas, el general Perón había exaltado la obra cumplida por todos sus colaboradores, quienes, interpretando claramente sus trascendentes propósitos revolucionarios, habían realizado actividades que facilitaban su misión de gobernante.

Estos conceptos habían sido saludados por el pueblo, con prolongados aplausos.

Cuando sobrevino el silencio en la magna asamblea, el Primer Magistrado dijo con voz emocionada:

"Yo, todos los días, doy gracias a Dios por los colaboradores que tengo..."

Y como una respuesta rotunda y clamorosa, como una expresión de un sentimiento unánime e indiscutible, los miles de descamisados que colmaban las amplias instalaciones de nuestro primer coliseo, como así también todos los ámbitos de la Plaza Lavalle, respondieron con un nombre, que es el símbolo más admirable de espíritu de lucha y sacrificio: ¡EVITA.!

El pueblo, que nunca se equivoca en su inspiración y sus designios, consagraba a la esposa del Primer Trabajador, como la mejor colaboradora de su gobierno de magníficas realizaciones.

Voz del pueblo, sencilla pero irrefutable, como si fuera de Dios...

EL DERECHO DE VIVIR.

La vida era para él --que la observaba inmóvil desde un sillón-- un decorado inmutable que de vez en cuando cambiaba el tiempo, como un supremo tramoyista.

Paralítico de nacimiento, nunca había podido gozar del placer inmenso de poder trasladarse de un lugar a otro, sin el auxilio doloroso que debían prestarle de continuo. Él sabía que la técnica moderna, mediante costosos sillones de ruedas, aliviaba con su contribución la pena de saberse inhabilitado para moverse. Pero esos artefactos eran caros; tanto, que nunca ni siquiera se había animado a nutrir la esperanza de poseerlos.

Pero un día, una voz amiga y comprensiva, que conocía a través de relaciones llenas de verdad, la hondura magnífica de un corazón cristiano puesto al servicio incondicional del amor hacia sus semejantes, le dijo la palabra iluminada que modificaría el curso de su existencia: EVITA.

Con frases sencillas y trémulas por' la emoción, le hizo llegar el mensaje de su desgracia, Y le pidió -- como se pide al cielo la realización de un sueño -- que le

alcanzara el beneficio incomparable de proporcionarle un sillón para su cuerpo inerte...

La promesa se adelantó a la acción tan solo en los breves instantes que exigía la respuesta.

El sillón de ruedas llegó a la casa del inválido que hoy, ya práctico en su manejo, aprendió también a reír con los labios trémulos de agradecimiento.



Los obreros de las fábricas, que durante sus tareas recibieron la visita de la noble esposa del general Perón, conocen de cerca su simpatía y bondad. Su respetuoso afecto se manifestó siempre con un aplauso unánime y sincero para ella y el Primer Trabajador Argentino.

VISITAS A FÁBRICAS.

¿Dónde y cuándo comenzó la acción de EVITA en favor de los humildes? Quizá su obra noble y generosa, se esparció simultáneamente en diversos lugares.

Es por ello que comenzaré recordando sus visitas a distintas fábricas, donde su presencia era saludada por los obreros con vivas manifestaciones de simpatía, pues el pueblo que nunca se equivoca, presentía su alma bondadosa, dispuesta a brindar el bien a manos llenas.

Acompañada por el personal superior de las empresas, recorría las distintas dependencias de los talleres, saludando a todos los trabajadores con su característica cordialidad. Su nombre y el de su esposo, eran pronunciados en esas ocasiones, como los símbolos de la justicia social de que gozan ahora los obreros.

Numerosos eran los homenajes que recibía en las distintas oportunidades de sus visitas. Pero me atrevo a afirmar, que el más preciado para esta noble mujer argentina que lucha sin descanso por el mejoramiento de los humildes, eran las sonrisas de auténtico cariño con que la saludaban los hombres y mujeres, que, tras las máquinas, sentíanse reconfortados y fortalecidos con su presencia.

LUCHEMOS CONTRA EL ESPECULADOR.

En estas circunstancias en que la acción del Gobierno ha sido dirigida en forma intensa y efectiva para luchar contra los especuladores que, sin escrúpulos de conciencia, tratan de esquilmar a la población humilde, bueno' está recordar cual es el pensamiento de la señora María Eva Duarte de Perón, acerca de este problema de profunda gravitación social.

En oportunidad de la campaña que comenzara tiempo atrás y que fuera denominada de los Sesenta Días, la esposa del Primer Magistrado se dirigió a todas las mujeres del país, exhortándolas a colaborar con el mayor entusiasmo y decisión a fin de obtener un triunfo definitivo.

Decía la señora Evita en esa ocasión, palabras que cobran una rigurosa actualidad. Al transcribirlas, pues, me lleva el propósito de que todos los hogares descamisados hagan suyos esos conceptos y actúen ahora inspirados en esos pensamientos.

“El inalienable derecho del hombre de proveer a su núcleo familiar del sustento diario, tiene necesariamente que estar al alcance de todo presupuesto, hasta el más humilde y exiguo. Ese es el espíritu que alienta esta campaña; ese es el noble impulso que debe movilizarnos en la lucha, ese es digno afán que debe palpitar en nuestra conciencia, y ese será el tributo magnífico que ofrendaremos mañana, cuando estas horas de zozobra no sean sino recuerdo amargo que no habrá de repetirse jamás.”

Emotivos y medulares conceptos fueron éstos, refirmados seguidamente con estos consejos: *"No debemos pagar, bajo ningún concepto y en aventó alguno, precio mayor que el establecido, ni admitir que se nos entregue mercadería de condición inferior a la solicitada"*.

Y luego, una frase cristiana, sencilla y conmovedora, dedicada a los desvalidos que, en las lejanas tierras asoladas por la guerra, posaban la mirada de esperanza en esta ubérrima nuestra. *"Ya no, nosotras las mujeres, sino todas las que habitan en este fecundo país, tienen para con la humanidad doliente, y por ser para ella, con Dios nuestro Señor, el sagrado compromiso de mitigar su dolor. Acudir a este llamado del sufrimiento es un mandato del corazón; pero... ¿quién más apto para cumplirlo que el corazón femenino...?"*

Piensen y mediten, amigas descamisadas, estas palabras que reflejan la bondad de un espíritu dispuesto a la lucha y al sacrificio...

NAVIDAD REVOLUCIONARIA.

Un místico fervor inunda a los corazones en la Navidad. El nacimiento del Hijo de Dios, cobra relieves de poema en la evocación cristiana. ¡Cuánta serena alegría reina en los hogares donde se rinde culto al sublime aniversario!

Pero en rudo y doloroso contraste, podemos decir también, cuanta es la tristeza de las familias muy pobres, que no alcanzaron con sus recursos a comprar un sencillo arbolito simbólico, un juguete para sus hijos y algunos dulces. ¡Cuántos eran los hogares en esta situación, antes del advenimiento de la era renovadora de la justicia que hoy impera para felicidad de la Argentina!

En la Nochebuena, a la hora de las cordiales y sentidas reuniones hogareñas, se agrupaban los humildes que no tenían para celebrar la festividad gloriosa, ante una mesa sin halagos, con un pensamiento amargo y una melancolía honda...

No había medios para comprar una botella de sidra, la bebida tradicional para los brindis hogareños...

Todo este panorama de gris melancolía, cobró brillo y se vistió de colores y bullicio, cuando la Revolución, y con ella EVITA, comenzó a pensar en los pobres de fortuna...

El año anterior cambió la fisonomía de los humildes en el seno de sus hogares. La Nochebuena y la Navidad, pudo ser celebrada dignamente. Estas festividades pasadas, hubo alegría, bullicio y también dulces... Y cuando el estampido cordial de la espumante bebida, puso su nota más animada, el brindis de los pobres de dinero, hecho con los ojos húmedos por la emoción y el agradecimiento, fue sencillo pero solemne: "¡Por Perón y por Evita! ¡Que Dios los conserve para felicidad de la Patria!"

UN HOGAR DESCAMISADO.

El hogar es el fundamento esencial de la familia. Sobre él se apoyan las bases donde se estructura el porvenir de la patria. Por eso, toda obra tendiente a su protección y sostenimiento, es digna del más caluroso y entusiasta reconocimiento popular.

¿Quién desconoce la hondura del drama que supone la escasez de viviendas en Buenos Aires? Ciertamente que todos, aunque no sea en carne propia, han llegado a la comprensión cabal de este trascendente problema argentino.

La señora de Perón, vive siempre la inquietud de esta grave situación de gran cantidad de humildes familias argentinas. Por eso es que muchísimos son los hogares criollos que deben a su intervención noble y desinteresada, la realidad de fe renovada que los anima.

Conmueve visitar esas viviendas, modestas pero llenas de esperanza. Las paredes tienen solamente un adorno: los retratos del Presidente de la República y de su señora esposa, como símbolos de una época de justicia, en que el derecho y la equidad, han dejado de ser privilegios de los elegidos de la fortuna.

¡MI HERMANA SE MUERE, SEÑORA...!

Guardaré los nombres de los actores principales porque me lo pidieron, pero destacaré el acto, como una prueba más del profundo afecto que por el pueblo siente la primera dama argentina.

Colmaba los pasillos de las inmediaciones de la Secretaría Gremial, instalada en la Secretaría de Trabajo y Previsión un numerosísimo público que esperaba a la esposa del Presidente. Unas señoritas vestidas de oscuro, estrujándose las manos con angustia, esperaban ser recibidas... De pronto el nombre de una de ellas fue pronunciado en voz alta y les fue franqueada la entrada.

Trémula por la emoción, una de ellas se vio ante la figura suave y sonriente de la señora Evita...

---Señora --comenzó a decir-- solo Ud. puede proporcionarme el medio de salvar a mi hermana que está hospitalizada y gravemente enferma, después de haber dado a luz...!

---¿Qué es lo que necesita? --preguntó la esposa del Líder--.

---¡Estreptomicina, señora, pues de lo contrario morirá!

--Vaya tranquila, hija, --respondió dulcemente--. Su hermanita se salvará...

Poco más tarde, en el hospital donde estaba internada la señora que había dado al país un nuevo criollito, recibía la medicina salvadora, merced al noble gesto de aquella que no vacilaba en alcanzar ayuda a todos aquellos que llegan hasta ella recurriendo a la generosidad de su alma.

SUBSIDIO OPORTUNO.

En el minúsculo pueblecito cordobés de La Torre, veía la anciana deslizarse los años en una dolorosa continuidad de penas y privaciones.

Paralítica, sin recursos, desde el alero del humildísimo ranchito que le sirve de vivienda, contemplaba la vida que huía hacia la muerte... Nadie se acordaba de ella; todos la iban olvidando, a pesar de que era ella uno de los primeros pobladores del lugar.

--¡Si al menos pudiera gozar de la satisfacción modesta de comer todos los días!
--se decía con angustia--.

¿Pero, de dónde obtener los recursos necesarios, si no podía moverse?

Mas, un día, decidida y esperanzada por la realización de tantas obras buenas, se dirigió a la esposa del general Perón, relatándole con claridad su drama dolorido.

La señora Evita le contestó que le sería acordado un subsidio, a fin de solventar los gastos que originaban su manutención.

¡Qué dicha intraducible le produjeron estas palabras! ¿Cómo expresarle a la noble dama que tanto le favorecía, su conmovido reconocimiento? Comenzó a meditar una extensa carta, pero de pronto tuvo una reflexión inspirada: ¿Por qué extenderse en consideraciones inútiles, si su corazón sencillo de criolla, solo le dictaba un espontáneo sentimiento de cariño?

Y fue así, entonces que, con frases sencillas y muy humildes, se dirigió a ella. "Llegue a la señora de Perón y a su esposo, el Presidente de los argentinos, garantía de nuestro país, donde hay libertad y justicia, mi reconocimiento profundo por la pensión graciosa de cien pesos que acaba de acordarme, ya que soy pobre, anciana e inválida. Este acto noble solo cabe en el espíritu del gobernante que practica las doctrinas igualitarias de Nuestro Señor Jesucristo.



Indios chaqueños, olvidados siempre en las lejanías, son escuchados atentamente por esta sencilla y noble mujer argentina. Los indígenas le exponen sus problemas, porque también ellos saben que allí encontrarán la solución para su drama de orfandad y miseria.

PARA VER A LA MADRE ENFERMA.

En esa dramática soledad en compañía de la cama de un hospital, la señora de Guzmán, envejecida y profundamente triste, recordaba a su hija...

El tiempo parecía detenerse. Tenía esa lentitud angustiante para los que esperan volver a la salud, a la libertad...

---¿Curaría? --se preguntaba la pobre mujer--. ¿O iría a morir sin ver una vez más a su desgraciada hija, que hacía ya mucho tiempo que cumplía una condena en el Asilo de la calle Humberto 1º por haber delinquido, debido a los azares desafortunados de la vida?

Crecía su pena, a medida que transcurría el tiempo que llevaba poco a poco su existencia. ¿Cómo podría hacer para verla? --se preguntaba con intensa pena--.

Un día --con fe en su corazón maternal-- se decidió a recurrir a la señora de Perón.

Con palabras sencillas describió en una carta su anhelo y sus temores. Quiero ver a mi hija, señora, porque quizá me muera y no pueda contemplarla nunca más... Para la sociedad que la castiga con justicia, será mala, ¡pero, es mi hija, señora...!

Pocos días después, en la sala del hospital, la señora de Guzmán estrechaba entre sus brazos, llorando de emoción, a su pobre hija Margarita...

Y mezclaba entre sus lágrimas de dicha y sus palabras de cariño, una bendición para la mujer que había sabido interpretar su desesperación de madre abandonada.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA.

A raíz de la falta de exportación de suela y cuero, la industria de curtiduría atravesaba un momento difícil. Miles de obreros se veían afectados por una paralización, que amenazaba con llevar la indigencia a numerosísimas familias descamisadas.

Enterados de esta situación el Presidente de la República y por gestión personal de su esposa, dispuso las medidas necesarias para que esta situación fuera solucionada.

¡Qué inmensa alegría produjo esta disposición! ¡Cuánto agradecimiento floreció en el corazón de los trabajadores, que estaban ante el inminente trance de carecer de lo más elemental para la subsistencia!

Gracias al general Perón y a la señora Evita, afirmaban con viva satisfacción, hoy podemos recuperarnos de esta mala que nos amenazaba... Para decir verdad, anoche hemos podido dormir tranquilos nuevamente. Después de sesenta días sin ocupación, las escasas reservas se terminan, como así también el crédito... Y comienza entonces a faltar la carne, el pan, la leche... Amigo; ¡qué cuadro cuando los pibes comienzan a tener hambre!

Así se expresaban los obreros que merced a una oportuna intervención, se salvaban de la miseria.

Otra vez el pan estaba en la mesa modesta de los descamisados... El pan nuestro de cada día había sido asegurado por la noble intervención de la esposa del Hombre que hizo de la justicia social su razón de existencia...

Acompañada del Diputado Nacional Miel Asquia, del Presidente del Centro Cultural "17 de Octubre" señor Liguori y altos funcionarios, procede a dejar inaugurado el primer sector de cincuenta y cuatro viviendas del barrio "1º de Marzo" ubicado en Saavedra.

VÍVERES PARA LOS HUELGUISTAS.

Los trabajadores de los frigoríficos se encontraban en huelga desde hacía varios días.

Berisso y sus alrededores vivía la angustiada expectativa provocada por la duda. A pesar de que la huelga había sido declarada legal por las autoridades de la Secretaría de Trabajo y Previsión, las empresas mantenían inquebrantables su intransigencia. Los beneficios porque luchaban los obreros --habían manifestado-- no serían acordados... ¿Qué hacer entonces?

En los hogares rondaba ya con paso cauteloso y trágico el hambre... En el rostro de las madres, se reflejaba una angustia reprimida; una mirada honda y conmovedora que iba desde las figuritas inocentes de los hijos, hasta la frente preocupada del esposo... ¿Qué hacer, si ya la miseria estaba golpeando con puño de hierro la puerta de la modesta vivienda descamisada? ¿Sería posible que se perdiera la legitimidad de esa demanda por hambre?

Cuando ya la realidad asumía perfiles trágicos, una noticia llenó a todos de alegría y de esperanza. La esposa del Primer Trabajador Argentino, llegaría --como siempre-- en auxilio de los necesitados.

Esa noche hubo lágrimas de humilde felicidad en todas las sencillas casas de dos trabajadores y una plegaria de agradecimiento en labios de todos...

Hijo --decían las madres, haciendo hincar ante el símbolo sagrado de la cristiandad a sus niños--: reza para pedir a Dios por Evita, por Perón y por la Patria ... Para que siempre nos tengan presente a los que solo tenemos el trabajo que nos da el pan de cada día...

Se realizó la distribución de los víveres y las ropas, en 15 mil paquetes. Quince mil corazones palpitaron de profundo agradecimiento en esa mañana en que, con un gesto de solidaridad que la enaltecía aún más, la señora de Perón se sumaba al esfuerzo en procura de un triunfo legítimo de los trabajadores de la carne.

DRAMA DE DOLOR Y SANGRE.

Villa Celina, Villa Recondo y Villa Insuperable, como así también otras poblaciones de la zona de Matanza, habían sido destruidas por el violento vendaval que sembró la ruina y la desolación entre humildes moradores de esos lugares.

La tragedia, como una musa espantable, se había enseñoreado de la escena. Padres que habían perdido a sus hijos, niños cuyas madres yacían entre las ruinas, completaban el cuadro, luctuoso de esas barriadas. Todo eran ruinas, llanto, dolor y sangre...

En la pena honda de todos, palpaba una esperanza. Los vecinos, condolidos y silenciosos, sabían que alguien no abandonaría a su triste suerte, a todos aquellos que habían perdido a los suyos y veían destruidos sus hogares.

La gente humilde, con la angustia reflejada en sus rostros, comentaban la tragedia. --¡Vendrá, sí; vendrá! --decían con voz conmovida.

El pueblo no se equivocó una vez más.

Con gesto de pena y una mirada ensombrecida por el dolor, descendió rápidamente del automóvil y penetró en el local donde se estaban velando los restos de las víctimas de la catástrofe.

Don Francisco Aramburu, el infortunado padre que perdió a toda su familia, fue saludado allí por la señora Evita. Silenciosamente estrechó la mano del pobre trabajador, deslizándole al mismo tiempo una cantidad de dinero, para reparar en parte los daños materiales, con esa sencillez y dulzura que la caracteriza.

Como siempre, donde había necesidad, angustia, miseria, estaba presente Evita.

Bien lo habían manifestado todos los modestos pobladores del lugar: vendría, porque ella era la esperanza de los humildes...

¿QUE HICIMOS EN FAVOR DE LA PATRIA?

Empeñosa y siempre dispuesta a brindar su entusiasta y desinteresado esfuerzo en favor de todos los necesitados del país, la señora María Eva Duarte Perón, es la noble mujer argentina que vive la emoción de prodigar su alma al pueblo. La señora del Primer Trabajador Argentino, se impuso desde hace ya mucho tiempo, la imperiosa obligación de realizar diariamente una obra de bien en favor de los necesitados.

Bien puede decirse que, al igual que su esposo, responde con la acción ejemplar a la pregunta trascendente y magnífica que revela, la grandeza de sus propósitos, que se formula todos los días el Presidente de la República: ¿Qué hice hoy en beneficio de la Patria?

Al unísono pueden responder: Obra social en beneficio de todos los pobres argentinos.

Todos sabemos que es cierto. Que, si bien su obra cuesta esfuerzo y sacrificio, jamás se echó atrás ante la responsabilidad que supone proteger a los desvalidos que a ella acuden en busca de auxilio.

La señora María Eva Duarte de Perón exhibe con justicia, el título de amiga y camarada de los humildes.



Los trabajadores fideeros escuchan su palabra elocuente y emocionada. Saben que en ella tienen el más valioso auxilio para obtener lo que sea justo y patriótico.

DESDE LA PLAZA AL HOGAR.

Por obra de la fatalidad, un modesto obrero había quedado con su familia, --su esposa y dos hijitos de corta edad-- materialmente en la calle. Vanos habían sido sus esfuerzos para reincorporarse de su dramática caída. Todas sus esperanzas y anhelos habían sido destruidos por una realidad dura que los golpeaba implacablemente...

La búsqueda de vivienda, fundamento imprescindible para establecer su hogar, había sido infructuosa. Su trabajo, de escasa remuneración, no le permitía alquilar una comodidad en un hotel. La miseria se cernía amenazadora sobre su pobre familia.

Hasta que un día, perdidos los recursos que le proporcionaba su modesto trabajo, se vio ante la pavorosa realidad de tener que ir a pernoctar con su mujer y sus niños en la Plaza San Martín.

Su dolor profundo de esposo y padre, hizo crisis entonces. La amargura invadió su corazón, sintiendo que la desesperanza le llenaba los ojos de lágrimas...

Dispuesto a no claudicar en su lucha contra la adversidad, trató infatigable y animoso de vencer su mala suerte. Pero no tuvo éxito. Su desgracia se hizo más trágica, cuando uno de sus hijos comenzó a revelar síntomas de una enfermedad que podía convertirse en grave, si no era atendido como correspondía.

¡Noche de angustia y lágrimas, pasaron con su señora en la Plaza San Martín! Un día su esposa --que gestionaba una entrevista con la señora Evita-- pudo hablar con ella. Con palabras conmovidas le relató su drama.

La emoción se reflejó en los ojos expresivos de la bondadosa dama. Y con la premura que exigía el caso, dispuso lo necesario para que esta humildísima familia descamisada, pudiera disponer de un sitio donde pernoctar.

Pocos días después, el obrero con su esposa y sus dos hijos, eran instalados en una habitación, que había sido amueblada especialmente a pedido de la señora del Presidente de la República.

El amparo había llegado para este humilde trabajador y los suyos, en el momento más preciso. EVITA con un noble gesto había logrado quizás lo más bello que puede conseguir un ser humano: hacer amar nuevamente la vida, a semejantes que se hallaban al borde de la más terrible de las miserias.

FIESTA Y ASUETO.

En esa mañana llena de sol, las inmediaciones de las avenidas Quirno Costa y General Paz, estaban totalmente colmadas de público. Espectáculo inusitado era éste, en una barriada de gente de trabajo. Mas, al preguntar las razones que determinaban esta aglomeración popular, todos contestaban sonrientes con dos palabras que justificaban ampliamente la expectativa; ¡Vendrá Evita!...

A medida que transcurría el tiempo, crecía la concurrencia y la tensión que provocaba la espera.

En el establecimiento donde se esperaba la visita de la esposa del Primer Magistrado y que era el motivo de la aglomeración del pueblo, reinaba un ambiente de fiesta, con el frente del edificio completamente embanderado con emblemas nacionales.

De pronto corrió como una chispa el anuncio: ¡Llegaba!

Un largo y entusiasta aplauso saludó su presencia. La señora de Perón contestaba estas expresiones sinceras del pueblo, con un amplio ademán. Con su característica sonrisa y los brazos en alto, respondía a las aclamaciones fervientes de la concurrencia. Todo era alegría en esa mañana memorable para la populosa barriada de Matanzas. Las autoridades de la firma, agasajaron a la señora Evita, en medio del entusiasmo de los obreros de la fábrica, quienes no cesaron de vitorearla junto con el nombre de su esposo. Al ofrecer el homenaje uno de los dueños, manifestó el honor que significaba la visita, como así también que, como expresión de solidaridad con la obra de la señora María Eva Duarte de Perón, ese día había concedido asueto al personal, el cual cobraría lo mismo su jornal.

Con cariño y cordialidad llego a este sitio --contestó la distinguida dama--, una fábrica donde trabajan más de 1.700 obreros, que estuvieron como todos los

descamisados del país, dispuestos y unidos con el sentir y el anhelo de la clase trabajadora.

Al retirarse del establecimiento la esposa del Primer Trabajador Argentino, otra vez el público le prodigó las manifestaciones de su afecto... Y poco después, ya frente a la humilde mesa, comentaban las alternativas de esa fiesta sencilla pero emotiva que habían vivido intensamente en la mañana. Fiesta espontánea de hombres, mujeres y niños, que sienten palpitar en su pecho, un auténtico sentimiento de respeto y admiración por la señora del Primer Magistrado.

“EN LA ALEGRÍA DE CADA NIÑO ESTÁ PRESENTE LA JUSTICIA SOCIAL”

“EL ESTUDIANTE CIEGO”.

Luis Julio Suárez, es un estudiante ciego de psicología, que siempre se ha destacado entre sus condiscípulos por sus meritorias condiciones. En su Patria --Cuba-- había oído de un tiempo a esta parte el nombre repetido de Argentina, como expresión sobresaliente en el concierto de las Naciones Americanas.

Hasta allí había llegado, asimismo, como repercusión de una verdad proclamada, a todos los rumbos, la versión de la Obra Social que cumple la señora María Eva Duarte de Perón. Hasta él había llegado el nombre pronunciado con admiración y respeto, por su acción y su espíritu.

Él tenía un sueño y una esperanza: viajar a nuestra Patria... ¿Sería cierto tanta bondad por parte de la esposa del Primer Mandatario?

Por intermedio de un funcionario argentino inició las diligencias para conseguir una beca.

No había transcurrido mucho tiempo, cuando obtuvo la ansiada respuesta. La señora del General Perón, materializaba su anhelo. ¡Viajaría a Buenos Aires!... Cuando llegó a nuestra ciudad, relató su caso.

Aquí estoy --dijo-- por obra de una gran mujer... ¿Qué puedo agregar acerca de ella, si vosotros conocéis mejor que yo su inmenso corazón?

UN NOMBRAMIENTO.

Desde luego que son tantos los nombramientos obtenidos por intermedio de la señora María Eva Duarte de Perón, que se precisarían miles de palabras para enumerarlos.

Algunos de estos casos, tienen facies desconocidas para el pueblo, que ciertamente conmueven. Tal es el de una humildísima madre de varios niños, que por razones explicables reservaré el nombre.

Vivía esta pobre mujer con su esposo y sus niños, en un hogar modesto pero donde reinaba la alegría. El hombre, incansable y noble, trabajaba en una fábrica, donde gozaba de prestigio entre sus patrones y compañeros, por su contracción a las tareas y su alto espíritu de camaradería.

Un día --infausto y angustiante-- se rompió una polea de la máquina donde actuaba. El golpe, brutal y sorpresivo, le destruyó los dos brazos...

Sangrante y moribundo, fue llevado al sanatorio. El esfuerzo de la ciencia, logró salvarle la vida, pero sus brazos debieron ser amputados.

¡Drama terrible de dolor y desesperación, sacudió espantosamente a su hogar! Lo que hasta ayer había sido dicha y esperanza, se trocaba por azar del cruel destino, en pavoroso porvenir. La esposa no se dejó vencer por la pena. Reaccionando en medio de su angustia, se dispuso a trabajar para sostener a su familia amenazada por la miseria. ¿Pero, qué haría? ¿Actuar en una fábrica? ¿En un comercio? Mas, los beneficios que obtendría, ¿cubrirían las necesidades de su hogar?

Un día en que los fracasos reiterados aumentaban su desesperanza, se decidió a dirigirse a la persona que sabía iba a comprender su trágica situación.

Y fue así, en efecto. Después de la conversación mantenida con la noble esposa del General Perón, sintió renacer su optimismo vacilante.

Pasaron, algunos días, hasta que recibió la comunicación de que debía presentarse a la Secretaría Gremial. La misma señora Evita le entregó el nombramiento. Y cuando fue a expresar su profundo agradecimiento; su inmedible alegría, sintió una opresión en su pecho... --Señora-- comenzó a decir. Pero su voz se estranguló en su garganta, quebrándose en un sollozo.

EVITA la miró emocionada y afectiva, y luego, muy suavemente le dijo:

---Ya se, amiga mía... ¡Vaya tranquila y que tenga muchísima suerte...!



Viva complacencia experimenta su generoso corazón, cuando puede alcanzar el bien. Al entregar nombramientos, usa de la palabra en un acto realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión



Se la ve poniendo en propias manos de la interesada, una designación que permitirá reincorporar un modesto hogar afligido por la pobreza.

JUSTICIA SOCIAL

Parecía que la vida se había ensañado con su suerte. Él, que era joven, le costaba trabajo creer en semejante cosa. Pero ahí estaba la realidad con toda su crudeza.

¿Acaso no era argentino también como los otros? Si tenía sus mismas obligaciones también tenía sus mismos derechos. Creía estar condenado a ver perecer su hogar, levantado con tantos sacrificios en medio de su impotencia. Su mujer careciendo de lo más indispensable. Su hijo sin más juguete que su ternura y sin más compañía que sus desvelos. Hasta que alguien volviéndolo a la realidad le dijo de una nueva etapa en la vida nacional. Le habló de una nueva conciencia. Y de los alcances de una pregonada Justicia Social que ponía en el mismo nivel a todos los argentinos, que como él habían padecido de la indiferencia de una época nefasta. Algún amigo oficioso le consiguió que la propia esposa del Presidente lo atendiera. Le parecía un sueño. Toda Ella era un sueño. Su trato de amiga. Su ternura puesta de manifiesto en cada gesto, en cada palabra. Y salió con otra sonrisa y la convicción de que la hora de la Justicia había llegado con esa maravillosa mujer, para los hombres que, como él, habían confiado en el verdadero destino de la Patria.

Supe todo esto por boca del propio actor de esta anécdota. Un hombre de pueblo, de semblante hosco, el que no ocultaba sus lágrimas de agradecimiento cuando recordaba la preocupación de Evita, por darle el trabajo del que se sentía orgulloso y contento de tenerlo.

Y en el que confiaba todo el porvenir de su hogar gracias a la mujer que había sabido escuchar sus palabras en el recinto de esa verdadera casa del pueblo.



“Algún superficial preguntó porque me creaba problemas en vez de buscar mi felicidad... Pero, ¿puede haber mayor felicidad que la de ver a un pueblo erguido y dichoso, sabiendo que nuestro esfuerzo contribuye a ello?”

FIGURA MUNDIAL

El prestigio mundial de que goza la señora María Eva Duarte de Perón, es reafirmado de continuo por las expresiones verbales o periodísticas que a diario llegan a nuestro conocimiento. La trascendente obra social que cumple en favor de los humildes, halla una profunda repercusión en el seno de la sociedad de todos los países donde se vela noblemente por la salud física y espiritual del pueblo.

Los delegados obreros latinoamericanos que recientemente nos visitaron, pusieron de manifiesto con palabras exentas de alabanza insincera, la repercusión continental que tienen las tareas de la señora Evita.

Lo que más nos ha emocionado en el acto con que se nos despidiera --manifestaron en oportunidad de la partida-- son las frases de acento tierno y sincero de la esposa del Presidente Perón. Llevamos de ella --agregaron--, el más dulce recuerdo, deseando fervientemente que, en cada uno de nuestros países, surja una mujer así, capaz de jugarse por un ideal y de exhibir tan enorme caudal de energía y tan grande espíritu de fervor y sacrificio.

Y con auténtica emoción de trabajadores, agregaron estas palabras que son un corolario de admiración por la obra fecunda y trascendente que cumple la señora del general Perón: Deben sentirse orgullosos, de que una mujer de tantos méritos se haya colocado al lado del pueblo y levante la voz en defensa de los derechos, participando de sus ansiedades y sus inquietudes, manteniéndose solidaria con los que sufren y volcando de continuo sus sentimientos de fecunda y sincera cristiandad.

Palabras buenas, éstas, que por provenir de un obrero, cobran aun mayor mérito. Porque son sin artificio; puro corazón.

MUJER DEL PUEBLO.

Siempre que la ocasión es propicia, la señora esposa del Presidente de la República, expresa con profunda y sincera emoción que ella es una "Mujer del Pueblo".

Esta frase constituye un símbolo de su permanente afán en favor de los necesitados de nuestra Patria. Solo siendo auténticamente del pueblo, se pueden escuchar las palpitaciones del corazón sincero de los humildes. Solo así sintiendo de cerca, se puede pulsar el dolor que abrumba a los afligidos.

Ser una mujer del pueblo, fue en épocas ya idas definitivamente de nuestra tierra, un desmedró para el palaciego prestigio de tantas fingidas matronas... Hoy en cambio constituye un galardón del que se enorgullece, justamente nuestra primera dama, que quiso elegir el arduo camino de la lucha junto al pueblo, al fácil halago que podrían proporcionarle su condición de esposa del Primer Mandatario de la Nación.

Consciente de esa responsabilidad, la señora Evita repite con orgullo y confianza, para que todos lo entiendan... *"Soy una Mujer del Pueblo"... Por él y para él brego diariamente... ¡Y por él seguiré luchando!"*

OBRA SOCIAL: MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.

¿Qué es una Obra Social?... El concepto que tenía de ella la caduca oligarquía que sojuzgó por tantos años nuestra Patria, era el de la limosna otorgada con lo que sobraba a todos aquellos que, por obra de la injusticia, consideraban sus inferiores. Desalojados definitivamente de esas posiciones logradas, casi siempre por defraudación de la voluntad popular, han de contemplar con rencor y desconcierto como se puede hacer mucho en favor de los humildes sin humillarlos y considerarse superiores.

Ha sido preciso para ello, el ejemplo admirable que ofrece la Primera Dama Argentina que, sin alardes ni distingos lesivos para la dignidad de los pobres, viene cumpliendo una acción tesonera que repercute en todo el mundo y seguirá proyectándose en un futuro.

La Obra Social que dirige la señora María Eva Duarte de Perón, cumple una labor tan maravillosa en favor de los necesitados, que supera realmente, toda posibilidad de alabanza.

Sólo cabe decir ante tantas bellas y nobles realidades, que Dios premie tanta bondad.

Un cheque de \$ 100.000.- entregado para fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, por un grupo de elaboradores de sidra.

Otra donación de un sanjuanino, con la presencia del gobernador de esa provincia señor Godoy.

La Agrupación Gremial Peronista de Choferes de Alquiler entrega una importante suma para la obra social.

EMOCIÓN.

De todos los confines del país, alentados por el mismo júbilo, habían llegado los trabajadores en ese 1° de Marzo memorable.

Desde hora temprana, la Plaza Retiro, escenario donde se cumpliría la trascendental ceremonia de la toma de posesión por parte del Gobierno Nacional, de los ferrocarriles de capital extranjero, se iba colmando de ese pueblo impaciente y entusiasta, que anhelaba expresar la viva complacencia que inundaba su corazón, mediante el aplauso sincero a su líder indiscutido.

Mas de pronto, como un rumor sombrío, circuló la noticia alarmante: ¡Perón había sido operado!... Todo fue a partir de ese instante preguntas y conjeturas... ¿Cómo saber la verdad? Ya sobre la hora del sensacional acto, por boca de las propias autoridades, se obtuvo la certidumbre de lo acontecido. Pero el pueblo no se conformaba con esto, necesitaba oír a su Presidente o si no a su digna esposa. Por eso cuando los altavoces anunciaron la palabra de la señora Evita, un millón de almas guardaron silencio, tensas de expectativa... Y llegó a todos la voz quebrada por la emoción que les decía: ¡El General Perón gracias a Dios está bien! Los hombres, las mujeres y los niños confundidos, por igual sentimiento, no disimulaban sus lágrimas...

Después cuando la voz querida del siempre "Coronel del Pueblo" saludó a la enorme muchedumbre, ésta prorrumpió en un aplauso incontenible, que fue como una expresión desbordante del gran cariño que siente el pueblo por su Líder y su noble esposa.

EL AFECTO DEL GENERAL

Siempre que usa de la palabra en público la señora de Perón, sus frases sencillas, plenas de verdad y confianza, están revestidas de una emoción que tiene la virtud maravillosa de comunicarse al auditorio. Puede asegurarse que el pueblo oye con el corazón, pues las frases van siempre dirigidas invariablemente al sentimiento.

Sus discursos, casi siempre breves y vibrantes, dicen de su sincero afecto por el pueblo, de sus preocupaciones y de sus afanes por contribuir a que los desvalidos hallen pronta solución al drama de sus vidas.

---¡Les dejo a todos mi corazón!... -- repite con frecuencia, como expresión de un anhelo que está latente siempre en su alma, y para subrayar una verdad que el pueblo argentino comprende en toda su generosa extensión, afirma siempre como fiel portadora *que "el General Perón, el siempre Coronel Perón, les envía a todos, su gran cariño..."*

Este conmovedor mensaje tiene siempre la respuesta de todos en un aplauso que brota espontáneo, como una retribución afectuosa del alma de todos los argentinos.

ESTREPTOMICINA.

La ciencia puesta al servicio del alivio de los dolores de la humanidad, ha creado una droga maravillosa, que obra cual milagro en numerosos males: la "estreptomicina".

Esta droga admirable, como es lógico, tiene un elevado precio, lo que impide que esté al alcance de los modestos recursos de los humildes, que frecuentemente la necesitan con urgencia.

De todos los ámbitos del país y donde un grave mal clava sus garfios en un cuerpo desvalido, llega a la señora María Eva Duarte de Perón, pedidos dramáticos, expresados en un tono de súplica desesperada, para que les conceda la gracia de un gramo del medicamento salvador.

Conmovida, presurosa y dispuesta, la mujer que sufre, sueña y ama con su pueblo, siempre alcanza al necesitado ese auxilio de la ciencia. Por eso miles de enfermos curados elevan sus frases al cielo, en una suprema conjunción de agradecimiento a Dios, y reconocimiento eterno para ella.

Representantes de una Compañía de Navegación donan \$ 100.000, para la Fundación Ayuda Social. Otro tanto hace una delegación de empleados del Banco de la Nación Argentina.

LA MUJER Y LA. DAMA.

Es admirable la magnífica dualidad, exponente máximo de una jerarquía espiritual extraordinaria, con que la Sra. María Eva Duarte de Perón sabe actuar en la vida y de acuerdo a las circunstancias que imponen a los gobernantes y conductores de multitudes, variantes aspectos de la vida social, política y gremial. Y es así como, permanentemente elevado su corazón al cariño de su pueblo y el amor hacia los humildes de su Patria que no olvida en instante alguno, la esposa del primer magistrado se convierte en la primer descamisada, modesta y humilde benefactora de los necesitados, sin dejar de ser la dama que al ascender del brazo de su ilustre esposo las escalinatas del Teatro Colón deslumbra a su pueblo con una juventud colmada de gracia.

Y sabe también, con la misma prestancia moral y espiritual que es atributo de los seres superiores, ser la dama generosa y protectora sin convertirse por ello en matrona de calco oligárquico y siendo, por el contrario, la primer trabajadora de un pueblo que ha sabido comprenderla y estimarla a través de todas las manifestaciones de su vida.

Es, en un país que se sintió olvidado de los gobernantes y dentro de un pueblo que nunca recibió atenciones de los que tuvieron la obligación de prodigárselas, la mano generosa que se extiende sin cálculos, que se ofrece sin intereses, que se abre sin mezquindades y que llega al foco mismo de la pobreza para aliviarla en su infortunio o alentarla en su esperanza...



Los Hogares de Tránsito de la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, son institutos destinados a la ayuda inmediata de las familias desvalidas. En la inauguración de los mismos, la esposa del Presidente Argentino señaló con elocuencia, cuales son los alcances sociales de estos establecimientos.

EMOCIÓN FEMENINA

Fue al regreso de su viaje a los países de Europa, en que el pueblo argentino tuvo oportunidad de comprender con claridad los alcances de la fina sensibilidad de la esposa del general Perón.

El apoteótico recibimiento de que fue objeto, la mostró en toda su dimensión delicadamente femenina. Con los ojos arrasados por lágrimas de alegría y profunda emoción, saludaba con la mano en alto a los miles de argentinos que, vibrantes de patriótico sentimiento y sincero afecto, respondían a la gentil emisaria de nuestra Patria.

En otras ocasiones, cuando ha sido muy intensa la expresión de cariño del pueblo que la aclamaba, las lágrimas de esta mujer admirable, sencilla y buena, han sido el más expresivo mensaje de la bondad de su fecundo corazón.

Emotividad femenina que constituye un verdadero símbolo de la mujer criolla, serena, decidida y enérgica, dispuesta siempre a jugarse íntegramente por los altos ideales que conforman la virtud de la raza.

¡TAMBIÉN SOMOS PAÍS!

Siempre la señora de Perón ha fijado a través de sus disertaciones, su pensamiento y su sentir acerca de importantísimos problemas femeninos.

Su lenguaje claro y preciso, ha tenido la virtud de interpretar silenciadas aspiraciones de la mujer argentina. Ha expresado con palabras transparentes, lo que quisieran manifestar todas aquellas que viven la inquietud del futuro de su país.

--¡Mujeres de mi país! --ha dicho EVITA-- os hablo en nombre de una generación que puede y debe hacerlo todo, para las que vendrán, superando el tiempo perdido en estériles luchas! ¡Mujeres de mi país, debemos votar! ¡TAMBIÉN SOMOS PAÍS! ¡También somos la Nación! ¡También somos el futuro de un pueblo ganado para la historia de los grandes pueblos cristianos!

En cada mujer de mi Patria --ha manifestado -- está la futura madre de un ciudadano argentino. Ese ciudadano debe llegar a las urnas, con ideas claras y nobles, acerca de su misión. El sufragio femenino será la escuela cívica donde llegará a su máxima expresión, la influencia protectora del hogar cristiano, eje y escudo de nuestra formación social.

Amigas descamisadas: ¡Así piensa EVITA!

LA VERDAD ARGENTINA.

El movimiento trascendental que en todos los órdenes se ha operado en el país, permitió llevar a la República Argentina, a la vanguardia de las Naciones más destacadas del mundo.

Se puede asegurar esto con orgullo, pues el ritmo acelerado de progreso de nuestra Patria no lleva implícito un propósito de sojuzgar otros pueblos. Por el contrario, la Argentina consecuente con su tradición que se inspira en el amor al prójimo, está más dispuesta que nunca a extender su mano fraterna y amiga, para ayudar al necesitado o al desvalido.

El gobierno revolucionario y patriótico del general Perón, hace posible ese afán de hermandad que palpita siempre en el corazón de nuestro pueblo.

Esa es la verdad. La verdad argentina que *"puede ser provechosa a muchos"* como dijo en un conceptuoso discurso reciente la señora Eva que siente y comparte esta afirmación, puesto que encierra un concepto fraterno que salva todas las fronteras.

EVITA Y EL DERECHO CÍVICO FEMENINO.

Muchas han sido las veces que la señora María Eva Duarte de Perón se ha dirigido a las descamisadas del país, para referirse a su absoluto convencimiento de que la mujer argentina debe votar.

Precisa, entusiasta y emotiva, la esposa del Presidente siempre expuso las razones históricas que autorizan la incorporación de las mismas, en la vida cívica nacional.

--La Revolución es, ante todo, el triunfo de las nuevas formas de la justicia social, --ha dicho--- y del derecho victorioso del más débil, del más olvidado en la escala de los valores humanos.

--Falta algo --afirmó una vez-- en el reconocimiento individual y colectivo del sacrificio: Ese algo eres tú: la mujer. El ser más relegado en lo político; el instrumento más decisivo en la movilización de los hogares y el corazón de los trabajadores.

Para decir seguidamente, con voz emocionada: *Perón no olvidará a la mujer argentina. Perón sabe cuáles fueron sus reacciones ante la regresión y cuán magnífica y firme fue la explosión de su dinámica, el día que las descamisadas abandonaron sus fábricas, para lanzarse por los caminos de la liberación del Líder.*

Conceptos precisos y nobles han sido estos. Reflejo claro de un pensamiento que se inspira en el afán permanente de propender al progreso de la Patria.

--"La mujer salió a la calle como su hombre" --afirmó rotundamente la señora Evita. Y el triunfo, fue el alarde conjunto de dos voluntades confundidas en una

sola, universal, recia, incontaminada. Mujer, ya eres pueblo y eres gobierno. Tu voto no será más que la renovación ritual de tu sacrificio espontáneo del 17 de Octubre".



La mujer argentina puede y debe votar, sostuvo siempre la señora de Perón. Ahora que la Nación le ha reconocido ese derecho, esa frase cobra el valor de una afirmación de notable trascendencia.

PROTECCIÓN PARA LOS ANCIANOS.

Siempre que se habló de los ancianos desvalidos, experimentábamos una dolorosa contracción en nuestros sentimientos. ¡Tanta eran las veces que habíamos visto a los viejecitos extendiendo la mano temblorosa implorando una limosna!

Zaguanes en penumbra; portales cerrados; escalinatas de subterráneos, sabían del hondo drama de miseria de todos aquellos que al llegar a la edad senecta, debían subsistir por la caridad pública.

¡Cuánta imprevisión y olvido revelaba esta cruda realidad social! Indiferencia por una situación inexplicablemente incomprendida, por cuanto la ancianidad es el resultado de un proceso natural del humano. Incapaces de luchar por sus propios medios estos ancianos que mostraban por nuestras calles ciudadanas, el desgarramiento de sus espíritus a través de un rictus amargo, han dado todo a la vida y a la sociedad, la que tiene con ellos, por consiguiente, una deuda que saldar.

Si bien la espera fue prolongada y triste, la justicia del reconocimiento llegó para ellos.

La ayuda social de la señora de Perón, noble interpretación de la verdadera solidaridad humana, les tendió la mano fraterna para salvarlos de la angustia cotidiana.

El Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, son diez afirmaciones rotundas que señalan un claro y definitivo rumbo para el auxilio de los viejecitos indigentes. Cesarán así los sufrimientos de estas víctimas sociales, cuya única culpabilidad es, casi siempre, la de ser muy pobres y sin amparo. Cesará la tragedia callejera de las noches sin abrigo...

Nuestra amarga sensación de impotencia por no poder ayudarlos, ha terminado. Se ha extendido sobre ellos, la mano protectora de una mujer nobilísima, que siempre se conmueve por el drama de sus hermanos ante Dios.

LA MUJER ARGENTINA.

La mujer argentina, como un artífice vigoroso al par que delicado, ha ido dejando en todos los rumbos de la historia patria, la muestra resplandeciente de su intelecto y de su espíritu.

Desde los momentos iniciales de la gesta emancipadora; cuando desde las brumas de los refrenados anhelos de libertad, se fueron alzando los recios perfiles de los prohombres argentinos, la mujer de esta tierra, señaló destinos con sus consejos, su ternura, su acción y su ejemplo.

Inflamado su corazón de fervoroso entusiasmo, supo transfundir sus ansias en los pechos varoniles, que hallaron siempre en ella, inspiración, estímulo y coraje, para producir el milagro incomparable de la libertad de medio continente. Su presencia real o espiritual, presidió las gloriosas jornadas que permitieron forjar la realidad soberana de la raza.

Cada efemérides nacional, está asociada íntimamente con la mujer criolla, porque ella, justo es reconocerlo, llevó en su entraña como a un hijo, su fe por el destino magnífico de la Patria.

Por eso la mujer argentina, pudo ser la madre de una estirpe de varones, que solo supo rendir su frente, ante la grandeza inconmensurable de Dios.

FACTOR DE DECISIONES.

Aunque su pensamiento no tenía una gravitación decisiva en las jornadas cívicas del país, la mujer de nuestra Patria, por acción de un acendrado sentimiento de justicia y nobleza, influyó siempre en las determinaciones trascendentales del pueblo y sus gobernantes.

Ella mantuvo encendida siempre la antorcha de la confianza y el valor, en las circunstancias cruciales para la vida integral de la Argentina y supo marchar al frente, rebosante de dicha y esperanza, cuando la victoria coronó de laureles la frente augusta de la Patria.

Al lado del hombre en sus triunfos y derrotas; incidiendo en las resoluciones para elegir gobernantes, pero sin poseer el derecho de poder elegirlos por su propia y soberana voluntad... ¿Cuántos errores se pudieron haber salvado, si la mujer argentina hubiera podido expresarse a través de las urnas?

Con su actividad constante y valiente, ¿no había ganado acaso, el derecho de contribuir en forma directa y decidida al porvenir del país?

La incuria y la incomprensión las fue postergando. Más, ellas no se revelaron. Esperaron con firme voluntad el advenimiento del instante en que, en la república, se conjugara el verbo Gobernar con un sentido exacto de su fundamental acepción.

¡Ya llegaría la justicia para ellas!

LA LUCHA POR LA VIDA.

Numerosos y lógicos factores sociales, fueron creando en las mujeres nuevos e ineludibles deberes. De su hogar, sitio que había prestigiado con su vívida presencia, debió salir a la calle, para ocupar su puesto en una más activa lucha por la vida.

A partir de ese momento, debió también compartir con el hombre las responsabilidades que habían sido privativas de la masculinidad. Comenzó a contribuir con el esfuerzo cotidiano, en la fábrica, taller, oficina, al diario estructurar de la realidad nacional.

Sin flojedades; con un apasionado sentimiento de amor por el trabajo, comenzó a realizarse dentro del nuevo medio en que le tocaba actuar. Supo así de los sinsabores, la incompreensión, el menosprecio y el agravio, si bien aprendió asimismo, del aletear jubiloso del alma, en las circunstancias memorables del triunfo personal. Pues, hay que refirmarlo, la mujer en esas actividades, supo imponer su sentido cabal de equilibrio y comprensión.

Comenzó a trabajar por las necesidades imperiosas que se traducían en el hogar... Y supo vencer, pues las obligaciones no le hicieron perder su dulce femineidad, blasón imponderable del que nos sentimos tan orgullosos. Empezó a cumplir obligaciones, pero fue capaz de seguir siendo la cariñosa madre, la esposa amantísima y la novia enamorada o la hermana afectiva. Y tuvo tiempo, además, para expresar en todas las oportunidades propicias, su fervoroso sentimiento de patria.

JUSTICIA SOCIAL.

El bregar de todos los días, le imponía dos obligaciones ineludibles; contribuir al sostenimiento del hogar y seguir siendo mujer, es decir, no perder ninguno de los atributos que le dan jerarquía en el medio ambiente.

Arduas tareas eran éstas, por cuanto la fría indiferencia del capitalismo insaciable, solo le permitía la obtención de mezquinos salarios que alcanzaban escasamente para cubrir las más elementales necesidades personales y de los suyos. Y por otra parte, la cruel acechanza de los viles agazapados tras la grandeza material, le tendía celadas a su honor y dignidad.

Puede exclamarse con orgullo, que, de todos estos dramas cotidianos, salió incólume la mujer criolla.

Supo ser fuerte en la adversidad y serena en los triunfos, como también firme y clara en la valorización de las proposiciones ocasionales.

Por mucho tiempo debió soportar en silencio el menoscabo que se le infería, al no reconocerle el derecho para opinar sobre la realidad social y política de su país, en el que cada cual vivía, daba su esfuerzo y contribuía a su engrandecimiento. Nada dijo cuando la injusticia social impuesta por el capitalismo opresor, debido a la lenidad cómplice de los malos gobernantes, la manejó y la redujo como a los demás, a un engranaje sin vida de la monstruosa máquina financiera internacional.

Pero un día, el hombre le habló del advenimiento de una etapa feliz de la vida nacional. Le habló de la justicia social que pregonaba un Hombre que no

prometía sino realizaba... Y se acercó confiada, anhelosa, a sentir de cerca el calor de esa esperanza...

Y se preguntó con reprimido alborozo, si habría llegado el momento trascendental de su reivindicación.



“Mi esperanza, es la esperanza de la Patria; mi emoción, la emoción fecunda del pueblo que marcha con fe hacia la realización de su destino”.

Y EL MOMENTO LLEGO.

Consagrado por la voluntad unánime del pueblo, del que formó parte activa y pujante la mujer, el general Juan D. Perón, con clara y justiciera visión de gobernante, aspiró desde el comienzo de su magistral gestión gubernativa a concederle los derechos cívicos. Pero, ¿quien tomaría la bandera de las reivindicaciones, para enarbolarla en procura del triunfo de una causa justa? Y surgió entonces una vez más, con su voluntad de lucha su amor al pueblo y su afán de equidad, la mujer que haría ondear ese pabellón de paz: María Eva Duarte de Perón.

En memorables ocasiones, su verbo inflamado de patriótico sentimiento y de noble inspiración, hizo vibrar, el alma femenina que supo interpretar la dimensión de la palabra de la hermana que les hablaba en un lenguaje que ahora comprendían con claridad.

El entusiasmo y la fe surgió como una chispa de su pecho. Su alegría por la concesión de un derecho negado por una burda obstinación, trascendió los límites de sus círculos habituales. Ahora veía cercano el momento en que su voz sería escuchada como era merecedora. Salió a la calle, y gritó su apasionado sentimiento de liberación definitiva, de esas trabas caducas que la oprimían injustamente. Ahora, por la acción admirable de una mujer ejemplar, podría expresarse electoralmente, compartiendo de esta manera con el hombre, el deber de elegir gobernantes con vistas al progreso siempre constante de la Patria.

¡AHORA A VENCER!

Por mucho tiempo perdurará en el espíritu de la mujer la emoción intensa de esas jornadas memorables, previas al otorgamiento de sus derechos cívicos. La intensa expectativa pública, que se traducía en preguntas constantes, comentarios, sugerencias y animadas discusiones, tuvo corolario feliz con el

anuncio trascendental que, después de grandiosas manifestaciones públicas femeninas, dio a conocer el Congreso de la Nación: la mujer podría votar; podría elegir gobernantes con los mismos derechos y obligaciones electorales que los hombres.

El inmenso regocijo de la enorme masa femenina del país, se volcó en una tarde inolvidable en la Plaza de Mayo, escenario que dos años atrás, había vibrado al influjo poderoso de un pueblo que quiso liberar al Líder indiscutido de los trabajadores.

Desde los mismos balcones que en la inolvidable noche del 17 de octubre, el general Perón arengó a la inmensa muchedumbre que se había reunido en ese lugar para imponerlo como conductor indiscutido de este pueblo que estaba sediento de justicia, EVITA, la compañera fiel y abnegada les habló a las mujeres argentinas, con esas frases sencillas que salen a raudales de su corazón.

--*Hemos conseguido los derechos cívicos*--les dijo-- porque hemos sabido luchar para conseguirlos! ¡Sepamos hacer buen uso de él!

Hoy, ya la mujer ha comenzado a palpar la realidad de ese derecho. Las tareas propias del enrolamiento han comenzado, y con ellas, la formación de una nueva conciencia, de un incipiente sentido de responsabilidad histórica, que ha de reflejarse, sin duda alguna, desde la primera oportunidad en que deposite su primer voto en las urnas que decidan la suerte del país.

¡Así como supo luchar hasta el logro de sus nobles afanes, ahora la mujer argentina se dispone a VENCER!

MIS AMIGOS DESCAMISADOS.

Así como manifesté al principio, lo repito ahora como saludo final: Mis propósitos fueron realizar una exposición de acontecimientos, reflejo escaso de la obra trascendente y magnífica que cumple en beneficio del pueblo la señora María Eva Duarte de Perón.

Para decir verdad, no sé si lo he conseguido. Sólo puedo afirmar que, en mis palabras, siempre ha palpitado como un corazón conmovido, un auténtico sentimiento de patriotismo y de profunda convicción de que, difundir la nobilísima acción de la esposa del Primer Trabajador Argentino, es cumplir con un deber de argentino que ama a su suelo y de todos los obreros, por ser el mismo un trabajador más que ha conocido y sigue viviendo, todas las alternativas de la lucha por la existencia.

EVITA es como un símbolo de la mujer criolla, que posibilitó triunfos y glorias para nuestra Nación.

Amigos descamisados: ¡saludemos en ella a la protectora de los humildes, la ejemplar trabajadora en favor de la justicia y la exponente más admirable de una estirpe de mujeres que TAMBIÉN HICIERON LA PATRIA!

Impreso en Buenos Aires en el mes de Noviembre de 1948 en los Talleres
Gráficos

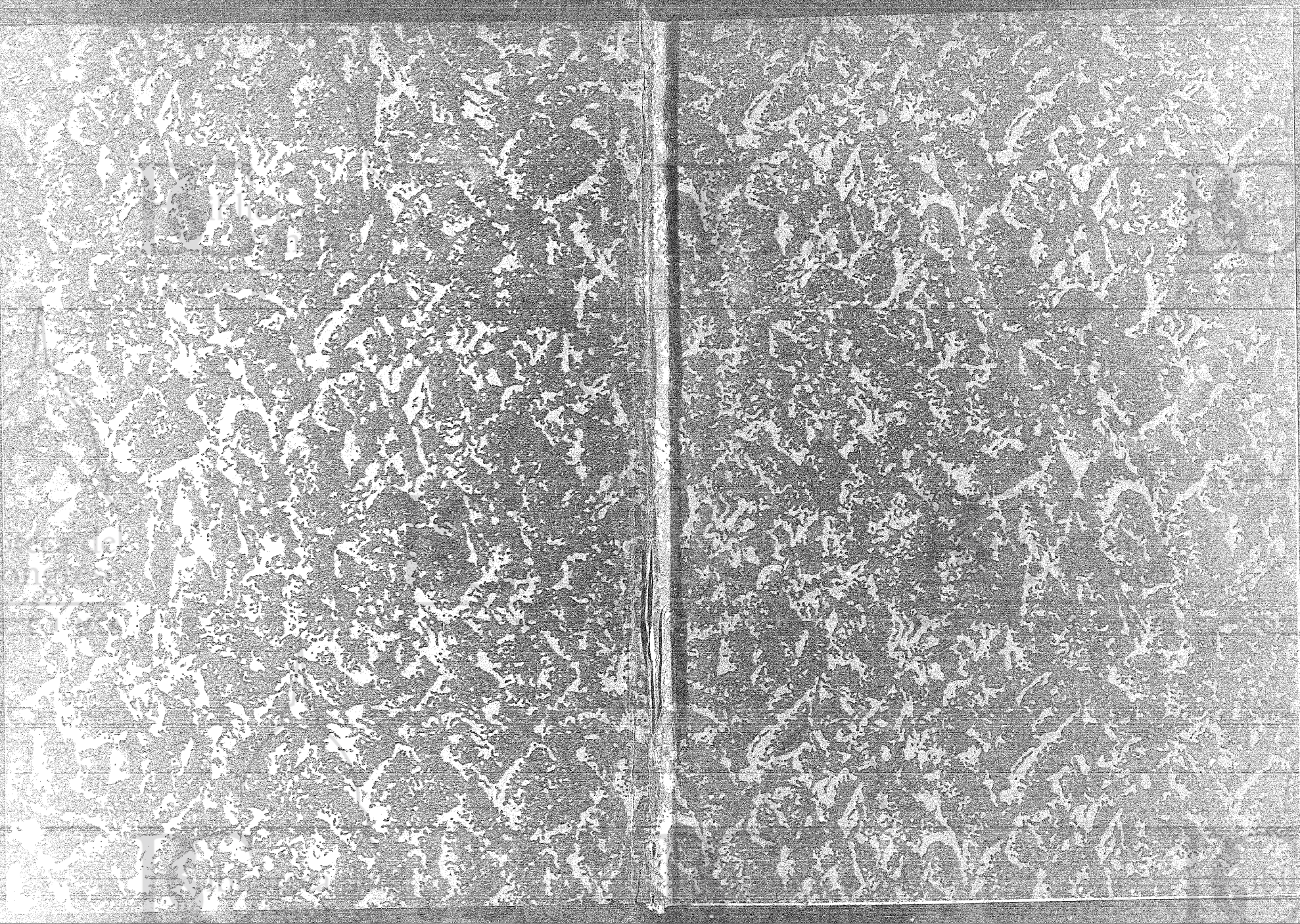
CASTROMÁN, ORBIZ & Cía.

Avenida SAN JUAN 1733 T. E. 23 - 7987 y 26 - 6370
Buenos Aires

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del



32
238

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Bibli
ARGEN

del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del

Biblioteca del

Bibli

BIBLIOTECA DEL CONGRESO
DE LA NACION

Nº. de Entr. *255*

Nº. de Catal. *51002*

Nº. de Enc. *15975*

Nº. de Colect.

DUARTE de PERU, Pedro, 1915 - 1952 -

Biografía

IA VII ch-2-51-1'

FN-IV-R-17

P zero Catalogo e no list / ~~2002~~ ~~2001~~

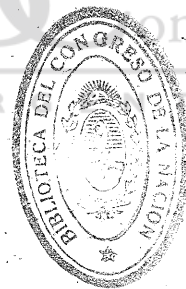
BUENOS AIRES, 17 DE OCTUBRE DE 1948

111111

BP 238

Evita

ALMA INSPIRADORA DE LA
JUSTICIA SOCIAL EN AMERICA



FRANCISCO A. COSTANZO

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

*Queda hecho el depósito
que marca la Ley 11.723
de propiedad intelectual.*
FRANCISCO A. COSTANZO

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

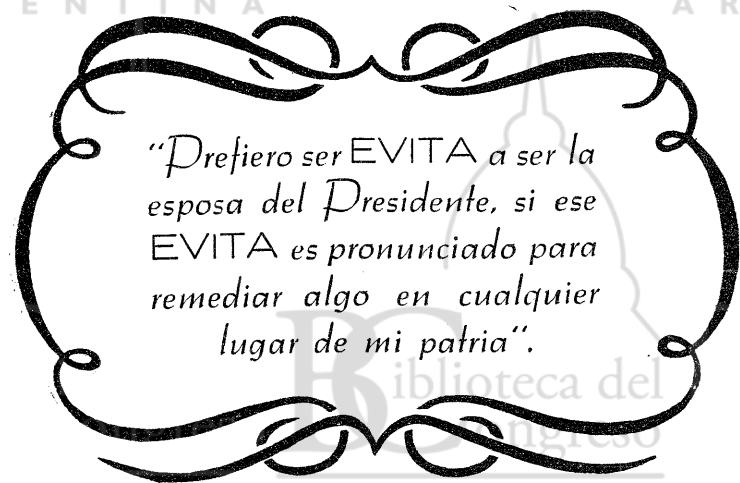
309599



EDITADO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



*“Prefiero ser EVITA a ser la
esposa del Presidente, si ese
EVITA es pronunciado para
remediar algo en cualquier
lugar de mi patria”.*

María Eva Duarte de Perón

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso



Biblioteca del
Congreso

Bibli

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

A MANERA DE PRESENTACION

Ciertamente, hacer la presentación de un amigo que, llevado por un auténtico sentimiento de admiración y respeto, encara la responsabilidad de dar a estampa su primer libro, no es tarea fácil para mí que carezco de la jerarquía que da el prestigio y la popularidad en el mundo de las letras.

Mas no por ello eludiré el compromiso contraído con ese gran muchacho porteño — flor de amigo — que se llama Francisco Antonio Costanzo.

Y es por eso que, decidido a darle forma a un introito que refleje los afanes que alentaron la realización de EVITA no me detendrán las explicables reservas que crea la prudencia, ante el propósito no siempre logrado de mostrar simultáneamente, al hombre que lucha y al autor que crea.

Días atrás, imprevistamente me encontré con Francisco A. Costanzo, quien exclamó al verme: ¡Precisamente iba al diario en su búsqueda! Necesito que Ud. lea estos originales, que escribí en horas sustraídas a mis tareas. Asimismo le pido a Ud. una presentación, puesto que pienso editarlos en breve.

Nos despedimos y poco más tarde, cumpliendo con el pedido de mi amigo, me entregaba a la lectura de estas reseñas ágiles y emotivas, sobre la fecunda obra

que viene cumpliendo la esposa del Primer Magistrado, señora María Eva Duarte de Perón.

No podemos juzgar estas páginas como una biografía ni como un relato. Son una exposición sucinta y casi cronológica, escritas por un muchacho hecho en la lucha, de los acontecimientos que, al trascender a la opinión pública fueron configurando un sentimiento popular que se tradujo en una palabra sola, que es síntesis de reconocimiento, respeto, afecto y admiración: EVITA.

EVITA es el homenaje que un argentino sincero hace a la esposa del Primer Trabajador Argentino, general Juan Domingo Perón, interpretando una aspiración que está latente en el pueblo.

¿Acaso el agradecimiento, como una bandera al viento, no está flameando en los corazones de todos los rumbos de la Patria? Es mucha la obra conocida, pero inmensa la que por elogiada modestia, queda en el anónimo.

A mi mesa de trabajo de la Redacción, llegan a diario cartas de todos los ámbitos, para expresar el reconocimiento hacia la señora de Perón, por alguna obra cumplida en favor de algún ser humilde que necesitaba de su ayuda.

Leo esas cartas modestísimas, escritas con la palpación conmovedora de un indudable agradecimiento y no puedo evitar que mi pecho le franquee el paso a la emoción... ¡Hay tanta luz que se filtra a través de las pobres y opacas expresiones...!

Así como yo vivo todos los días al escribirlo el drama de los que necesitan del auxilio de sus semejantes, mi amigo Costanzo quiere contribuir con la divulgación de la fecunda acción de bien público

que cumple la esposa de nuestro Presidente, para que haya menos argentinos que sufran, pues ya saben donde encontrarán la mano buena y generosa que les señalará la senda que conduce a la bonanza y a la prosperidad.

No sé si el lector juzgará que cumplí con mi propósito expuesto inicialmente, cual es el de presentar a un autor novel, hombre que trabaja y piensa con amor por su patria.

Si no he logrado mis intenciones, pienso con absoluto convencimiento, que Francisco Antonio Costanzo, con sus páginas amenas y noblemente inspiradas, ha de saberse presentar mejor.

FRANCISCO G. LAYÑO

Buenos Aires, 1º de mayo de 1948.

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

MIS PALABRAS

Sencillas; carentes de afectación y exentas de posturas retóricas, serán estas palabras más destinadas a exaltar por la propia gravitación del relato de los hechos, a la figura femenina que constituye, en esta era excepcional para la vida de nuestra Patria, el exponente más extraordinario de la mujer argentina: la señora María Eva Duarte de Perón.

No tengo la pretensión de escribir una biografía, sino reseñar en varios capítulos, la obra fecunda y trascendente que cumple la esposa del Primer Mandatario de la República, en favor de todos aquellos que llegan hasta ella en demanda de ayuda.

Mi relato episódico — exposición de acciones inspiradas en un profundo amor por el pueblo — está escrito con un sentimiento argentino de respetuosa admiración y dirigido a esa masa de trabajadores que está estructurando con su esfuerzo anónimo la grandeza nacional.

EL 17 DE OCTUBRE Y LA MUJER

El 17 de Octubre es también una fecha simbólica para la mujer argentina. En ese día memorable, supo también jugarse junto a los hombres, para liberar al Líder que conduciría a la Patria hacia los destinos grandes.

Por eso, en el primer aniversario de ese acontecimiento memorable, la palabra de la esposa del Coronel del Pueblo, tuvo la virtud de poner una nota de emoción en el alma femenina.

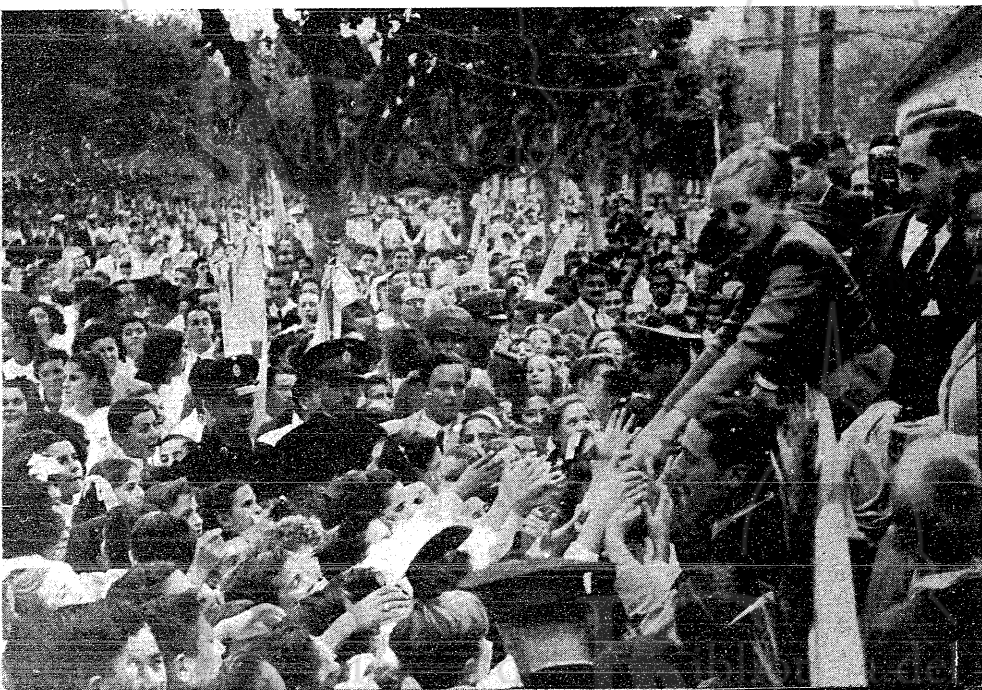
Desde los salones de la residencia presidencial, EVITA hizo llegar un vibrante mensaje de recordación.

"En estos instantes — dijo — hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan por su hogar. A las que por fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al humilde refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal y del ingenio. A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo".

Y luego, cobrando su mensaje el calor de una honda evocación, expreso: "Algo nos hermana y nos conunde, amigas, en la lid que se avecina, y a cuya celebración vamos a contribuir de modo decisivo. Algo nos hace entraña viva de esa jornada vivida en instancia revolucionaria. Es una fecha: el 17 de Octubre. Es una marcha interminable y extraña, junto a los hombres y nuestros niños. Es precisamente allí, en los momentos más emocionantes y más dramáticos de ese día, cuando estamos más unidas, unas y otras, aguardando el desenlace de algo que nos es común y parejo. Ustedes, el Líder de una redención obrera;

ustedes al hombre en momentánea derrota, el hombre que supo remover hasta sus cimientos la conciencia obrera del país. Y yo, por rara coincidencia, también el Líder de mis convicciones de hija del pueblo y también el esposo con quien el destino me ha ligado. En ustedes el fervor y el ímpetu, que desbordo ante las teas en la Plaza de Mayo. En mí la espera angustiada, pero al mismo tiempo, la resignación y la absoluta y decidida prestación a su ideal. Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera”.

Pueblo que piensas y sueñas con la grandeza de tu Patria: he ahí una mujer admirable que sueña y piensa con espíritu de sacrificio, por la prosperidad nacional.



“ESTOY” PARA LOS QUE ME NECESITAN

Muchas veces, la intensa actividad que desarrolla Ma diario la señora Evita, le causa un marcado cansancio físico. A pesar de ello, nunca le abandona la dulce sonrisa que tanto ama el pueblo que ve en ella, un ejemplo admirable de esta era fecunda de la revolución nacional.

Cierto día, después de haber cumplido una tarea realmente agobiadora en la Secretaría Gremial de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde había atendido una enorme cantidad de personas que acudieran para reclamar su ayuda o intervención en sus problemas, preguntó, en un instante que quedara sola con sus ayudantes, si “todavía quedaba gente por atender”...

Con el evidente propósito de ahorrarle un esfuerzo más, que incidiría sobre su salud, uno de ellos le contestó que no. Pero al observar a través de una de las puertas entornada, la presencia de algunos humildes criollos que la esperaban con la confianza reflejada en sus rostros, las hizo abrir de par en par, diciendo al mismo tiempo: Hágalos pasar a todos... Siempre “estoy” para los que llegan a mí en busca de auxilio...

VIVERES Y ROPAS PARA LOS POBRES

Atestada de un pueblo emocionado y agradecido, estaba la Plaza Independencia de Tucumán en esa tarde memorable en que la esposa del general Perón, realizaría el reparto de víveres y ropas que se anunciara.

Dos vagones colmados de estos elementos, habían llegado días antes a la capital del Jardín de la República, donde era esperado como un bien del cielo, esa distribución que aliviaría en muchísimos lugares, el hondo drama de miseria que los asolaba.

La muchedumbre que vitoreaba en forma sostenida el nombre del Presidente de la República estalló en un clamoroso grito de júbilo cuando apareció la señora Evita, acompañada por algunas autoridades.

Se agitaban las manos y los pañuelos en un saludo conmovido de un pueblo que agradecía el gesto de nobleza y bondad.

Habló la esposa del Líder, con palabras sencillas del amor que siente por los humildes y los desvalidos. Expresó en un mensaje emotivo, todo el sentimiento afectivo que experimentaba ante asamblea tan numerosa y entusiasta... Y dijo, asimismo, que idéntico sentimiento animaba al hombre del destino argentino, general Juan Domingo Perón.

Fueron pasando, uno a uno, los que recibirían de sus manos el obsequio. Niños, ancianos, indigentes y enfermos, fuéronse estrechando contra el pecho, un paquete que contenía comestibles y ropas, y también un inmenso caudal de cariño, de la noble argentina que el pueblo llama EVITA.

Lágrimas en los ojos y alegría en el corazón, dejó este acto trascendente. Como todos aquellos en que la bondad ha sido la inspiradora...



Intensa y constante es la tarea que cumple la señora de Perón en favor de los humildes. Nobleza auténtica de su corazón criollo.



Ropa y víveres para los necesitados, que ven en ella la esperanza que se concretará en realidades que encauzará sus destinos.

SEÑORA; RECIBI LA MAQUINA...

En un lejano y muy pobre pueblito correntino, vivía con su madre anciana, María, que trabajaba con todas las fuerzas de su juventud decidida a los sacrificios.

Con los escasos recursos que obtenía, pagaba su modesta vivienda y ponía en la mesa el pan diario. Pero surgió imprevistamente la fatalidad y lo que era modestísima dicha hogareña, se trocó al conjuro de lo adverso, en un drama... María había perdido su trabajo. Madre e hija, ante el espectro de la miseria, sintieron una angustiosa opresión en sus pechos... ¿Qué harían, ahora? Si al menos dispusiera María de una máquina de coser, podrían defenderse de las acechanzas de la pobreza...

Alguien, compadecida de la situación de indigencia en que se encontraba la modestísima casa, les aconsejó: ¿Por qué no le escriben a la esposa del Presidente de la República?

¿Qué pensaría la señora de Perón de su pedido? —se preguntó María—. ¿Lo escucharía? Una amenaza de enfermedad de su madre venció sus delicados escrúpulos.

—“Señora —le escribió— si Ud. me ayudara, podría renacer la fe y la calma en mi humilde hogar...”.

Pasaron varios días, hasta que una mañana, el mensajero le entregó una orden para retirar una carga...

Tremula de alegría fué a retirarla. Y cuando ya en su casa, sus manos acariciaban junto a la madre, la máquina de coser que le permitiría allegar el diario sustento, lágrimas de agradecimiento brotaron de sus ojos un poco cansados de atisbar lejanas esperanzas...

Con la emoción florecida en los labios se aprestó a escribirle a la noble mujer que los auxiliaba. Un cúmulo de pensamientos pugno por salir de prisa, para gritar su dicha, pero ante el blanco papel, no supo que escribir... ¿Qué le diría a Evita? Impotente, angustiada y conmovida, no sabía como expresarse, y en un arranque garabateó estas dos frases, que eran la más fiel expresión del confusionismo feliz de sus pensamientos: Señora, recibí la máquina... ¡Dios la bendiga!...



Quando la angustia ahoga a nuestros semejantes, es un deber cristiano acercarnos a ellos para mitigar sus dolores. Si algún día me negara a esos requerimientos de la conciencia, que Dios me lo demande.

¡AFUERA EL PROTOCOLO!

Las funciones organizadas por la esposa del Primer Magistrado en el Teatro Colón constituyeron meritisimas acciones sociales en beneficio de la cultura del pueblo, que hasta esos momentos, debido casi siempre a razones económicas, habían visto cerradas sus posibilidades para concurrir a nuestro primer coliseo.

Estos actos con la presencia en las lujosas plateas de los humildes obreros, adquirieron siempre, al par que jerarquía artística, un sentido emocional de verdadera trascendencia.

En una de esas oportunidades — fué el 20 de octubre de 1946 — el pueblo tuvo oportunidad de probar una vez más la sencillez de su Presidente y de la señora Evita.

Cuando la espera hacía a todos volver la mirada hacia la puerta de entrada del teatro, aparecieron el general Perón y su esposa, acompañados de varios funcionarios. Todos los presentes creyeron que los recién llegados ocuparían el palco oficial, pero en cambio, el Primer Magistrado y su señora, avanzaron por la platea, ocupando un lugar entre el pueblo...

Un aplauso prolongado y sentido arrancó este gesto del gran hombre que dirige los destinos de nuestra Patria y de su esposa.

Y allí mismo, el gobernante y su noble señora recibieron el homenaje de la admiración, el respeto y el cariño de los trabajadores que ven en ellos unos decididos compañeros para la lucha en procura del bienestar de todos y de la grandeza nacional.

UN HADA BUENA EN DIA DE LLUVIA

Era inútil el refugio para evitar la lluvia implacable... Los amplios portales de la Secretaría de Trabajo y Previsión, no podían evitar que el agua calara completamente las pobres ropas de la mujer que junto a tres niños, se habían refugiado en ese sitio.

Cruelmente la tempestad azotaba a la señora María Ferreyra de Torne y sus hijitos en esa mañana en que su drama de miseria la había llevado a la desesperación.

Había salido de su humildísimo hogar, sin un destino fijo. — ¿Dónde voy? — se había preguntado al partir. Y quizá porque su esperanza secreta estaba depositada en una persona, había dirigido sus pasos hacia la Casa de los Trabajadores.

Había ya perdido la noción del tiempo que pasaba en una expectativa que ciertamente no se concretaba.

¿Qué esperaba? — se preguntó varias veces —. ¿Quién vendría a socorrerla junto con sus hijos, en esa mañana implacable en que hasta los elementos parecían conjurarse en su contra?

Un dolor sordo y hondo sentía crecer en su corazón de madre... El más pequeño de sus niños, comenzó a llorar de hambre y miedo... ¿Qué haría, Dios Santo?

De pronto dobló en la esquina próxima al sitio donde se encontraba un automóvil... Respondiendo a una indicación de su ocupante, el vehículo se detuvo junto a la acera... Se abrió la portezuela y una dama rubia de rostro bondadoso, le hizo seña a la

señora de Torne para que se acercara. Trémula por la emoción, la buena mujer se aproximó...

Suba, señora con sus nenes — dijo suavemente la dama rubia.

Y cuando ya ocupado el asiento pidiendo disculpas por ella y sus hijitos, reconoció en la noble mujer que la auxiliaba, a la esposa del Presidente de la República, una sensación de desconcierto y agradecimiento a Dios la invadió totalmente... Y solo supo expresarse con lágrimas y palabras entrecortadas.

Su situación se arreglará, señora, — dijo el Hada Buena que había surgido de la lluvia.

Así fué efectivamente. La señora María Eva Duarte de Perón, habló con un alto funcionario de la Intendencia Municipal para pedirle un puesto de celadora en una escuela para niños débiles dependientes de la comuna, donde pudiera asimismo internar a sus hijitos...

La señora de Torne, estremecida por su dicha inesperada y el profundo agradecimiento, fué al otro día a expresarle a EVITA su intensa alegría...

Su alegría me hace feliz, señora — le contestó la esposa del Líder —. He cumplido con el sentimiento de cristiana caridad que anima a mi corazón...

FLORES PARA EVITA

Miles de ramos de flores, expresión sencilla pero elocuente del cariño de su pueblo, han llegado a manos de la señora del Presidente de la República.

Como homenaje de agradecimiento, respeto y admiración, las flores le han dicho a EVITA, lo que los labios conmovidos de aquellos que la veneran, no han podido manifestar.

Niños y ancianos; mujeres y hombres, le han hecho llegar ofrendas fragantes y multicolores. Y ella las ha recibido con su característica cordialidad; con su permanente sonrisa bondadosa, exteriorización inequívoca de sus generosos sentimientos.

Flores y sonrisas, pues, se complementan para decir sus mensajes de afecto y comprensión.



Flores para Evita, expresión sencilla pero elocuente del alma del pueblo que la quiere, respeta y admira.

REALIZACION DE UN SUEÑO

No tan sólo de alimentos se nutren los individuos. También el amor vigoriza, porque fortifica el alma...

En épocas pasadas, estos problemas del sentimiento eran minucias que nunca consideraban los gobernantes. Quizá porque creían que los sueños de enamorados, eran privativos de las clases privilegiadas por los medios de fortuna.

Cuantas veces, una humilde pareja no podía concertar sus esperanzas de formalizar un hogar, debido tan sólo a la falta de los recursos necesarios.

Otra conciencia y otra interpretación de la vida de las clases humildes, prevalece ahora en nuestros gobernantes. Es que se vive la realidad de la justicia social impuesta por el general Perón y tan emotivamente concretada por su esposa, la señora María Eva Duarte de Perón.

Hasta hace muy poco tiempo, Juan Carlos y Gladys constituían una joven pareja de enamorados, que no podían materializar sus propósitos, debido a que carecían de los medios económicos necesarios.

El muchacho trabajaba, pero no obtenía lo suficiente para mantener un hogar. ¿Cómo podían entonces pensar en el matrimonio?

Pero sobrevino la intervención generosa de la esposa del Primer Mandatario y como en un cuento de hadas, todo quedó solucionado felizmente.

Las familias de ambos, fueron instaladas con intervención de la primera dama, en la calle Belgrano al

600. Juntamente con ellos y provenientes de Villa Soldatti, fueron instalados en el lugar, muchos amigos de la pareja. Ellos contribuyeron con su aporte a realizar la ilusión de los jóvenes. EVITA les facilitó el resto...

Hoy, Juan Carlos y Gladys viven felices. Su modesto hogar está ornamentado con un retrato que veneran como el de una santa: el de la mujer que sabe cuáles son las más preciadas esperanzas de su pueblo; el de la señora María Eva Duarte de Perón.



¡ME HA SONREIDO, SEÑORA...!

Estaba reunida una cantidad extraordinaria de público frente al establecimiento industrial que visitaría la señora de Perón poco más tarde.

Entre el pueblo congregado, pugnaba por mantener su posición de privilegio en la primera fila, una viejecita acompañada de una mujer joven.

Vanos eran los intentos de los que involuntariamente la querían desalojar de su sitio. La anciana y su compañera, siempre salían airoosas en su lucha.

Sorpresivamente se produjo un considerable revuelo y de inmediato una grandiosa aclamación les avisó a los más alejados, que la señora Evita había llegado.

Sonriente y afectiva como siempre, pasó por entre la concurrencia la primera dama del país. En un momento, miró hacia el lugar donde la viejecita agitaba con mano temblorosa un pañuelo blanco y sonrió con sincera sorpresa...

Pasó la señora de Perón y cuando quedaban ya pocas personas en el lugar comentando la grata nueva, se oía aun la voz trémula de la anciana, que con lágrimas en los ojos repetía: ¡Me conoció, señora! ¡Me conoció! ¡Y me ha sonreído, sabe! ¡Me ha sonreído!...



María Eva Duarte de Perón, acompañada por altos funcionarios, saluda a una viejecita que experimenta la profunda emoción de estrechar la mano de la sincera amiga de los descamisados.

EL PRESIDENTE AMA A LOS NIÑOS

El 17 de octubre, Día de la Lealtad Popular, se recuerda y se continuará evocando con honda emoción argentina.

Esta fecha vivirá permanentemente en el alma de los descamisados, por que ese día fué el de la reafirmación del afecto al "Coronel de la Patria", nuestro Presidente, general Juan Domingo Perón.

Esta fecha gloriosa debía también repercutir en el espíritu infantil, para ejemplo de las generaciones venideras. ¿Qué mejor, entonces, que llamar así a una escuela, ya que el 17 de Octubre está incorporado al acervo histórico de nuestro país, juntamente con las más exelsas recordaciones?

El Consejo Nacional de Educación dispuso entonces, que el colegio situado en la calle Monte 3629, modesto barrio de trabajadores, fuera bautizado con ese nombre.

Numerosa y entusiasta fué la concurrencia al acto, que se vería prestigiado por la presencia de la señora María Eva Duarte de Perón.

Un aplauso cerrado — una verdadera ovación — saludó su presencia. Sonriente y bondadosa como siempre, Evita respondió a ese saludo que exteriorizaba una vez más, el profundo cariño que ha sabido inspirar con su espíritu y su obra en el seno del pueblo.

Sencilla y cordial fué la ceremonia. Y plenas de convicción las palabras pronunciadas.

Terminaba el acto y la multitud que colmaba el vasto patio de la escuela, comenzó a pedir en forma

insistente que hablara la esposa del general Perón.

Breves y conmovedoras fueron sus palabras.

Traigo el saludo del Presidente de la República — dijo — para todos los escolares y los niños en general, a quienes ama tanto...

Feliz tiene que ser un país, cuando tiene por mandatario un hombre que une a sus condiciones de gobernante, un profundo afecto por los chiquillos.

Así son el general Perón y su dignísima esposa.



En el diario contacto con mi pueblo, he vivido las más intensas emociones y alegrías. Ello me da nuevas fuerzas para proseguir la lucha iniciada, que tendrá término sólo cuando en la Argentina no quede un solo desdichado.

DIOS Y PATRIA PARA LOS NIÑOS ARGENTINOS

Un pueblo sin fe, extraviado en los caminos de su creencia en la bondad infinita de su creador, es campo propicio para los experimentos de los oportunistas y de todos aquellos que no tienen reparos en sacrificar los altos intereses de la nacionalidad, en beneficio de sus mezquinos cálculos.

La señora Evita, ferviente cristiana, vive siempre la preocupación de sus convicciones católicas. El intenso movimiento feminista que auspicia con su entusiasmo y convicción, radica, esencialmente, en varios puntos que antes mantenían aherrojados los intereses ateos, sin Dios y sin Patria.

Se destacan en éstos, los que se refieren al enaltecimiento de la vida de la mujer, concediéndole la jerarquía social necesaria y propendiendo a la defensa de la misma en el taller, en la fábrica y en toda su actividad, como así también los derechos políticos largamente reclamados. Y por último —quizá el más importante— la de otorgarle la seguridad de que sus hijos —futuros hombres argentinos— sean educados en los establecimientos del Estado, dentro de los principios de la religión católica.



Una delegación de empleados obsequia a la esposa del general Perón con un crucifijo, el que es bendecido por el R. P. Virgilio Filippo.

EL JUGUETE DE ANITA

Anita es hija de un modesto hogar de trabajadores de la tierra, que sufrían la penuria de la escasez. Misérrimos salarios mantenían una situación de dramática indigencia en el seno de su familia. Ella — ¡pobrecita! — no pudo conocer la immedible alegría de un juguete.

Solitaria en los atardeceres tristes del suburbio pueblerino, jugaba al pie de un añoso algarrobo que daba sombra sobre el alero de su humilde vivienda.

Una muñequita absurda acunaba siempre entre sus brazos morenitos de ocho años; una muñequita de trapo de colores que tenía por cabeza un mate pintarrajeado...

Nunca había conocido otro juguete. Jamás tuvo entre sus manos, un "malcriado" como el que había visto una vez en la vidriera de la tienda más importante del pueblo. ¡Cuántas veces en sus sueños infantiles, se había visto bajo el árbol que sombreaba su hogar, jugando con esa maravillosa muñeca rubia y hermosamente vestida!...

Una mañana llegó su padre con un diario y comentó animadamente sobre los regalos que hacía llegar a los niños, la esposa del Presidente de la República.

Si nuestra pobre hijita — dijo mirando tristemente a la niña — pudiera recibir una muñeca para alegrar su soledad sin hermanitos!... Quizá si Evita supiera, no le negaría ese juguete... Y llamando a la chiquilla, le expresó su esperanza con estas palabras: ¿Anita, como le pedirías a una señora muy buena,

que te regalara un malcriado igual al que vistes en la tienda de don Carlos?

Brillaron los ojitos de la niña y una sonrisa de dicha iluminó un instante su carita cetrina.

... Y — contestó vacilante — le diría que soy pobre y no puedo comprarla... Que nunca tuve una muñeca de verdad... Que sea buenita y me de una igual a la de don Carlos...

—Tomá este papel y este lápiz, hija — le dijo el padre y escribió. Poné arriba, a la señora María Eva Duarte de Perón... Después escribí lo que me dijiste.

Vaciló un momento la nena y después, con laboriosa caligrafía, fué transcribiendo lo que le manifestara a su padre.

No habían pasado diez días, cuando recibieron el obsequio, entre gritos de alegría de la niña que exhibía orgullosamente un malcriado "igual al que tenía en la vidriera don Carlos"... y una plegaria de agradecimiento de sus humildes padres.

En los atardeceres bajo el algarrobo viejo, Anita le canta a su rubia muñeca... Y en su arroró muy dulce parece sonar un himno de esperanza que va repitiendo por los campos el nombre de la mujer muy buena, que supo colmar la ilusión más cara de su alma infantil...

Biblioteca del Congreso LA ALEGRIA INFANTIL

Resulta casi innecesario extenderse sobre las virtudes que conforman el carácter de la Primera Dama argentina. Sin embargo, esta consideración preliminar no será óbice para que destaque uno de los muchos aspectos de su infinita bondad.

Hace pocos días, en un circo que funciona en nuestra capital, se realizó una función especial gratuita, para todos los niños de familias obreras que quisieran concurrir. Tal función fué ofrecida por la esposa del primer mandatario nacional, quien puso así, una vez más, de relieve, su gran amor por la niñez, y su especial preocupación por proporcionarles un momento de sana alegría, a los chicos que, por pertenecer a hogares humildes, no siempre pueden disfrutar de distracciones de esa naturaleza.

No es nuevo, en la señora María-Eva Duarte de Perón, — ya lo digo más arriba —, gesto tal. Y si lo señalo, es nada más que por su condición de actual, pues si pasamos revista a nuestra memoria, acudirán a ella numerosos recuerdos de actos similares.

Lo cierto es que, la señora de Perón, prosiguiendo su obra salpicada de matices análogos, ha brindado momentos de sana expansión a los niños argentinos, en actitud tan tierna como tierno fué el deleite de las criaturas que gozaron de una fiesta agradable y llena de emociones.



Siempre cordial y afectuosa con los que piden su ayuda, la señora de Perón entrega un nombramiento a una joven mamá, en tanto que abajo, la favorecida con un obsequio, es una humilde anciana que posa conmovida junto a ella.

LA NIÑITA QUE NO PODIA JUGAR

Fué una calurosa tarde del verano pasado. Una tarde de mucho sol. En una plaza de un suburbio, un grupo de niños jugaba, ajenos por completo a toda otra cosa que no fuese el inocente entretenimiento, un poco bullanguero. Sentada en un banco, a la sombra protectora de un árbol copudo y corpulento, una niña de nueve años, rubia y hermosa, acompañada por una señora anciana, los contemplaba, con una mirada que contrastaba con su rostro espléndido. Es que esa niña, estaba pese a todo, triste. Sus piernas, aun con la temperatura canicular, estaban cubiertas por una gruesa frazada. La pobrecita tenía parálisis infantil. No podía por lo tanto hacer otra cosa que contemplar a los que jugaban y contentarse con compartir de lejos su alegría.

Pero todos estos dramas, por todo lo que tienen de hondos, por todo lo que tienen de humanos, y por todo lo que tienen de dignos de ser contemplados, casi siempre suelen tener solución y a veces, casi providencial. Porque la niña de nuestra historia, cuya grave dolencia le impedía conocer los halagos y las alegrías de una niñez venturosa, había hecho conocer la intensidad de su drama a la esposa del primer magistrado. Y María Eva Duarte de Perón, más accesible que nadie a estas cosas tan intensas, hizo posible que esta niña presencie y comparta con sus amiguitos de la plaza, los juegos infantiles. Porque ahora, puede vérselo en su carrito de ruedas, sin aquella mirada llena de infinita tristeza...

"COMEDORES ESCOLARES"

La niñez desnutrida ha sido siempre uno de los grandes problemas sociales en las clases humildes del interior del país. Consecuencia de este pauperismo fueron las generaciones débiles y las juventudes frustradas para los destinos fecundos.

Velar por esos menores olvidados en las lejanías argentinas, fué siempre la constante preocupación de las autoridades del actual Gobierno. Completando esta obra de bien, de gran repercusión en el futuro nacional, la señora María Eva Duarte de Perón, ha mostrado toda la fe y noble afán cristiano que le anima.

En favor de los niños ha realizado una acción permanente. Hace muy poco tiempo, con motivo de la inauguración simultánea de 5.000 comedores escolares, se dirigió al país por radio.

Señaló en la oportunidad la enorme importancia que para los niños pobres, tenía la creación señalada. Todos oímos conmovidos sus palabras, pero donde realmente supieron valorarlas en su verdadera medida, fué allá en las lejanías argentinas, en los ranchitos humildes, donde para llegar hasta la escuela — ladrillos y adobe con una bandera flameando como un canto de gloria — es necesario cruzar a pie más de dos leguas... muchas veces con el estómago vacío...

¡Allá sí que las comprendieron bien a las palabras de Evita!

Los niños modestos — los descamisaditos — sienten por la señora del Primer Mandatario un profundo cariño. Ella ha sabido conquistarlo con su corazón sencillo y generoso.



España obsequió a María Eva Duarte de Perón, una valiosa colección de trajes regionales, que al ser expuestos, suscitaron la admiración de todos los concurrentes.

JUSTICIA PARA EDUCANDAS

Debido a una disposición injusta y arbitraria del año 1934, se había restado el 50 por ciento del producido de las ventas de los trabajos realizados por las alumnas de las Escuelas Profesionales.

Considerable era la cantidad de educandas afectadas por esta situación anómala, que se venía manteniendo a través de años y funcionarios.

De alguien surgió la idea un día. Visitarían a la señora María Eva Duarte de Perón y le expondrían con toda claridad las proyecciones del problema.

Solicitaron la entrevista. La esposa del Presidente las escuchó con la gentil deferencia que la caracteriza y prometió ayudarlas de inmediato.

No transcurrió mucho tiempo, que recibieron la feliz nueva: El Poder Ejecutivo les acordaba por una resolución, el 70 por ciento del producto que se obtuviera en las ventas precitadas.

¡Con cuánta alegría celebraron el acontecimiento! Y de inmediato, con fervoroso entusiasmo, se pusieron en la tarea de organizar un acto público para testimoniarle a la señora Evita, el profundo agradecimiento que sentían palpar hasta en lo más hondo de su corazón.

Colmadas de alumnas estaban las instalaciones del Luna Park, cuando se cumplió el homenaje.

Colmadas de alumnas emocionadas, que solo supieron decir el mensaje sencillo de sus almas juveniles, con un aplauso sincero y conmovido, que supo tocar las fibras más sensibles del espíritu de la Primera Dama.

—¡Estoy muy agradecida por todo ésto — les dijo. Y quiero que sepan que lo que han obtenido no es más que lo que merecían. No se les ha dado nada: se les ha hecho justicia...



Los maestros tuvieron oportunidad de exteriorizar a la esposa del Presidente su profundo agradecimiento por su intervención en el logro de sus aspiraciones. También los celadores, que la entrevistaron en la Secretaría de Trabajo y Previsión, le manifestaron su reconocimiento sincero.

ESCUELA MARIA EVA DUARTE DE PERON

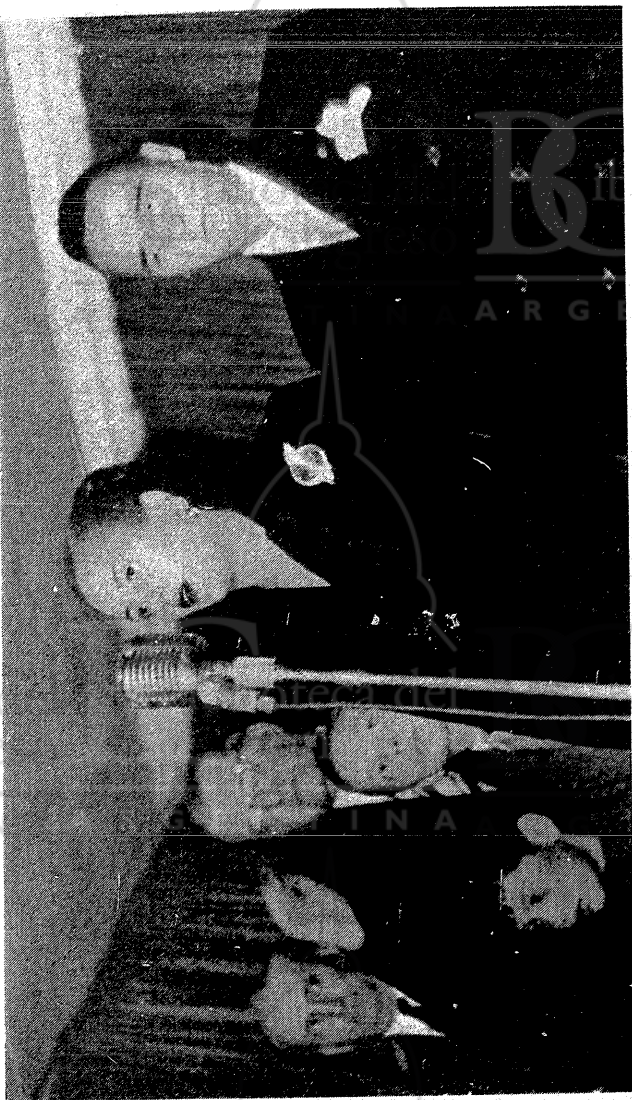
Ese afán sin tregua que anima el espíritu de la Esposa del Presidente de la República, tiene profunda repercusión en el seno del Pueblo.

Fiel reflejo de ese sentimiento afectuoso que inspira su obra, fué un acto realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión organizado por la Asociación de Empleados de las Compañías de Seguros, Reaseguros y Capitalización, en el que le fué entregado a la señora Evita un cheque de 40.000.— pesos, reunidos con el aporte del gremio, para ser destinados a la construcción de una escuela que llevara el nombre de "María Eva Duarte de Perón".

Bien puedo destacar con admiración, las palabras con que la esposa el Primer Mandatario, agradeció a los donantes: "¡Ojalá, todos los días, en nuestro país, haya quienes den dinero para construir escuelas!".

¡Con cuanta dicha, en un porvenir próximo, los padres descamisados mandarán a sus niños a esas aulas edificadas merced a la acción noble de un gremio de trabajadores, que rindieron así homenaje justiciero a la entusiasta colaboradora del general Perón!

En cada son de la campana, habrá un canto de agradecimiento y una bendición de las generaciones venideras...



Habla la señora María Eva Duarte de Perón, en el acto cumplido en la escuela N° 4, del Consejo Escolar IV. Sentimiento de patria tradujeron sus palabras plenas de emoción.

"NIÑOS SANTIAGUEÑOS"

Llegaron a Buenos Aires desde su calcinada Provincia, con el rostro marcado por el fuego del sol y la ruda inclemencia de los vientos, orfandad de horizontes en sus mentes y en sus almas la desolación inmensa y blanca, como las salinas de sus pagos.

Alguien había llegado de pronto a sus tierras, diciéndoles que la esposa del General Perón, quería hacerlos viajar a Buenos Aires, regalarles ropa y luego enviarlos a Mar del Plata.

Las palabras sonaban como cascabeles en un sueño fantástico... ¡Buenos Aires! Ese nombre mágico cantaba al oído con un son incomparablemente bello... ¿Cómo será Buenos Aires?... Ellos habían visto en la escuela, en los libros y en los diarios, que era como una ciudad de leyenda... ¿Y Mar del Plata? Se decían tantas cosas de Mar del Plata... Pero... no podía ser... Ellos que jugaban revolcándose en la tierra, haciendo algunas "changanas" para ayudar a las compras destinadas a la "olla", no podían llegar nunca a esos lugares... Era mentira... Era engaño.

—¡Hay que prepararse les dijeron!... — y entonces, reaccionando como ante una visión del paraíso, comprendieron que todo eso no era un sueño... — ¡Viajarían! —. Cuando el tren que los conducía comenzó a moverse, las ruedas parecían cantar y reír un ritmo maravilloso...

¡"Buenos Aires! - ¡Mar del Plata! ¡Buenos Aires! - ¡Mar del Plata"!...



Así llegaron desde su tierra calcinada. Desnutridos, descalzos, casi desnudos, fueron traídos desde Santiago del Estero, para ser atendidos por la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón.



Así partieron para su lejana provincia. Bien vestidos, recuperados física y moralmente y con la impresión maravillosa de los instantes vividos en Buenos Aires y Mar del Plata y de la bondad incomparable del Presidente general Perón y de su noble esposa.

"EN BUENOS AIRES"

Les habían dicho que en la estación los esperaba la señora Evita, que era la persona que los hacía venir.

Estremecidos por la impaciencia esperaban ese momento que se acercaba velozmente.

Un mediodía arribaron a Buenos Aires. La mirada de miles de curiosos se posaban en ellos que sentían el peso de los ojos que los contemplaban con una mezcla de pena y desconcierto, al verlos tan pobrecitos, casi desnudos y descalzos. De pronto de en medio de todos, surgió como una hada buena Evita... Era como ellos la habían imaginado. Rubia de mirada dulce, de voz suave... Uno a uno los fué acariciando... Quizás era fué la impresión más viva que tuvieron en Buenos Aires. Y comenzaron a mirar la gran ciudad con ojos alegres, donde brincaba la gracia incomparable de vivir.

Estaban en Buenos Aires... No habían soñado... Evita los había acariciado... ¡También ellos eran niños, tan argentinos como los demás!



Los gobiernos que hipotecaron el patrimonio nacional, no tuvieron tiempo para ocuparse de los olvidados argentinos del interior, como si ellos no constituyeran también nuestra Patria.



Con la característica sonrisa que refleja la bondad de su alma, la señora María Eva Duarte de Perón saluda al pueblo que la aclama.

Biblioteca del Congreso

"JUNTO AL MAR"

Alborozados por una dicha que les parecía por momentos que iba a quebrarse como un cristal, eligieron ropas, carteras, útiles y demás elementos acordes con sus edades... Cuantas risas y gritos de alegría hubo en esas circunstancias... Podría ser cierto que ellos, que usaron siempre un pantalón, una pollera remendados y una camisa rota como único vestido, pudieran disponer de toda esa ropa?

Y partieron una mañana para la gran ciudad atlántica. Nunca habían soñado ellos, pobrecitos niños olvidados de esta Patria, con una extensión tan grande de agua.

El mar, verdeante, infinito, los dejó mudos y confusos por un instante... Pero cuando penetraron en él, el frío fué como una caricia enérgica y sincera, que tuvo la virtud de hacerles comprender que estaban viviendo otro instante de esa felicidad que le había deparado la incomparable bondad de una mujer que siente de cerca la dramática palpitación del alma de los humildes.

Al regreso de uno de sus viajes por el interior, hasta donde llegó en cumplimiento de sus propósitos de bien público, recibe el afectuoso saludo de su esposo, el general Perón, del gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante y del Secretario de Educación, Dr. Ivani-

ssevich.



Cuando los niños santiagueños volvieron a su provincia, fueron acompañados por la señora de Perón, que veló durante todo el viaje por ellos, como una solícita y cariñosa madre.

El pueblo la ovaciona con la espontaneidad que inspira la esposa del Primer Magistrado. Ella responde con un ademán sencillo y cariñoso, que habla claramente de su espíritu.



EL REGRESO

Después de haber gozado de la dicha incomparable de esos viajes maravillosos, una mañana fueron a despedirse del hada bienhechora que los había colmado de beneficios y del noble conductor de los argentinos, el general Juan Perón.

Emotivos fueron los saludos. Balbuceando palabras de un agradecimiento que se traducía en lágrimas, fueron estrechando la mano del Primer Magistrado y su esposa, que a igual que ellos, se sintieron hondamente conmovidos.

Partieron con pena por lo que dejaban, pero al mismo tiempo sentían inmensos deseos de llegar, para decir a todos la felicidad de que habían gustado.

No iban solos, pues la bondadosa acción en favor de esa niñez desvalida, no se limitaría a prodigarles un momento de alegría y vestirlos con ropas decentes. Junto a ellos viajaba el personal especializado que organizaría en Santiago del Estero una Célula Mínima de Asistencia Social, oportuna y previsoramente creada para velar por el desenvolvimiento integral de los niños. La Célula Mínima de Asistencia Social es en cada caso, como una mano protectora que se extiende en ademán amigo. Debido a ello, esos niños que hasta hace poco tiempo correteaban por los caminos polvorientos, sin rumbo en sus vidas, tendrán un futuro que les permitirá ser útiles para ellos y la Patria. Porque también son, a pesar de que andaban sucios y olvidados, tan argentinos como los demás niños nacidos en esta tierra plena de porvenir.



Parte la señora María Eva Duarte de Perón para Santiago del Estero, acompañando a los pequeños santiagueños que regresaron felices y recuperados para sus hogares. El pueblo pugna por estrechar su mano y ella retribuye sonriente tan expresivas muestras de afecto. Los niños, a su vez, saludan con una sonrisa en los labios y un canto en el corazón.

LA PROVINCIANITA

En el despacho más visitado de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde reina siempre un ambiente constante de conmovedora esperanza, se veía una niña vestida humildemente con un guardapolvito blanco muy usado, que alguien había zurcido con diligencia.

Con la cara semioculta por una venda muy grande que le cubría un ojo, la chiquilla esperaba inquieta el momento solemne en que estaría muy cerquita de esa noble mujer que tras su escritorio, atendía en forma constante, trámites de toda naturaleza.

Y llegó su hora. Casi temblando sintió como la mano buena de Evita, como le decían también en sus pagos, le acariciaba la mejilla, morena y recia, por obra del sol y los vientos de sus montañas.

Oyó como entre sueños que le preguntaban dulcemente su nombre y qué razón le obligaba a llevar la cara vendada. Una lágrima de emoción que no pudo refrenar ni mordiéndose los labios, trazó un surco húmedo en la cara.

Pero consiguió, después de un esfuerzo, responder a lo que le preguntaban:

—¡Lo tuve un accidente, sabe señora!... Y cuando vió la mirada noble que parecía como una agüita que lavaba su pena, perdió su miedo y le contó todos sus sabores y a que había venido desde su lejana tierra.

—Tendrás lo que necesitas hijita —le dijo—. Y de inmediato dispuso que se adoptaran las medidas necesarias para proporcionar todo lo que precisara la pequeña provincianita.

Con paso trémulo se fué marchando la niña. De pronto se detuvo y empinándose en la punta de los pies le susurró al oído a la persona que le acompañaba: ¡Igualita que la Virgen!

NO OLVIDEMOS A LOS QUE ESTAN LEJOS

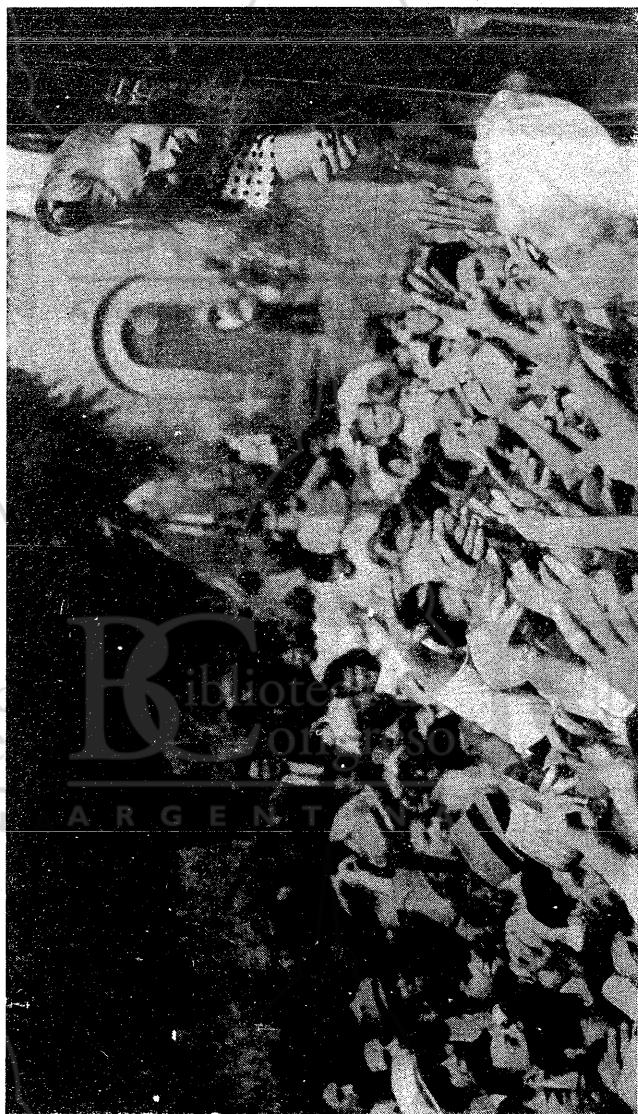
En todas las giras realizadas por la señora María Eva Duarte de Perón, se puso en evidencia su afán permanente por ayudar a los que sufren y a los que necesitan.

Sus recuerdos de esos viajes —manifestó—, serán inolvidables. No tan solo por la solidaridad y afecto que encontró en todos ellos, sino porque en medio de la naturaleza pródiga y desbordante de riquezas, pudo palpar el contraste que ofrecen docenas de miles de argentinos que viven aun castigados por la herencia dejada por los viejos regímenes de la oligarquía.

La Capital de la República, orgullosa y feliz —dijo la esposa del Primer Trabajador Argentino— no debe cerrar los ojos ante la realidad de hermanos nuestros que viven de una manera indigna para un país civilizado. Es a ellos que debemos tenderles la mano para mejorarles sus condiciones de vida. Ese es mi pensamiento, que es el del siempre "Coronel" Perón.

Todos lo saben —afirmó la señora Evita—. Perc ningún gobierno de los que vieron transcurrir sus períodos en especulaciones políticas, cuando no hipotecando el patrimonio nacional, tuvo tiempo para preocuparse de los olvidados argentinos del interior de este país nuestro, de tierra rica y hombres pobres; de esta campaña nuestra de donde provienen no solo las riquezas materiales, sino donde están las mejores reservas morales de la argentinidad.

Vastos y profundos son estos pensamientos, que revelan no solo una preocupación constante por los humildes, sino un amplio y exacto conocimiento de la realidad argentina en el interior.



Durante uno de sus viajes, desde el tren distribuye topas y viveres entre las poblaciones humildes, que vivamente agradecen tan oportuno presente.

HOGARES EN MONTE CHINGOLO

Una de las finalidades de la obra de justicia social de la señora María Eva Duarte de Perón, es la dignificación de la vivienda.

Tantas son las pruebas que revelan su preocupación, que ciertamente sería redundar en un tema conocido, relatar las razones que determinaron el mejoramiento de la situación de numerosas familias humildes, que se veían reducidas a vivir en lugares ciertamente inconcebibles.

Pero como la instalación de algunas de ellas en las cómodas habitaciones del barrio obrero denominado Monte Chingolo, construidas por la empresa Dodero, constituye un hecho de innegable trascendencia, no puedo evitar describir algún detalle del acto que la muestra a EVITA en toda su simpatía y cordialidad.

Todas las presentes pugnaban por acercarse al general Perón y a su esposa. Con la generosidad y emoción explicables, miraban a la señora del Mandatario, las flamantes amas de casa.

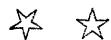
Es como un sueño... — repetían con lágrimas en los ojos —. Nunca hubiéramos imaginado que llegaríamos a tener una casita como ésta...

Este hogar que nos han dado — repetían con voz conmovida — lo conservaremos siempre para gloria de los argentinos más buenos que tiene nuestra Patria...

En un momento en que el Presidente conversaba con una de las favorecidas, se acercó un jovencito, hijo de una de ellas. Iba vestido con un mameluco

azul que sin duda alguna, por precipitación, tenía una de sus hebillas torcidas. Se acercó en esas circunstancias EVITA, quien al reparar en ese pequeño desliz, se apresuró a ajustar el broche rebelde, con un gesto conmovedor de madre cariñosa, que pone el último detalle al hijo que parte...

Descamisadas amigas: así es, sencilla y espontánea, la esposa del Líder.



Conocedora de los problemas del pueblo no descansaré ni ahorraré esfuerzos en procura de su felicidad. Las asperezas de la lucha y los obstáculos que se opongan, no doblegarán mi voluntad de verlo más feliz cada día.

LLEGO DE CONCORDIA

Una mañana de principios de este año llegó a esta Capital alrededor de mediodía procedente de Concordia, un modesto trabajador a quien acompañaban su esposa y tres hijos de corta edad. Ansioso como tantos otros, de buscar nuevos horizontes en la gran ciudad, se habían lanzado a la aventura de dejar la tierra natal, donde no podían encontrar los medios necesarios para concretar sus esperanzas personales.

Buenos Aires se mostró inhóspita para la soledad y desamparo de estos argentinos. Escasos de recursos, sin vivienda y sin perspectivas para obtenerla, vieron transcurrir los días en una angustia creciente.

Sabía el jefe de la familia, que si él pudiera conversar con la esposa del Presidente, conseguiría la solución del drama que se tornaba inminente.

Días después consiguió materializar sus anhelos: sencilla pero elocuentemente, le relató a la Primera Dama sus pesares.

La señora Evita escuchó con afectuosa consideración las palabras del humilde entrerriano, y de inmediato dispuso que la familia fuera ubicada en el Hogar de Tránsito que lleva su nombre, en tanto le procuraba un trabajo con que encausaría el porvenir del hogar.

No pasaron muchas horas, cuando le comunicaron que ya tenía un empleo con casa, y que los muebles para la instalación, se los donaba la señora del general Perón, como así también las ropas y demás útiles.

Hoy, ya reunida la familia, solo saben decir como expresión de agradecimiento: ¡Dios bendiga a la señora Evita!

SANATORIO DE LOS OBREROS DEL VIDRIO

Una vieja aspiración gremial de los obreros del vidrio, había sido siempre el sanatorio para todo el personal de esa industria.

Perseverantes y decididos a triunfar, no habían vacilado un momento para la obtención de tan preciada obra de beneficio social. Fué así que cuando vieron materializados sus propósitos, un intenso regocijo colmó a todos estos trabajadores.

Sus expresiones afectuosos y su reconocimiento, estuvieron dedicados a la esposa del Líder, que con su acción tesonera y su mediación eficaz y cordialísima, había hecho posible la concreción de la esperanza.

La inauguración contó con la presencia entusiasta de miles de obreros, de numerosos funcionarios y de la señora María Eva Duarte de Perón.

Una vez más se puso de manifiesto la enorme simpatía de que gozaba entre los trabajadores. A instancia de ellos fué precisamente, que debió usar de la palabra. Y nuevamente, con la sencillez que la caracteriza, expresó el sentimiento afectivo que le inspira la masa de descamisados.

"Con profunda emoción y alegría he llegado hasta aquí para ser la madrina de la ceremonia inaugural de este sanatorio destinado a la atención de los trabajadores del vidrio". Y luego de algunas consideraciones agregó esta frase elocuente que la muestra en toda su elogiabile sencillez. "Yo como modesta mujer, también identificada con el pueblo, he contribuído en la medida de mis fuerzas, desde la Secretaría de Trabajo, a que esta esperanza se cristalizara".

Digna y silenciosa su obra meritoria, ha sobrepasado ya los límites de nuestro propio país. María Eva Duarte de Perón es un exponente ejemplar de la noble mujer argentina.



La señora de Perón suscribe la escritura de transferencia de una fracción de terreno para la construcción del policlínico de los obreros del vidrio. El Ministro de Hacienda Dr. Cereijo y el Secretario de Trabajo y Previsión, señor Freyre, estuvieron presentes en el acto.

LAS DOS REINAS

El Parque San Martín de la ciudad de Mendoza, era una fiesta maravillosa de luz, alegría y color. Era la noche más memorable del año en la magnífica capital cuyana: la consagración de la Reina de la Vendimia.

Profusamente ornamentado, el paseo resplandecía. Pasaban las representantes de cada departamento, provocando la admiración y el aplauso de la concurrencia. Cerca del palco, las altas autoridades de la Nación contemplaban el paso de las gracias mendocinas.

Poco después, se daba una nueva imprevista que sorprendió gratamente a la multitud: las reinas departamentales decidían declinar el título, para brindárselo a la persona que por sus gracias y nobleza, podía ostentar con toda gallardía el preciado título: la señora del Presidente de la República.

Una aclamación unánime subrayó esta determinación.

Pero cuando EVITA subió al palco y abrazó a la elegida Reina de la Vendimia por el jurado, y expresar al propio tiempo su deseo de no aceptar tan honrosa designación, el pueblo vibró de entusiasmo en un aplauso que se prolongó por varios minutos...

Y cuando ya amenguaban las aclamaciones, pudo escucharse una voz de un hombre del pueblo, que decía: ¡Ahí están juntas las dos reinas: la Reina de la Bondad y la Reina de la Vendimia!...

ENTRE EL PUEBLO DEPORTISTA

Qué bueno estuvo esa noche el amplio local del Luna Park, colmado de aficionados a las lides de los puños! Alfonso Senatore, "Clorotormo" y el mendocino Cachetada se sacarían chispas en el cuadrado...

Al promediar la reunión boxística, un aplauso cerrado seguido de vítores estruendosos, llegaron hasta los camarines de los principales contendores: había llegado el Primer Magistrado y su señora esposa, acompañados de varios prominentes funcionarios.

Entre el pueblo deportista que aplaudía a los luchadores, la primera dama compartía la emoción de la lucha.

Emoción sana de pueblo, al que se hermanaba Evita con espíritu fraterno, cordial y sincero.

REVOLUCION AL TEATRO

El teatro, retazo de la vida transportado a la escena, ha necesitado también de la acción purificadora de la Revolución del 4 de Junio.

El éxito del arte del tablado no puede ser medido con justicia por los éxitos de taquilla.

Si bien es cierto que el insigne poeta y dramaturgo español Félix Lope de Vega y Carpio manifestaba que "como el vulgo es necio y paga es justo, hablarle en necio para darle gusto", creo que la misión del teatro argentino, como factor de considerable importancia en esta nueva era de la gran Argentina, es, por encima de todo, contribuir al progreso y la cultura general.

La señora María Eva Duarte de Perón, con un sentido cabal de este aserto y con un profundo conocimiento de la materia, ha iniciado hace ya tiempo, en colaboración con meritorios especialistas, una acción tendiente a la estructuración del teatro, que, si bien participe de la universalidad del arte, sea genuinamente nuestro, por su raigambre, por sus temas y por sus propósitos.

En algunas escenas ya se siente la presencia de su obra silenciosa. Llegará el día en que el teatro nacional, sea un auténtico baluarte argentino, donde aliente el espíritu mismo de la Patria.

LA REINA DE LA ZAFRA

Peinados por los vientos cálidos del norte, los cañaverales maduros esperaban la mano de los zafreiros para brindar su médula dulzona y vital.

Llegaba el momento solemne de la recolección de la caña de azúcar — la zafra tucumana — y debía ser coronada la reina.

De todos los ámbitos del norte argentino, fueron llegando las delegaciones de trabajadores para la solemne ceremonia. ¿Quién sería la elegida?

¿Quién había de ser — contestaban los obreros —, sino la trabajadora ejemplar, que sufre, robando horas a su descanso y a la placidez de que podría disfrutar, para unirse a sus compañeras que laboran afanosas el surco fecundo de la tierra, la señora María Eva Duarte de Perón?

Los humildes trabajadores de los cañaverales tucumanos, hermanados en un solo sentimiento de solidaridad y respeto hacia quien los lleva siempre en su corazón, eligieron reina a la suave y rubia dama de la esperanza.

¿Quién más que ella para ostentar la hermosa corona, signo del trabajo, que la mujer que hizo de la ayuda a su pueblo un culto y del auxilio a los necesitados, una profesión de fe?

DELEGACIONES GREMIALES

Alguien se ha detenido a pensar en algún momento, cuantas son las delegaciones gremiales recibidas por la esposa del Primer Trabajador Argentino?

Todos los días, centenares de representaciones obreras, visitan a la señora Evita, para expresarle sus inquietudes, sus problemas y sus deseos. Y otras tantas, para expresarle el agradecimiento de miles de trabajadores, por la solución de alguna importante cuestión sindical.

Para todos ellos, EVITA tiene una palabra de afecto, cordialidad y simpatía. Para todos, la señora del Presidente, tiene una sonrisa que transparenta sus sentimientos afectuosos para los descamisados...

Nunca hay una manifestación de cansancio en su rostro, cuando atiende a los humildes. Siempre un gesto amigo, una frase cariñosa, un ademán amplio y sin afectación.

Así es EVITA, la que todos los obreros quieren y respetan!

*Trabajando para el
Pueblo Argentino*

en su despacho de la
SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISION



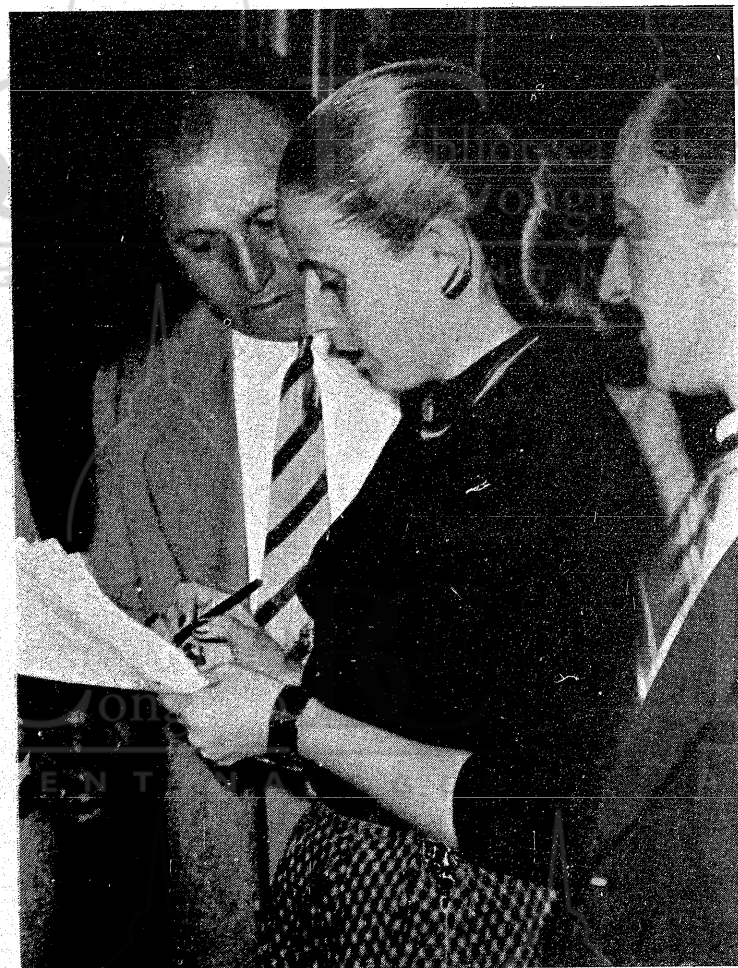
Diariamente, frente a la mesa de trabajo, la esposa del Presidente de la República se dedica con todo el vigor de sus sentimientos argentinos y la profunda fe por el pueblo, a la solución de los múltiples problemas que llegan hasta ella de parte de los humildes,



Con el Ministro del Interior señor Borlenghi, en uno de los actos realizados en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Abajo se le ve con representantes de la Unión Centros Gremiales Agrarios de Entre Ríos, que llegaron hasta ella para interesarla en varios problemas que les afectaban.



Esponánea y sonriente, estrecha la mano callosa de un trabajador rural, que la visitó en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión.



Firme y decidido el gesto, imparte las instrucciones precisas para que un auxilio lejano o una ayuda inmediata, llegue con la oportunidad necesaria al que la reclama con el alma esperanzada.



En una de sus numerosas visitas a las reparticiones públicas, recibe el cordial saludo de los funcionarios.



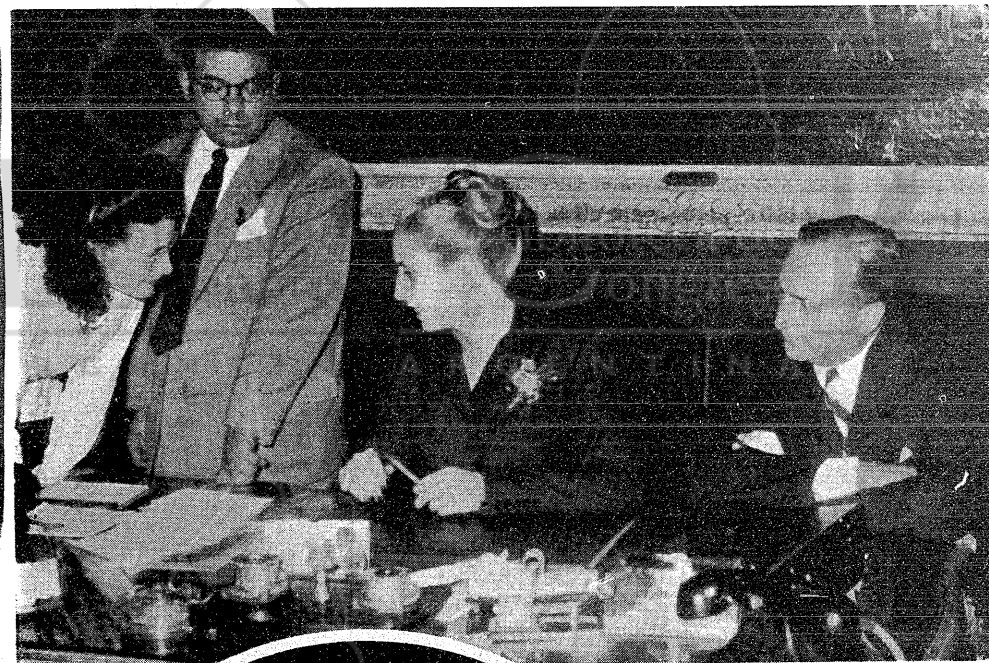
Afectuosamente recibe a miembros del patronato Sirio-Libanés, que le presentaron sus respetos. Los miembros del Consejo Superior del Partido Peronista, que con idéntica finalidad llegaron hasta la Secretaría de Trabajo y Previsión.



Los miembros del Secretariado de la C.G.T., la saludan en su despacho.



El comandante de la flota norteamericana del Atlántico, vicealmirante Mac Cormick, acompañado por los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, y de Hacienda, Doctores Bramuglia y Cereijo, respectivamente, en oportunidad de su visita de cortesía a la esposa del Primer Mandatario Argentino.

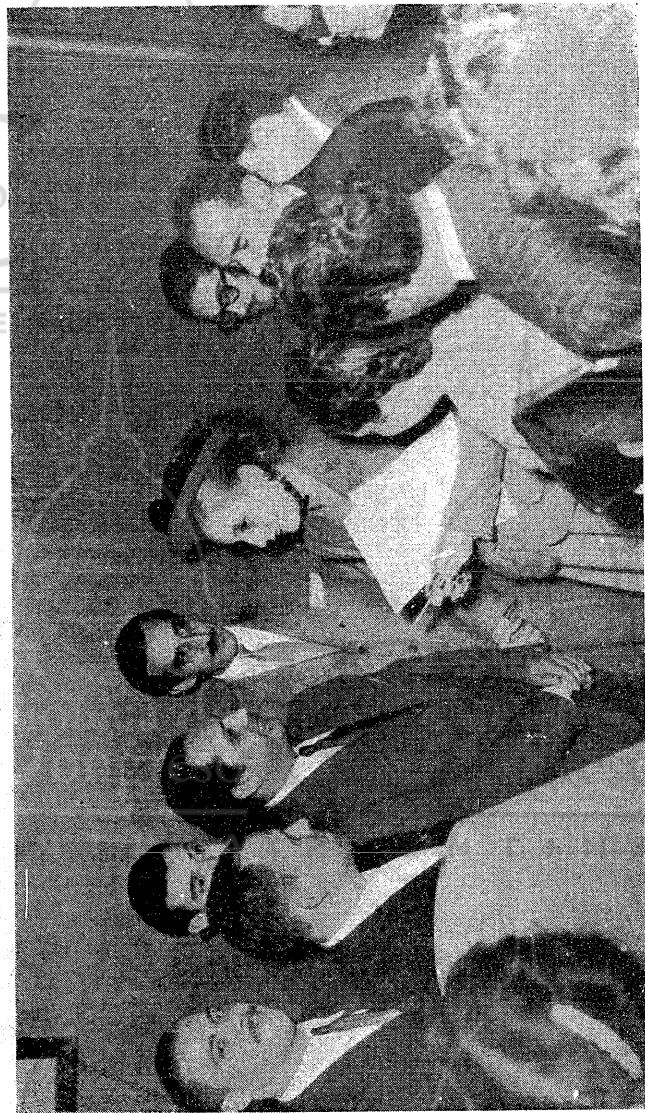


En tanto departe cordialmente con el Embajador de Estados Unidos señor Bruce, que llegó hasta su despacho para presentarle sus saludos, atiende solícitamente al público que busca amparo.

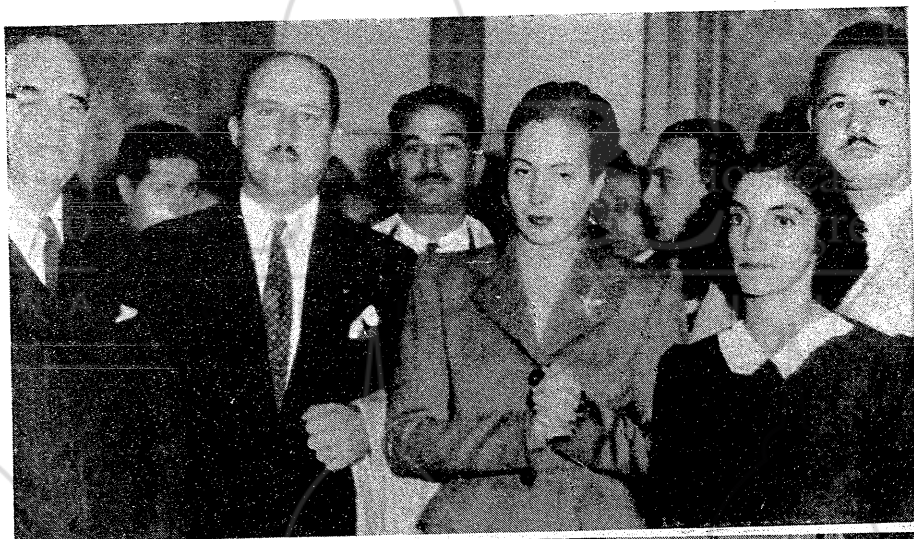
Los corredores de seguro le exponen sus problemas gremiales, solicitándole su apoyo para el logro de sus aspiraciones.



Auténticos obreros de todo el país, reclaman su contribución de fervorosa amiga de los humildes, para solucionar sus dificultades. Tanto ella como el general Perón, sienten la emoción sincera de hacer bien para el bienestar de todos los argentinos.



En la visita que hicieron a nuestro país los periodistas mejicanos, concurren a la Secretaría de Trabajo y Previsión para saludar a la señora del Presidente de la República, la que departió con ellos con la afable cortesía que la caracteriza.



Delegaciones de todo el país: funcionarios nacionales y extranjeros; trabajadores; indigentes; industriales; comerciantes y pueblo en general, constituyen los visitantes que a diario recibe la señora de Perón.

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

*Algunos aspectos
de su labor diaria*

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA



En un acto pleno de emoción que tuvo lugar en oportunidad de su viaje a Santiago del Estero, procede a la entrega de 150 subsidios entre los más necesitados de esa provincia. Abajo, en compañía del presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Cámpora y el presidente del bloque peronista señor Miel Asquia.



Acompañada del Presidente de la Nación y del gobernador de Buenos Aires, recibe el saludo de un representante de los ferroviarios de Rosario.



El coronel Mercante y altos funcionarios con la señora del Líder de los trabajadores. Abajo, en un acto oficial, acompañado de su esposo, el Presidente de la República y el Secretario de Trabajo y Previsión, señor Freyre.



Junto con su esposo y el vicepresidente de la República, Dr. Quijano, en oportunidad que es puesto en posesión de su cargo el Secretario de Transportes, teniente coronel Juan F. Castro.

*"Primero el pueblo, después el
pueblo y siempre el pueblo"*

ISABEL LA CATOLICA Y MARIA EVA DUARTE DE PERON

En esta circunstancia grata para el sentimiento de todos los trabajadores argentinos, como es el viaje a España de la señora María Eva Duarte de Perón, se me ocurre un paralelo que, superando las distancias enormes del tiempo, se patentiza y cobra vibrante actualidad: Isabel la Católica, la insigne reina española, y Evita, la generosa mujer argentina.

Por la acción nobilísima y desinteresada y un visionario sentimiento, Isabel posibilitó el descubrimiento un nuevo Continente. Las carabelas que llevaron la civilización a las tierras ignoradas, navegaron por dos razones fundamentales: el genio y el coraje de Cristóbal Colón y el desprendimiento magnánimo de la Reina Isabel.

María Eva Duarte de Perón, hizo factible una mayor justicia social, un mejor entendimiento entre el pueblo y sus gobernantes merced a su acción tesonera, a su infatigable iniciativa, a su permanente actitud para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora...

Isabel la Católica permitió el descubrimiento de nuevos horizontes...

María Eva Duarte de Perón ha señalado rumbos para mejores destinos de todos los humildes de la Patria...

UNA PROMESA CUMPLIDA

ARGENTINA

Como una profesión de fe; como refirmación de la confianza y cariño que ha sabido inspirar en el pueblo de todas las latitudes donde flamea el símbolo azul y blanco la señora María Eva Duarte de Perón, Francisca Sosa vino caminando desde Santa Fe con sus dos hijitos, para pedirle una ayuda con que aliviar su drama de miseria y cumplir de esta manera con una promesa a la Virgen de Luján.

Muchos días fueron necesarios para cruzar los centenares de kilómetros que separan la localidad de Vera, sitio de partida, con Buenos Aires.

Como un faro brillaba a través de la distancia, la esperanza en la esposa del Presidente de la República. Como una luz para iluminar las sombrías perspectivas de su vida de humilde descamisada.

Su sacrificio y la fe depositada en la virgencita y en la noble señora de Perón, dieron su fruto. Su travesía no fué vana: vivienda y trabajo obtuvo Francisca Sosa.

La vida le ofrendaba sus dones, en la realización de una esperanza largamente acariciada... ¡Volvió a vivir!

UNA RESPUESTA DEFINITORIA

ARGENTINA

Fué en uno de los numerosos actos en que asiste la esposa del General, que se desarrolló este simpático diálogo:

—¿Cómo está Ud. señora Evita? — le preguntó una buena y humilde mujer que se hallaba situada junto a ella.

—Muy bien, muchas gracias! — respondió con una amable sonrisa.

Y al comprender la cordialidad afectuosa de la primera dama argentina, la modesta señora aventuró otra pregunta:

—¿Y el General Perón, cómo está?

—¡Magníficamente!

—¿Y qué hace en estos momentos, señora Evita?

Y gentilmente, respondió la esposa del Líder, con estas palabras que constituyen la definición más simpática que pueda hacerse sobre la labor de un gobernante:

—Trabajando, señora, trabajando. Por no perder la costumbre...

UN CHEQUE DE 10.000 PESOS

José Vázquez había sido un obrero del volante, que al fallecer dejó a su familia en una difícil situación.

Su viuda, la señora Georgina Trucco de Vázquez, inició diligencias para arbitrar un medio que la sacara de este estado de cosas, que amenazaba seriamente con llevarla a la miseria junto con los suyos.

Sus trámites se vieron coronados por el éxito tiempo después: La Caja Nacional de Ahorro Postal, haría entrega en ella, del primer seguro destinado al gremio automotor. ¿Quién había mediado para que sus trámites se concretaran de manera tan extraordinaria? La señora Vázquez lo adivinó con facilidad. Sabía que la esposa del Presidente de la República, se interesaba por su situación... Podía dudar entonces acerca de la razón de su triunfo?

No pasó mucho tiempo en que se concretó lo expresado por las autoridades respectivas. En un solemne acto cumplido en la Secretaría de Trabajo y Previsión, la señora Evita entregó con sus propias manos un cheque de 10.000 pesos a la esposa del trabajador fallecido, la que al recibirlo, tuvo lágrimas de felicidad y agradecimiento.

—Con este dinero —dijo la señora de Vázquez—, podremos mirar el porvenir con seguridad. Dios le recompense esta buena acción!...

La esposa del Primer Mandatario la miró con dulzura y le contestó: La entrega de este cheque, representa la justicia social del general Perón, concretada en los hechos de cada día: NO SE PROMETE: ¡SE DA!

DIPLOMAS PARA MAESTROS DE OBREROS

Enseñar es una función enaltecida, cuyas proyecciones se reflejan claramente en el porvenir del país.

Noble misión es la del maestro, que dedica sus esfuerzos y sus conocimientos, para preparar hombres y mujeres que contribuirán con sus aportes personales, al progreso general de la Patria.

Admirable y digna es toda acción de gobierno tendiente a facilitar la capacidad de generaciones de las que en el futuro, talvez podamos enorgullecernos.

En esa inmensa masa anónima de trabajadores, que debido a azares de fortuna no pudieron dedicar el tiempo de sus años infantiles o de su adolescencia, para prepararse con el caudal de conocimientos necesarios, muchas veces hay verdaderos valores intelectuales que yacen en la obscuridad, debido a que carecieron de la oportunidad para capacitarse técnicamente.

La Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional, organismo concebido con claro criterio de la realidad actual de la Argentina, dedicó sus esfuerzos para realizar las esperanzas de superación, latentes en muchísimos obreros.

En sus propósitos de bien público y en la materialización de numerosos proyectos, intervino con su afán afectuoso la señora María Eva Duarte de Perón.

La propia EVITA entregó los diplomas a los nuevos docentes, que prepararán a los trabajadores, en una ceremonia sencilla pero llena de emotividad.

Me siento feliz de entregar los diplomas a quienes son fieles intérpretes de la Revolución —dijo en la

oportunidad —. Sé que Uds., amigos, irán a hacer patria, por todo el territorio argentino.

Pensamiento cordial, fiel trasunto de su profunda fe en los destinos de la nacionalidad. Concepto que estimula para la lucha en favor de la grandeza argentina.



En la Presidencia de la Nación, junto a su esposo, recibe el homenaje de numerosos docentes. Los colores patrios pusieron una nota de singular emoción en ese instante.

EL SEPTIMO VARON

Seis hijos tenía el matrimonio Andrés - Bermúdez y la madre, en avanzado estado de gravidez, esperaba el séptimo... ¿Sería también varón?

A medida que se acercaba el instante solemne del alumbramiento, una esperanza y un ferviente anhelo hacía palpar de emoción el pecho materno: que la señora esposa del Presidente de la República, fuera la madrina del nuevo argentino que vería la luz en ese modesto hogar de trabajadores. Si fuera varón — ¡Dios lo quisiera! — se llamaría Adolfo Luis... y si lo ayudaba la suerte, ahijado de esa mujer tan buena que el pueblo le llamaba Evita...

Y llegó el día... y todo fué alborozo en la familia obrera, pues un criollito ponía sonos de fiesta en el alma de los padres y de sus hermanitos. Ahora, había que diligenciar el madrinazgo de la señora de Perón. Activos y empeñosos se dedicaron a obtenerlo.

Pasó un tiempo que para la emoción contenida de la familia Andrés, pareció un siglo, hasta que un día recibieron la feliz nueva: Evita aceptaba tomar por ahijado al pequeño Adolfo Luis siendo el padrino, el propio gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel Domingo A. Mercante.

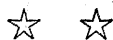
En Avellaneda se realizó la ceremonia del bautismo, en medio de la conmovedora alegría de los padres y el bullicio de los grandes y los chicos que colmaban las inmediaciones de la iglesia.

En la pila bautismal, el pequeñito Adolfo Luis recibió el sacramento y el beso de su bondadosa madrina y de su familia. Y momentos más tarde, ya en la calle,

participó también de la clamorosa ovación de que fueron objeto la señora de Perón y el coronel Mercante.

El hogar Andrés -Bermúdez vivió un instante de dicha de magnífica recordación. Y un niño humilde tenía por madrina, la noble dama que sabe alcanzar la felicidad con el generoso desprendimiento de su corazón.

ARGENTINA



También los muy humildes son argentinos. Los indigentes y los desvalidos, deben merecer toda la atención de sus semejantes y del Gobierno. Porque, en esta tierra, no puede haber demasiado pobres...

LA MEJOR COLABORADORA

Fué en oportunidad en que se realizó el acto organizado por la Confederación General del Trabajo en el Teatro Colón.

La palabra del Líder había sido escuchada con vivas muestras de entusiasmo de la enorme concurrencia. Con frases serenas pero enérgicas, el general Perón había exaltado la obra cumplida por todos sus colaboradores, quienes, interpretando claramente sus trascendentes propósitos revolucionarios, habían realizado actividades que facilitaban su misión de gobernante.

Estos conceptos habían sido saludados por el pueblo, con prolongados aplausos.

Cuando sobrevino el silencio en la magna asamblea, el Primer Magistrado dijo con voz emocionada:

"Yo, todos los días, doy gracias a Dios por los colaboradores que tengo..."

Y como una respuesta rotunda y clamorosa, como una expresión de un sentimiento unánime e indiscutible, los miles de descamisados que colmaban las amplias instalaciones de nuestro primer coliseo, como así también todos los ámbitos de la Plaza Lavalle, respondieron con un nombre, que es el símbolo más admirable de espíritu de lucha y sacrificio: ¡EVITA!

El pueblo, que nunca se equivoca en su inspiración y sus designios, consagraba a la esposa del Primer Trabajador, como la mejor colaboradora de su gobierno de magníficas realizaciones.

Voz del pueblo, sencilla pero irrefutable, como si fuera de Dios...

EL DERECHO DE VIVIR

La vida era para él — que la observaba inmóvil desde un sillón — un decorado inmutable que de vez en cuando cambiaba el tiempo, como un supremo tramoyista.

Paralítico de nacimiento, nunca había podido gozar del placer inmenso de poder trasladarse de un lugar a otro, sin el auxilio doloroso que debían prestarle de continuo. El sabía que la técnica moderna, mediante costosos sillones de ruedas, aliviaba con su contribución la pena de saberse inhabilitado para moverse. Pero esos artefactos eran caros; tanto, que nunca ni siquiera se había animado a nutrir la esperanza de poseerlos.

Pero un día, una voz amiga y comprensiva, que conocía a través de relaciones llenas de verdad, la hondura magnífica de un corazón cristiano puesto al servicio incondicional del amor hacia sus semejantes, le dijo la palabra iluminada que modificaría el curso de su existencia: EVITA.

Con frases sencillas y trémulas por la emoción, le hizo llegar el mensaje de su desgracia. Y le pidió — como se pide al cielo la realización de un sueño — que le alcanzara el beneficio incomparable de proporcionarle un sillón para su cuerpo inerte.

La promesa se adelantó a la acción tan solo en los breves instantes que exigía la respuesta.

El sillón de ruedas llegó a la casa del inválido que hoy, ya práctico en su manejo, aprendió también a reír con los labios trémulos de agradecimiento.



Los obreros de las fábricas, que durante sus tareas recibieron la visita de la noble esposa del general Perón, conocen de cerca su simpatía y bondad. Su respetuoso afecto se manifestó siempre con un aplauso unánime y sincero para ella y el Primer Trabajador Argentino.

VISITAS A FABRICAS

Dónde y cuándo comenzó la acción de EVITA en favor de los humildes? Quizá su obra noble y generosa, se esparció simultáneamente en diversos lugares.

Es por ello que comenzaré recordando sus visitas a distintas fábricas, donde su presencia era saludada por los obreros con vivas manifestaciones de simpatía, pues el pueblo que nunca se equivoca, presentía su alma bondadosa, dispuesta a brindar el bien a manos llenas.

Acompañada por el personal superior de las empresas, recorría las distintas dependencias de los talleres, saludando a todos los trabajadores con su característica cordialidad. Su nombre y el de su esposa, eran pronunciados en esas ocasiones, como los símbolos de la justicia social de que gozan ahora los obreros.

Numerosos eran los homenajes que recibía en las distintas oportunidades de sus visitas. Pero me atrevo a afirmar, que el más preciado para esta noble mujer argentina que lucha sin descanso por el mejoramiento de los humildes, eran las sonrisas de auténtico cariño conque la saludaban los hombres y mujeres, que tras las máquinas, sentíanse reconfortados y fortalecidos con su presencia.

LUCHEMOS CONTRA EL ESPECULADOR

En estas circunstancias en que la acción del Gobierno ha sido dirigida en forma intensa y efectiva para luchar contra los especuladores, que sin escrúpulos de conciencia, tratan de esquilmar a la población humilde, bueno está recordar cual es el pensamiento de la señora María Eva Duarte de Perón, acerca de este problema de profunda gravitación social.

En oportunidad de la campaña que comenzara tiempo atrás y que fuera denominada de los Sesenta Días, la esposa del Primer Magistrado se dirigió a todas las mujeres del país, exhortándolas a colaborar con el mayor entusiasmo y decisión a fin de obtener un triunfo definitivo.

Decía la señora Evita en esa ocasión, palabras que cobran una rigurosa actualidad. Al transcribirlas, pues, me lleva el propósito de que todos los hogares descaamisados hagan suyos esos conceptos y actúen ahora inspirados en esos pensamientos.

"El inalienable derecho del hombre de proveer a su núcleo familiar del sustento diario, tiene necesariamente que estar al alcance de todo presupuesto, hasta el más humilde y exigüo. Ese es el espíritu que alienta esta campaña; ese es el noble impulso que debe movilizarnos en la lucha, ese es digno afán que debe palpar en nuestra conciencia, y ese será el tributo magnífico que ofrendaremos mañana, cuando estas horas de zozobra no sean sino recuerdo amargo que no habrá de repetirse jamás".

Emotivos y medulares conceptos fueron éstos, refiridos seguidamente con estos consejos: "No debe-

mos pagar, bajo ningún concepto y en avento alguno, precio mayor que el establecido, ni admitir que se nos entregue mercadería de condición inferior a la solicitada".

Y luego, una frase cristiana, sencilla y conmovedora, dedicada a los desvalidos, que en las lejanas tierras asoladas por la guerra, posaban la mirada de esperanza en esta uberrima nuestra. "Ya no, nosotras las mujeres, sino todas las que habitan en este fecundo país, tienen para con la humanidad doliente, y por ser para ella, con Dios nuestro Señor, el sagrado compromiso de mitigar su dolor. Acudir a este llamado del sufrimiento es un mandato del corazón; pero... ¿quién más apto para cumplirlo que el corazón femenino...?".

Piensen y mediten, amigas descamisadas, estas palabras que reflejan la bondad de un espíritu dispuesto a la lucha y al sacrificio...

NAVIDAD REVOLUCIONARIA

Un místico fervor inunda a los corazones en la Navidad. El nacimiento del Hijo de Dios, cobra relieves de poema en la evocación cristiana. ¡Cuánta serena alegría reina en los hogares donde se rinde culto al sublime aniversario!

Pero en rudo y doloroso contraste, podemos decir también, cuánta es la tristeza de las familias muy pobres, que no alcanzaron con sus recursos a comprar un sencillo arbolito simbólico, un juguete para sus hijos y algunos dulces. ¡Cuántos eran los hogares en esta situación, antes del advenimiento de la era renovadora de la justicia que hoy impera para felicidad de la Argentina!

En la Nochebuena, a la hora de las cordiales y sentidas reuniones hogareñas, se agrupaban los humildes que no tenían para celebrar la festividad gloriosa, ante una mesa sin halagos, con un pensamiento amargo y una melancolía honda...

No había medios para comprar una botella de sidra, la bebida tradicional para los brindis hogareños...

Todo este panorama de gris melancolía, cobró brillo y se vistió de colores y bullicio, cuando la Revolución, y con ella EVITA, comenzó a pensar en los pobres de fortuna...

El año anterior cambió la fisonomía de los humildes en el seno de sus hogares. La Nochebuena y la Navidad, pudo ser celebrada dignamente. Estas festividades pasadas, hubo alegría, bullicio y también dulces... Y cuando el estampido cordial de la espumante bebida, puso su nota más animada, el brindis de los pobres de dinero, hecho con los ojos húmedos por la emoción y el agradecimiento, fué sencillo pero solemne: "¡Por Perón y por Evita! ¡Que Dios los conserve para felicidad de la Patria!".

El hogar es el fundamento esencial de la familia. Sobre él se apoyan las bases donde se estructura el porvenir de la patria. Por eso, toda obra tendiente a su protección y sostenimiento, es digna del más caluroso y entusiasta reconocimiento popular.

¿Quién desconoce la hondura del drama que supone la escasez de viviendas en Buenos Aires? Ciertamente que todos, aunque no sea en carne propia, han llegado a la comprensión cabal de este trascendente problema argentino.

La señora de Perón, vive siempre la inquietud de esta grave situación de gran cantidad de humildes familias argentinas. Por eso es que muchísimos son los hogares criollos que deben a su intervención noble y desinteresada, la realidad de fe renovada que los anima.

Conmueve visitar esas viviendas modestas pero llenas de esperanza. Las paredes tienen solamente un adorno: los retratos del Presidente de la República y de su señora esposa, como símbolos de una época de justicia, en que el derecho y la equidad, han dejado de ser privilegios de los elegidos de la fortuna.

¡MI HERMANA SE MUERE. SEÑORA...!

Guardaré los nombres de los actores principales por que me lo pidieron, pero destacaré el acto, como una prueba más del profundo afecto que por el pueblo siente la primera dama argentina.

Colmaba los pasillos de las inmediaciones de la Secretaría Gremial, instalada en la Secretaría de Trabajo y Previsión un numerosísimo público que esperaba a la esposa del Presidente. Unas señoritas vestidas de oscuro, estrujándose las manos con angustia, esperaban ser recibidas... De pronto el nombre de una de ellas fué pronunciado en voz alta y les fué franqueada la entrada.

Trémula por la emoción, una de ellas se vió ante la figura suave y sonriente de la señora Evita...

—Señora — comenzó a decir — solo Ud. puede proporcionarme el medio de salvar a mi hermana que está hospitalizada y gravemente enferma, después de haber dado a luz...!

—¿Qué es lo que necesita? — preguntó la esposa del Líder.

—Estreptomicina, señora, pues de lo contrario morirá!

—Vaya tranquila, hija — respondió dulcemente. Su hermanita se salvará...

Poco más tarde, en el hospital donde estaba internada la señora que había dado al país un nuevo criollito, recibía la medicina salvadora, merced al noble gesto de aquella que no vacilaba en alcanzar ayuda a todos aquellos que llegan hasta ella recurriendo a la generosidad de su alma.

SUBSIDIO OPORTUNO

En el minúsculo pueblecito cordobés de La Torre, veía la anciana deslizarse los años en una dolorosa continuidad de penas y privaciones.

Paralítica, sin recursos, desde el alero del humildísimo ranchito que le sirve de vivienda, contemplaba la vida que huía hacia la muerte... Nadie se acordaba de ella; todos la iban olvidando, a pesar de que era ella uno de los primeros pobladores del lugar.

—¡Si al menos pudiera gozar de la satisfacción modesta de comer todos los días! — se decía con angustia.

¿Pero, de dónde obtener los recursos necesarios, si no podía moverse?

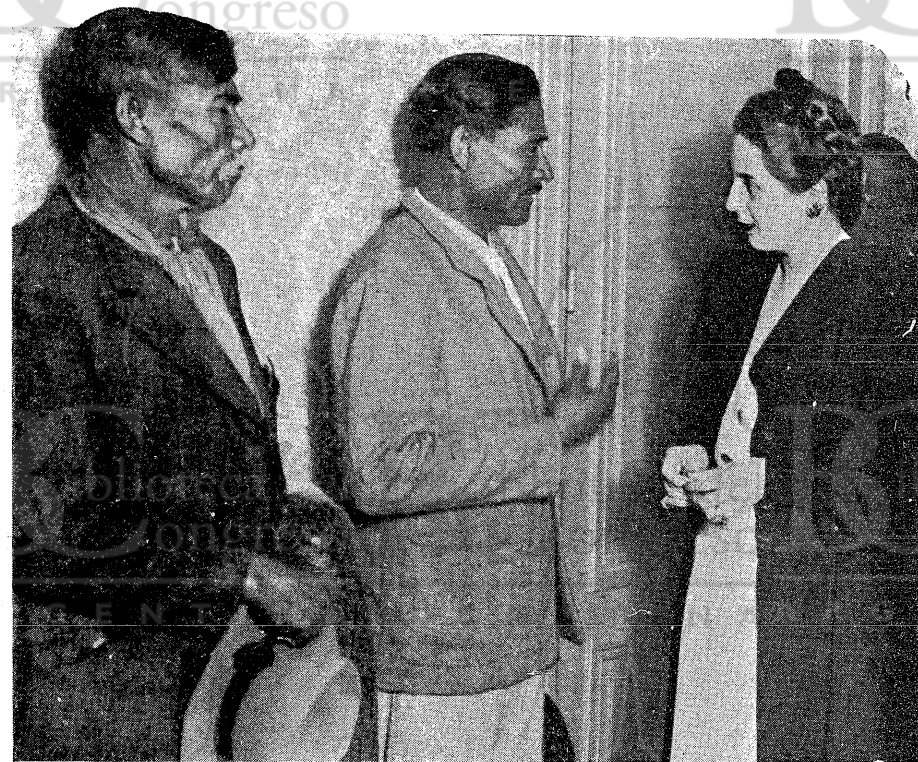
Mas, un día, decidida y esperanzada por la realización de tantas obras buenas, se dirigió a la esposa del general Perón, relatándole con claridad su drama dolorido.

La señora Evita le contestó que le sería acordado un subsidio, a fin de solventar los gastos que originaban su manutención.

¡Qué dicha intraducible le produjeron estas palabras! ¿Cómo expresarle a la noble dama que tanto le favorecía, su conmovido reconocimiento? Comenzó a meditar una extensa carta, pero de pronto tuvo una reflexión inspirada: ¿Por qué extenderse en consideraciones inútiles, si su corazón sencillo de criolla, solo le dictaba un espontáneo sentimiento de cariño?

Y fué así, entonces, que con frases sencillas y muy humildes, se dirigió a ella. "Llegue a la señora de Perón y a su esposo, el Presidente de los argentinos, garantía de nuestro país, donde hay libertad y jus-

ticia; mi reconocimiento profundo por la pensión graciosa de cien pesos que acaba de acordarme, ya que soy pobre, anciana e inválida. Este acto noble solo cabe en el espíritu del gobernante que practica las doctrinas igualitarias de Nuestro Señor Jesucristo.



Indios chaqueños, olvidados siempre en las lejanías, son escuchados atentamente por esta sencilla y noble mujer argentina. Los indígenas le exponen sus problemas, porque también ellos saben que allí encontrarán la solución para su drama de orfandad y miseria.

PARA VER A LA MADRE ENFERMA

En esa dramática soledad en compañía de la cama de un hospital, la señora de Guzmán, envejecida y profundamente triste, recordaba a su hija...

El tiempo parecía detenerse. Tenía esa lentitud angustiante para los que esperan volver a la salud, a la libertad...

—¿Curaría? —se preguntaba la pobre mujer—. ¿O iría a morir sin ver una vez más a su desgraciada hija, que hacía ya mucho tiempo que cumplía una condena en el Asilo de la calle Humberto I° por haber delinquido, debido a los azares desafortunados de la vida.

Crecía su pena, a medida que transcurría el tiempo que llevaba poco a poco su existencia. ¿Cómo podría hacer para verla? —se preguntaba con intensa pena.

Un día —con fe en su corazón maternal— se decidió a recurrir a la señora de Perón.

Con palabras sencillas describió en una carta su anhelo y sus temores. Quiero ver a mi hija, señora, porque quizá me muera y no pueda contemplarla nunca más... Para la sociedad que la castiga con justicia, será mala, pero, es mi hija, señora...!

Pocos días después, en la sala del hospital, la señora de Guzmán estrechaba entre sus brazos, llorando de emoción, a su pobre hija Margarita...

Y mezclaba entre sus lágrimas de dicha y sus palabras de cariño, una bendición para la mujer que había sabido interpretar su desesperación de madre abandonada.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA

A raíz de la falta de exportación de suela y cuero, la industria de curtiduría atravesaba un momento difícil. Miles de obreros se veían afectados por una paralización, que amenazaba con llevar la indigencia a numerosísimas familias descamisadas.

Enterados de esta situación el Presidente de la República y por gestión personal de su esposa, dispuso las medidas necesarias para que esta situación fuera solucionada.

¡Qué inmensa alegría produjo esta disposición! ¡Cuánto agradecimiento floreció en el corazón de los trabajadores, que estaban ante el inminente trance de carecer de lo más elemental para la subsistencia!

Gracias al general Perón y a la señora Evita, afirmaban con viva satisfacción, hoy podemos recuperarnos de esta mala que nos amenazaba... Para decir verdad, anoche hemos podido dormir tranquilos nuevamente. Después de sesenta días sin ocupación, las escasas reservas se terminan, como así también el crédito... Y comienza entonces a faltar la carne, el pan, la leche... Amigo; ¡qué cuadro cuando los pibes comienzan a tener hambre!

Así se expresaban los obreros que merced a una oportuna intervención, se salvaban de la miseria.

Otra vez el pan estaba en la mesa modesta de los descamisados... El pan nuestro de cada día había sido asegurado por la noble intervención de la esposa del Hombre que hizo de la justicia social su razón de existencia...



Acompañada del Diputado Nacional Miel Asquía, del Presidente del Centro Cultural "17 de Octubre", señor Liguori y altos funcionarios, procede a dejar inaugurado el primer sector de cincuenta y cuatro viviendas del barrio "1º de Marzo" ubicado en Saavedra.

VIVERES PARA LOS HUELGUISTAS

Los trabajadores de los frigoríficos se encontraban en huelga desde hacía varios días.

Berisso y sus alrededores vivía la angustiosa expectativa provocada por la duda. A pesar de que la huelga había sido declarada legal por las autoridades de la Secretaría de Trabajo y Previsión, las empresas mantenían inquebrantables su intransigencia. Los beneficios por que luchaban los obreros — habían manifestado — no serían acordados... ¿Qué hacer entonces?

En los hogares rondaba ya con paso cauteloso y trágico el hambre... En el rostro de las madres, se reflejaba una angustia reprimida; una mirada honda y conmovedora que iba desde las figuritas inocentes de los hijos, hasta la frente preocupada del esposo... ¿Qué hacer, si ya la miseria estaba golpeando con puño de hierro la puerta de la modesta vivienda descamisada? ¿Sería posible que se perdiera la legitimidad de esa demanda por hambre?

Cuando ya la realidad asumía perfiles trágicos, una noticia llenó a todos de alegría y de esperanza. La esposa del Primer Trabajador Argentino, llegaría — como siempre — en auxilio de los necesitados.

Esa noche hubo lágrimas de humilde felicidad en todas las sencillas casas de los trabajadores y una plegaria de agradecimiento en labios de todos...

Hijo — decían las madres, haciendo hincar ante el símbolo sagrado de la cristiandad a sus niños — reza para pedir a Dios por Evita, por Perón y por la Patria... Para que siempre nos tengan presente a los

que solo tenemos el trabajo que nos da el pan de cada día...

Se realizó la distribución de los víveres y las ropas, en 15 mil paquetes. Quince mil corazones palpitaron de profundo agradecimiento en esa mañana en que, con un gesto de solidaridad que la enaltecía aun más, la señora de Perón se sumaba al esfuerzo en procura de un triunfo legítimo de los trabajadores de la carne.

DRAMA DE DOLOR Y SANGRE

Villa Celina, Villa Recondo y Villa Insuperable, como así también otras poblaciones de la zona de Matanza, habían sido destruidas por el violento vendaval que sembró la ruina y la desolación entre humildes moradores de esos lugares.

La tragedia, como una musa espantable, se había enseñoreado de la escena.

Padres que habían perdido a sus hijos, niños cuyas madres yacían entre las ruinas, completaban el cuadro luctuoso de esas barriadas. Todo eran ruinas, llanto, dolor y sangre...

En la pena honda de todos, palpitaba una esperanza. Los vecinos, condolidos y silenciosos, sabían que alguien no abandonaría a su triste suerte, a todos aquellos que habían perdido a los suyos y veían destruidos sus hogares.

La gente humilde, con la angustia reflejada en sus rostros, comentaban la tragedia. — ¡Vendrá, sí; vendrá! — decían con voz conmovida.

El pueblo no se equivocó una vez más.

Con gesto de pena y una mirada ensombrecida por el dolor, descendió rápidamente del automóvil y penetró en el local donde se estaban velando los restos de las víctimas de la catástrofe.

Don Francisco Aramburu, el infortunado padre que perdió a toda su familia, fué saludado allí por la señora Evita. Silenciosamente estrechó la mano del pobre trabajador, deslizándole al mismo tiempo una cantidad de dinero, para reparar en parte los daños materiales, con esa sencillez y dulzura que la caracteriza.

Como siempre, donde había necesidad, angustia, miseria, estaba presente Evita.

Bien lo habían manifestado todos los modestos pobladores del lugar: vendría, porque ella era la esperanza de los humildes...

¿QUE HICIMOS EN FAVOR DE LA PATRIA?

Empeñosa y siempre dispuesta a brindar su entusiasta y desinteresado esfuerzo en favor de todos los necesitados del país, la señora María Eva Duarte Perón, es la noble mujer argentina que vive la emoción de prodigar su alma al pueblo. La señora del Primer Trabajador Argentino, se impuso desde hace ya mucho tiempo, la imperiosa obligación de realizar diariamente una obra de bien en favor de los necesitados.

Bien puede decirse que, a igual que su esposo, responde con la acción ejemplar a la pregunta trascendente y magnífica que revela la grandeza de sus propósitos, que se formula todos los días el Presidente de la República: ¿Qué hice hoy en beneficio de la Patria?

Al unísono pueden responder: Obra social en beneficio de todos los pobres argentinos.

Todos sabemos que es cierto. Que si bien su obra cuesta esfuerzo y sacrificio, jamás se echó atrás ante la responsabilidad que supone proteger a los desvalidos que a ella acuden en busca de auxilio.

La señora María Eva Duarte de Perón exhibe con justicia, el título de amiga y camarada de los humildes.



Los trabajadores fieles escuchan su palabra elocuente y emocionada. Saben que en ella tienen el más valioso auxilio para obtener lo que sea justo y patriótico.

DESDE LA PLAZA AL HOGAR

Por obra de la fatalidad, un modesto obrero había quedado con su familia, —su esposa y dos hijitos de corta edad— materialmente en la calle. Vanos habían sido sus esfuerzos para reincorporarse de su dramática caída. Todas sus esperanzas y anhelos había sido destruídos por una realidad dura que los golpeaba implacablemente...

La búsqueda de vivienda, fundamento imprescindible para establecer su hogar, había sido infructuosa. Su trabajo, de escasa remuneración, no le permitía alquilar una comodidad en un hotel. La miseria se cernía amenazadora sobre su pobre familia.

Hasta que un día, perdidos los recursos que le proporcionaba su modesto trabajo, se vió ante la pavorosa realidad de tener que ir a pernoctar con su mujer y sus niños en la Plaza San Martín.

Su dolor profundo de esposo y padre, hizo crisis entonces. La amargura invadió su corazón, sintiendo que la desesperanza le llenaba los ojos de lágrimas...

Dispuesto a no claudicar en su lucha contra la adversidad, trató infatigable y animoso de vencer su mala suerte. Pero no tuvo éxito. Su desgracia se hizo más trágica, cuando uno de sus hijos comenzó a revelar síntomas de una enfermedad que podía convertirse en grave, si no era atendido como correspondía.

Noche de angustia y lágrimas, pasaron con su señora en la Plaza San Martín!

Un día su esposa —que gestionaba una entrevista con la señora Evita— pudo hablar con ella. Con palabras conmovidas le relató su drama.

La emoción se reflejó en los ojos expresivos de la bondadosa dama. Y con la premura que exigía el caso, dispuso lo necesario para que esta humildísima familia descamisada, pudiera disponer de un sitio donde pernoctar.

Poco días después, el obrero con su esposa y sus dos hijos, eran instalados en una habitación, que había sido amueblada especialmente a pedido de la señora del Presidente de la República.

El amparo había llegado para este humilde trabajador y los suyos, en el momento más preciso. EVITA con un noble gesto había logrado quizás lo más bello que puede conseguir un ser humano: hacer amar nuevamente la vida, a semejantes que se hallaban al borde de la más terrible de las miserias.

FIESTA Y ASUETO

En esa mañana llena de sol, las inmediaciones de las avenidas Quirno Costa y General Paz, estaban totalmente colmadas de público. Espectáculo inusitado era éste, en una barriada de gente de trabajo. Mas, al preguntar las razones que determinaban esta aglomeración popular, todos contestaban sonrientes con dos palabras que justificaban ampliamente la expectativa: ¡Vendrá Evita!...

A medida que transcurría el tiempo, crecía la concurrencia y la tensión que provocaba la espera.

En el establecimiento donde se esperaba la visita de la esposa del Primer Magistrado y que era el motivo de la aglomeración del pueblo, reinaba un ambiente de fiesta, con el frente del edificio completamente embanderado con emblemas nacionales.

De pronto corrió como una chispa el anuncio: ¡Llegaba!

Un largo y entusiasta aplauso saludó su presencia. La señora de Perón contestaba estas expresiones sinceras del pueblo, con un amplio ademán. Con su característica sonrisa y los brazos en alto, respondía a las aclamaciones fervientes de la concurrencia. Todo era alegría en esa mañana memorable para la populosa barriada de Matanzas. Las autoridades de la firma agasajaron a la señora Evita, en medio del entusiasmo de los obreros de la fábrica, quienes no cesaron de vitorearla junto con el nombre de su esposo. Al ofrecer el homenaje uno de los dueños, manifestó el honor que significaba la visita, como así también que, como expresión de solidaridad con la obra de la señora María Eva Duarte de Perón,

ese día había concedido asueto al personal, el cual cobraría lo mismo su jornal.

Con cariño y cordialidad llegó a este sitio — contestó la distinguida dama —, una fábrica donde trabajan más de 1.700 obreros, que estuvieron como todos los descamisados del país, dispuestos y unidos con el sentir y el anhelo de la clase trabajadora.

Al retirarse del establecimiento la esposa del Primer Trabajador Argentino, otra vez el público le prodigó las manifestaciones de su afecto... Y poco después, ya frente a la humilde mesa, comentaban las alternativas de esa fiesta sencilla pero emotiva que habían vivido intensamente en la mañana. Fiesta espontánea de hombres, mujeres y niños, que sienten palpitar en su pecho, un auténtico sentimiento de respeto y admiración por la señora del Primer Magistrado.

*"En la alegría de cada niño,
está presente la justicia social"*

"EL ESTUDIANTE CIEGO"

Luis Julio Suárez, es un estudiante ciego de psicología, que siempre se ha destacado entre sus condiscípulos por sus meritorias condiciones. En su Patria —Cuba— había oído de un tiempo a esta parte el nombre repetido de Argentina, como expresión sobresaliente en el concierto de las Naciones Americanas.

Hasta allí había llegado, asimismo, como repercusión de una verdad proclamada, a todos los rumbos, la versión de la Obra Social que cumple la señora María Eva Duarte de Perón. Hasta él había llegado el nombre pronunciado con admiración y respeto, por su acción y su espíritu.

El tenía un sueño y una esperanza: viajar a nuestra Patria... ¿Sería cierto tanta bondad por parte de la esposa del Primer Mandatario?

Por intermedio de un funcionario argentino inició las diligencias para conseguir una beca.

No había transcurrido mucho tiempo, cuando obtuvo la ansiada respuesta. La señora del General Perón, materializaba su anhelo. ¡Viajaría a Buenos Aires!... Cuando llegó a nuestra ciudad, relató su caso.

Aquí estoy —dijo— por obra de una gran mujer... ¿Qué puedo agregar acerca de ella, si vosotros conocéis mejor que yo su inmenso corazón?

UN NOMBRAMIENTO

Desde luego que son tantos los nombramientos obtenidos por intermedio de la señora María Eva Duarte de Perón, que se precisarían miles de palabras para enumerarlos.

Algunos de estos casos, tienen facetas desconocidas para el pueblo, que ciertamente conmueven. Tal es el de una humildísima madre de varios niños, que por razones explicables reservaré el nombre.

Vivía esta pobre mujer con su esposo y sus niños, en un hogar modesto pero donde reinaba la alegría. El hombre, incansable y noble, trabajaba en una fábrica, donde gozaba de prestigio entre sus patrones y compañeros, por su contracción a las tareas y su alto espíritu de camaradería.

Un día —infausto y angustiante— se rompió una polea de la máquina donde actuaba. El golpe, brutal y sorpresivo, le destruyó los dos brazos...

Sangrante y moribundo, fué llevado al sanatorio. El esfuerzo de la ciencia, logró salvarle la vida, pero sus brazos debieron ser amputados.

¡Drama terrible de dolor y desesperación, sacudió espantosamente a su hogar!

Lo que hasta ayer había sido dicha y esperanza, se trocaba por azar del cruel destino, en pavoroso porvenir. La esposa no se dejó vencer por la pena. Reaccionando en medio de su angustia, se dispuso a trabajar para sostener a su familia amenazada por la miseria. ¿Pero, qué haría? ¿Actuar en una fábrica? ¿En un comercio?. Mas, los beneficios que obtendría, cubrirían las necesidades de su hogar?

Un día en que los fracasos reiterados aumentaban

su desesperanza, se decidió a dirigirse a la persona que sabía iba a comprender su trágica situación.

Y fué así, en efecto. Después de la conversación mantenida con la noble esposa del General Perón, sintió renacer su optimismo vacilante.

Pasaron algunos días, hasta que recibió la comunicación de que debía presentarse a la Secretaría Gremial. La misma señora Evita le entregó el nombramiento. Y cuando fué a expresar su profundo agradecimiento; su inmedible alegría, sintió una opresión en su pecho... —Señora— comenzó a decir. Pero su voz se estranguló en su garganta, quebrándose en un sollozo.

EVITA la miró emocionada y afectiva, y luego, muy suavemente le dijo: —Ya se, amiga mía... Vaya tranquila y que tenga muchísima suerte...!



Viva complacencia experimenta su generoso corazón, cuando puede alcanzar el bien. Al entregar nombramientos, usa de la palabra en un acto realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, en tanto que abajo, se le ve poniendo en propias manos de la interesada, una designación que permitirá reincorporar un modesto hogar afligido por la pobreza.

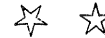
JUSTICIA SOCIAL

Parecía que la vida se había ensañado con su suerte. El, que era joven, le costaba trabajo creer en semejante cosa. Pero ahí estaba la realidad con toda su crudeza.

¿Acaso no era argentino también como los otros? Si tenía sus mismas obligaciones también tenía sus mismos derechos. Creía estar condenado a ver perecer su hogar, levantado con tantos sacrificios en medio de su impotencia. Su mujer careciendo de lo más indispensable. Su hijo sin más juguete que su ternura y sin más compañía que sus desvelos. Hasta que alguien volviéndolo a la realidad le dijo de una nueva etapa en la vida nacional. Le habló de una nueva conciencia. Y de los alcances de una pregonada Justicia Social que ponía en el mismo nivel a todos los argentinos, que como él habían padecido de la indiferencia de una época nefasta. Algún amigo oficioso le consiguió que la propia esposa del Presidente lo atendiera. Le parecía un sueño. Toda Ella era un sueño. Su trato de amiga. Su ternura puesta de manifiesto en cada gesto, en cada palabra. Y salió con otra sonrisa y la convicción de que la hora de la Justicia había llegado con esa maravillosa mujer, para los hombres que como él, habían confiado en el verdadero destino de la Patria.

Supe todo ésto por boca del propio actor de esta anécdota. Un hombre de pueblo, de semblante hosco, el que no ocultaba sus lágrimas de agradecimiento cuando recordaba la preocupación de Evita, por darle el trabajo del que se sentía orgulloso y contento de tenerlo.

Y en el que confiaba todo el porvenir de su hogar gracias a la mujer que había sabido escuchar sus palabras en el recinto de esa verdadera casa del pueblo.



Algún superficial preguntó porque me creaba problemas en vez de buscar mi felicidad... Pero, puede haber mayor felicidad que la de ver a un pueblo erigido y dichoso, sabiendo que nuestro esfuerzo contribuye a ello?

FIGURA MUNDIAL

El presigio mundial de que goza la señora María Eva Duarte de Perón, es reafirmado de continuo por las expresiones verbales o periodísticas que a diario llegan a nuestro conocimiento. La trascendente obra social que cumple en favor de los humildes, halla una profunda repercusión en el seno de la sociedad de todos los países donde se vela noblemente por la salud física y espiritual del pueblo.

Los delegados obreros latinoamericanos que recientemente nos visitaron, pusieron de manifiesto con palabras exentas de alabanza insincera, la repercusión continental que tienen las tareas de la señora Evita.

Lo que más nos ha emocionado en el acto con que se nos despidiera — manifestaron en oportunidad de la partida — son las frases de acento tierno y sincero de la esposa del Presidente Perón. Llevamos de ella — agregaron —, el más dulce recuerdo, deseando fervientemente que en cada uno de nuestros países, surja una mujer así, capaz de jugarse por un ideal y de exhibir tan enorme caudal de energía y tan grande espíritu de fervor y sacrificio.

Y con auténtica emoción de trabajadores, agregaron estas palabras que son un corolario de admiración por la obra fecunda y trascendente que cumple la señora del general Perón: Deben sentirse orgullosos, de que una mujer de tantos méritos se haya colocado al lado del pueblo y levante la voz en defensa de los derechos, participando de sus ansiedades y sus inquietudes, manteniéndose solidaria con los que sufren y volcando de continuo sus sentimientos de fecunda y sincera cristiandad.

Palabras buenas, éstas, que por provenir de un obrero, cobran aun mayor mérito. Porque son sin artificio; puro corazón.

MUJER DEL PUEBLO

Siempre que la ocasión es propicia, la señora esposa del Presidente de la República, expresa con profunda y sincera emoción que ella es una "Mujer del Pueblo".

Esta frase constituye un símbolo de su permanente afán en favor de los necesitados de nuestra Patria. Solo siendo auténticamente del pueblo, se pueden escuchar las palpitaciones del corazón sincero de los humildes. Solo así sintiendo de cerca, se puede pulsar el dolor que abruma a los afligidos.

Ser una mujer del pueblo, fué en épocas ya idas definitivamente de nuestra tierra, un desmedro para el palaciego prestigio de tantas fingidas matronas... Hoy en cambio constituye un galardón del que se enorgullece, justamente nuestra primera dama, que quiso elegir el arduo camino de la lucha junto al pueblo, al fácil halago que podrían proporcionarle su condición de esposa del Primer Mandatario de la Nación.

Consciente de esa responsabilidad, la señora Evita repite con orgullo y confianza, para que todos lo entiendan... "Soy una Mujer del Pueblo"... Por él y para él brego diariamente... ¡Y por él seguiré luchando!

OBRA SOCIAL: MARIA EVA DUARTE DE PERON

Qué es una Obra Social?... El concepto que tenía de ella la caduca oligarquía que sojuzgó por tantos años nuestra Patria, era el de la limosna otorgada con lo que sobraba a todos aquellos que por obra de la injusticia, consideraban sus inferiores. Desalojados definitivamente de esas posiciones logradas, casi siempre por defraudación de la voluntad popular, han de contemplar con rencor y desconcierto como se puede hacer mucho en favor de los humildes sin humillarlos y considerarse superiores.

Ha sido preciso para ello, el ejemplo admirable que ofrece la Primera Dama Argentina, que sin claridad ni distingos lesivos para la dignidad de los pobres, viene cumpliendo una acción tesonera que repercute en todo el mundo y seguirá proyectándose en un futuro.

La Obra Social que dirige la señora María Eva Duarte de Perón, cumple una labor tan maravillosa en favor de los necesitados, que supera realmente, toda posibilidad de alabanza.

Sólo cabe decir ante tantos bellos y nobles realidades, que Dios premie tanta bondad.



Un cheque de \$ 100.000.— es entregado para fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, por un grupo de elaboradores de sidra.



Otra donación de un sanjuanino, con la presencia del gobernador de esa provincia señor Godoy.



La Agrupación Gremial Peronista de Chofeceres de Alquileres entrega una importante suma para la obra social.

EMOCION

De todos los confines del país, alentados por el mismo júbilo, habían llegado los trabajadores en ese 1º de Marzo memorable.

Desde hora temprana, la Plaza Retiro, escenario donde se cumpliría la trascendental ceremonia de la toma de posesión por parte del Gobierno Nacional, de los ferrocarriles de capital extranjero, se iba colmando de ese pueblo impaciente y entusiasta, que anhelaba expresar la viva complacencia que inundaba su corazón, mediante el aplauso sincero a su líder indiscutido.

Mas de pronto, como un rumor sombrío, circuló la noticia alarmante: ¡Perón había sido operado!... Todo fué a partir de ese instante preguntas y conjeturas... ¿Cómo saber la verdad? Ya sobre la hora del sensacional acto, por boca de la propias autoridades, se obtuvo la certidumbre de lo acontecido. Pero el pueblo no se conformaba con ésto, necesitaba oír a su Presidente o sino a su digna esposa. Por eso cuando los altavoces anunciaron la palabra de la señora Evita, un millón de almas guardaron silencio, tensas de expectativa... Y llegó a todos la voz quebrada por la emoción que les decía: ¡El General Perón gracias a Dios está bien! Los hombres, las mujeres y los niños confundidos por igual sentimiento, no disimulaban sus lágrimas...

Después cuando la voz querida del siempre "Coronel del Pueblo" saludó a la enorme muchedumbre, ésta prorrumpió en un aplauso incontenible, que fué como una expresión desbordante del gran cariño que siente el pueblo por su Líder y su noble esposa.

EL AFECTO DEL GENERAL

Siempre que usa de la palabra en público la Señora de Perón, sus frases sencillas, plenas de verdad y confianza, están revestidas de una emoción que tiene la virtud maravillosa de comunicarse al auditorio. Puede asegurarse que el pueblo oye con el corazón, pues las frases van siempre dirigidas invariablemente al sentimiento.

Sus discursos, casi siempre breves y vibrantes, dicen de su sincero afecto por el pueblo, de sus preocupaciones y de sus afanes por contribuir a que los desvalidos hallen pronta solución al drama de sus vidas.

—¡Les dejo a todos mi corazón!... — repite con frecuencia, como expresión de un anhelo que está latente siempre en su alma, y para subrayar una verdad que el pueblo argentino comprende en toda su generosa extensión, afirma siempre como fiel portadora que "el General Perón, el siempre Coronel Perón, les envía a todos su gran cariño..."

Este conmovedor mensaje tiene siempre la respuesta de todos en un aplauso que brota espontáneo, como una retribución afectuosa del alma de todos los argentinos.

Biblioteca del Congreso

ESTREPTOMICINA

ARGENTINA

La ciencia puesta al servicio del alivio de los dolores de la humanidad, ha creado una droga maravillosa, que obra cuál milagro en numerosos males: la "estreptomycin".

Esta droga admirable, como es lógico, tiene un elevado precio, lo que impide que esté al alcance de los modestos recursos de los humildes, que frecuentemente la necesitan con urgencia.

De todos los ámbitos del país, donde un grave mal clava sus garfios en un cuerpo desvalido, llega a la señora María Eva Duarte de Perón, pedidos dramáticos, expresados en un tono de súplica desesperada, para que les conceda la gracia de un gramo del medicamento salvador.

Conmovida, presurosa y dispuesta, la mujer que sufre, sueña y ama con su pueblo, siempre alcanza al necesitado ese auxilio de la ciencia. Por eso miles de enfermos curados elevan sus frases al cielo, en una suprema conjunción de agradecimiento a Dios, y reconocimiento eterno para ella.



Representantes de una Compañía de Navegación donan \$ 100.000.— para la Fundación Ayuda Social. Otro tanto hace una delegación de empleados del Banco de la Nación Argentina.

LA MUJER Y LA DAMA

Es admirable la magnífica dualidad, exponente máximo de una jerarquía espiritual extraordinaria, con que la Sra. María Eva Duarte de Perón sabe actuar en la vida y de acuerdo a las circunstancias que imponen a los gobernantes y conductores de multitudes, variantes aspectos de la vida social, política y gremial. Y es así como, permanentemente elevado su corazón al cariño de su pueblo y el amor hacia los humildes de su Patria que no olvida en instante alguno, la esposa del primer magistrado se convierte en la primer descamisada, modesta y humilde benefactora de los necesitados, sin dejar de ser la dama que al ascender del brazo de su ilustre esposo las escalinatas del Teatro Colón deslumbra a su pueblo con una juventud colmada de gracia.

Y sabe también, con la misma prestancia moral y espiritual que es atributo de los seres superiores, ser la dama generosa y protectora sin convertirse por ello en matrona de calco oligárquico y siendo, por el contrario, la primer trabajadora de un pueblo que ha sabido comprenderla y estimarla a través de todas las manifestaciones de su vida.

Es, en un país que se sintió olvidado de los gobernantes y dentro de un pueblo que nunca recibió atenciones de los que tuvieron la obligación de prodigárselas, la mano generosa que se extiende sin cálculos, que se ofrece sin intereses, que se abre sin mezquindades y que llega al foco mismo de la pobreza para aliviarla en su infortunio o alentarla en su esperanza...



Los Hogares de Tránsito de la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, son institutos destinados a la ayuda inmediata de las familias desvalidas. En la inauguración de los mismos, la esposa del Presidente Argentino señaló con elocuencia, cuales son los alcances sociales de estos establecimientos.

EMOCION FEMENINA

Fué al regreso de su viaje a los países de Europa, en que el pueblo argentino tuvo oportunidad de comprender con claridad los alcances de la fina sensibilidad de la esposa del general Perón.

El apoteósico recibimiento de que fué objeto, la mostró en toda su dimensión delicadamente femenina. Con los ojos arrasados por lágrimas de alegría y profunda emoción, saludaba con la mano en alto a los miles de argentinos que, vibrantes de patriótico sentimiento y sincero afecto, respondían a la gentil emisaría de nuestra Patria.

En otras ocasiones, cuando ha sido muy intensa la expresión de cariño del pueblo que la aclamaba, las lágrimas de esta mujer admirable, sencilla y buena, han sido el más expresivo mensaje de la bondad de su fecundo corazón.

Emotividad femenina que constituye un verdadero símbolo de la mujer criolla, serena, decidida y enérgica, dispuesta siempre a jugarse íntegramente por los altos ideales que conforman la virtud de la raza.

¡TAMBIEN SOMOS PAIS!

Siempre la señora de Perón ha fijado a través de sus disertaciones, su pensamiento y su sentir acerca de importantísimos problemas femeninos.

Su lenguaje claro y preciso, ha tenido la virtud de interpretar silenciadas aspiraciones de la mujer argentina. Ha expresado con palabras transparentes, lo que quisieran manifestar todas aquellas que viven la inquietud del futuro de su país.

—¡Mujeres de mi país! — ha dicho EVITA — os hablo en nombre de una generación que puede y debe hacerlo todo, para las que vendrán, superando el tiempo perdido en estériles luchas! ¡Mujeres de mi país, debemos votar! ¡TAMBIEN SOMOS PAIS! ¡También somos la Nación! ¡También somos el futuro de un pueblo ganado para la historia de los grandes pueblos cristianos!

En cada mujer de mi Patria — ha manifestado — está la futura madre de un ciudadano argentino. Ese ciudadano debe llegar a las urnas, con ideas claras y nobles, acerca de su misión. El sufragio femenino será la escuela cívica donde llegará a su máxima expresión, la influencia protectora del hogar cristiano, eje y escudo de nuestra formación social.

Amigas descamisadas: ¡Así piensa EVITA!

LA VERDAD ARGENTINA

El movimiento trascendental que en todos los órdenes se ha operado en el país, permitió llevar a la República Argentina, a la vanguardia de las Naciones más destacadas del mundo.

Se puede asegurar esto con orgullo, pues el ritmo acelerado de progreso de nuestra Patria no lleva implícito un propósito de sojuzgar otros pueblos. Por el contrario, la Argentina consecuente con su tradición que se inspira en el amor al prójimo, está más dispuesta que nunca a extender su mano fraterna y amiga, para ayudar al necesitado o al desvalido.

El gobierno revolucionario y patriótico del general Perón, hace posible ese afán de hermandad que palpita siempre en el corazón de nuestro pueblo.

Esa es la verdad. La verdad argentina que "puede ser provechosa a muchos" como dijo en un conceptual discurso reciente la señora Eva que siente y comparte esta afirmación, puesto que encierra un concepto fraterno que salva todas las fronteras.

EVITA Y EL DERECHO CIVICO FEMENINO

Muchas han sido las veces que la señora María Eva Duarte de Perón se ha dirigido a las descamisadas del país, para referirse a su absoluto convencimiento de que la mujer argentina debe votar.

Precisa, entusiasta y emotiva, la esposa del Presidente siempre expuso las razones históricas que autorizan la incorporación de las mismas, en la vida cívica nacional.

—La Revolución es, ante todo, el triunfo de las nuevas formas de la justicia social, —ha dicho— y del derecho victorioso del más débil, del más olvidado en la escala de los valores humanos.

—Falta algo —afirmó una vez— en el reconocimiento individual y colectivo del sacrificio: Ese algo eres tú: la mujer. El ser más relegado en lo político; el instrumento más decisivo en la movilización de los hogares y el corazón de los trabajadores.

Para decir seguidamente, con voz emocionada: Perón no olvidará a la mujer argentina. Perón sabe cuáles fueron sus reacciones ante la regresión y cuán magnífica y firme fué la explosión de su dinámica, el día que las descamisadas abandonaron sus fábricas, para lanzarse por los caminos de la liberación del Líder.

Conceptos precisos y nobles han sido estos. Reflejo claro de un pensamiento que se inspira en el afán permanente de propender al progreso de la Patria.

—“La mujer salió a la calle como su hombre” —afirmó rotundamente la señora Evita. Y el triunfo, fué el alarde conjunto de dos voluntades confundidas en una sola, universal, recia, incontaminada. Mujer, ya

eres pueblo y eres gobierno. Tu voto no será más que la renovación ritual de tu sacrificio espontáneo del 17 de Octubre”.



La mujer argentina puede y debe votar, sostuvo siempre la señora de Perón. Ahora que la Nación le ha reconocido ese derecho, esa frase cobra el valor de una afirmación de notable trascendencia.

PROTECCION PARA LOS ANCIANOS

Siempre que se habló de los ancianos desvalidos, experimentábamos una dolorosa contracción en nuestros sentimientos. ¡Tanta eran las veces que habíamos visto a los viejecitos extendiendo la mano temblorosa implorando una limosna!

Zaguanes en penumbra; portales cerrados; escalinatas de subterráneos, sabían del hondo drama de miseria de todos aquellos que al llegar a la edad senecta, debían subsistir por la caridad pública.

¡Cuánta imprevisión y olvido revelaba esta cruda realidad social! Indiferencia por una situación inexplicablemente incomprensida, por cuanto la ancianidad es el resultado de un proceso natural del humano. Incapaces de luchar por sus propios medios estos ancianos que mostraban por nuestras calles ciudadanas, el desgarramiento de sus espíritus a través de un rictus amargo, han dado todo a la vida y a la sociedad, la que tiene con ellos, por consiguiente, una deuda que saldar.

Si bien la espera fué prolongada y triste, la justicia del reconocimiento llegó para ellos.

La ayuda social de la señora de Perón, noble interpretación de la verdadera solidaridad humana, les tendió la mano fraterna para salvarlos de la angustia cotidiana.

El Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, son diez afirmaciones rotundas que señalan un claro y definitivo rumbo para el auxilio de los viejecitos indigentes. Cesarán así los sufrimientos de estas víctimas sociales, cuya única culpabilidad es, casi siempre, la de ser muy pobres y sin amparo. Cesará la tragedia callejera de las noches sin abrigo...

Nuestra amarga sensación de impotencia por no poder ayudarlos, ha terminado. Se ha extendido sobre ellos, la mano protectora de una mujer nobilísima, que siempre se conmueve por el drama de sus hermanos ante Dios.



En la Secretaría de Trabajo y Previsión y con la presencia del Primer Mandatario y de los más altos funcionarios de la Nación, fué proclamado por la señora del Líder de los Trabajadores, el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, notable concepción asistencial que señala rumbos en el mundo sobre la materia.

LA MUJER ARGENTINA

La mujer argentina, como un artífice vigoroso al par que delicado, ha ido dejando en todos los rumbos de la historia patria, la muestra resplandeciente de su intelecto y de su espíritu.

Desde los momentos iniciales de la gesta emancipadora; cuando desde las brumas de los reñados anhelos de libertad, se fueron alzando los recios perfiles de los prohombres argentinos, la mujer de esta tierra, señaló destinos con sus consejos, su ternura; su acción y su ejemplo.

Inflamado su corazón de fervoroso entusiasmo, supo transfundir sus ansias en los pechos varoniles, que hallaron siempre en ella, inspiración, estímulo y coraje, para producir el milagro incomparable de la libertad de medio continente.

Su presencia real o espiritual, presidió las gloriosas jornadas que permitieron torjar la realidad soberana de la raza.

Cada efemérides nacional, está asociada íntimamente con la mujer criolla, porque ella, justo es reconocerlo, llevó en su entraña como a un hijo, su fe por el destino magnífico de la Patria.

Por eso la mujer argentina, pudo ser la madre de una estirpe de varones, que solo supo rendir su frente ante la grandeza incommensurable de Dios.

FACTOR DE DECISIONES

Aunque su pensamiento no tenía una gravitación decisiva en las jornadas cívicas del país, la mujer de nuestra Patria, por acción de un acendrado sentimiento de justicia y nobleza, influyó siempre en las determinaciones trascendentales del pueblo y sus gobernantes.

Ella mantuvo encendida siempre la antorcha de la confianza y el valor, en las circunstancias cruciales para la vida integral de la Argentina y supo marchar al frente, rebosante de dicha y esperanza, cuando la victoria coronó de laureles la frente augusta de la Patria.

Al lado del hombre en sus triunfos y derrotas; incidiendo en las resoluciones para elegir gobernantes, pero sin poseer el derecho de poder elegirlos por su propia y soberana voluntad... ¿Cuántos errores se pudieron haber salvado, si la mujer argentina hubiera podido expresarse a través de las urnas?

Con su actividad constante y valiente, no había ganado acaso, el derecho de contribuir en forma directa y decidida al porvenir del país?

La incuria y la incomprensión las fué postergando. Más, ellas no se revelaron. Esperaron con firme voluntad el advenimiento del instante en que en la república, se conjugara el verbo Gobernar con un sentido exacto de su fundamental acepción.

¡Ya llegaría la justicia para ellas!

LA LUCHA POR LA VIDA

Numerosos y lógicos factores sociales, fueron creando en las mujeres nuevos e ineludibles deberes. De su hogar, sitio que había prestigiado con su vívida presencia, debió salir a la calle, para ocupar su puesto en una más activa lucha por la vida.

A partir de ese momento, debió también compartir con el hombre las responsabilidades que habían sido privativas de la masculinidad. Comenzó a contribuir con el esfuerzo cotidiano, en la fábrica, taller, oficina, al diario estructurar de la realidad nacional.

Sin flojedades; con un apasionado sentimiento de amor por el trabajo, comenzó a realizarse dentro del nuevo medio en que le tocaba actuar. Supo así de los sinsabores, la incompreensión, el menosprecio y el agravio, si bien aprendió asimismo, del aletear jubiloso del alma, en las circunstancias memorables del triunfo personal. Pues, hay que reafirmarlo, la mujer en esas actividades, supo imponer su sentido cabal de equilibrio y comprensión.

Comenzó a trabajar, por las necesidades imperiosas que se traducían en el hogar... Y supo vencer, pues las obligaciones no le hicieron perder su dulce femineidad, blasón imponderable del que nos sentimos tan orgullosos. Empezó a cumplir obligaciones, pero fué capaz de seguir siendo la cariñosa madre, la esposa amantísima y la novia enamorada o la hermana afectiva. Y tuvo tiempo, además, para expresar en todas las oportunidades propicias, su fervoroso sentimiento de patria.

JUSTICIA SOCIAL

El bregar de todos los días, le imponía dos obligaciones ineludibles: contribuir al sostenimiento del hogar y seguir siendo mujer, es decir, no perder ninguno de los atributos que le dan jerarquía en el medio ambiente.

Arduas tareas eran éstas, por cuanto la fría indiferencia del capitalismo insaciable, solo le permitía la obtención de mezquinos salarios que alcanzaban escasamente para cubrir las más elementales necesidades personales y de los suyos. Y por otra parte, la cruel acechanza de los viles agazapados tras la grandeza material, le tendía celadas a su honor y dignidad.

Puede exclamarse con orgullo, que de todos estos dramas cotidianos, salió incólume la mujer criolla.

Supo ser fuerte en la adversidad y serena en los triunfos, como también firme y clara en la valorización de las proposiciones ocasionales.

Por mucho tiempo debió soportar en silencio el menoscabo que se le infería, al no reconocerle el derecho para opinar sobre la realidad social y política de su país, en el que cada cual vivía, daba su esfuerzo y contribuía a su engrandecimiento. Nada dijo cuando la injusticia social impuesta por el capitalismo opresor, debido a la lenidad cómplice de los malos gobernantes, la manejó y la redujo como a los demás, a un engranaje sin vida de la monstruosa máquina financiero internacional.

Pero un día, el hombre le habló del advenimiento de una etapa feliz de la vida nacional. Le habló de la

justicia social que pregonaba un Hombre que no prometía sino realizaba... Y se acercó confiada, anhelosa, a sentir de cerca el calor de esa esperanza...

Y se preguntó con reprimido alborozo, si habría llegado el momento trascendental de su reivindicación.

Biblioteca del Congreso
ARGENTINA ☆ ☆

Mi esperanza, es la esperanza de la Patria; mi emoción, la emoción fecunda del pueblo que marcha con fe hacia la realización de su destino.

Y EL MOMENTO LLEGO

Consagrado por la voluntad unánime del pueblo, del que formó parte activa y pujante la mujer, el general Juan D. Perón, con clara y justiciera visión de gobernante, aspiró desde el comienzo de su magistral gestión gubernativa a concederle los derechos cívicos. Pero, quien tomaría la bandera de las reivindicaciones, para enarbolarla en procura del triunfo de una causa justa? Y surgió entonces una vez más, con su voluntad de lucha su amor al pueblo y su afán de equidad, la mujer que haría ondear ese pabellón de paz: María Eva Duarte de Perón.

En memorables ocasiones, su verbo inflamado de patriótico sentimiento y de noble inspiración, hizo vibrar el alma femenina que supo interpretar la dimensión de la palabra de la hermana que les hablaba en un lenguaje que ahora comprendían con claridad.

El entusiasmo y la fe surgió como una chispa de su pecho. Su alegría por la concesión de un derecho negado por una burda obstinación, trascendió los límites de sus círculos habituales. Ahora veía cercano el momento en que su voz sería escuchada como era merecedora. Salió a la calle, y gritó su apasionado sentimiento de liberación definitiva, de esas trabas caducas que la oprimían injustamente. Ahora, por la acción admirable de una mujer ejemplar, podría expresarse electoralmente, compartiendo de esta manera con el hombre, el deber de elegir gobernantes con vistas al progreso siempre constante de la Patria.

¡AHORA A VENCER!

Por mucho tiempo perdurará en el espíritu de la mujer la emoción intensa de esas jornadas memorables, previas al otorgamiento de sus derechos cívicos. La intensa expectativa pública, que se traducía en preguntas constantes, comentarios, sugerencias y animadas discusiones, tuvo corolario feliz con el anuncio trascendental que, después de grandiosas manifestaciones públicas femeninas, dió a conocer el Congreso de la Nación: la mujer podría votar; podría elegir gobernantes con los mismos derechos y obligaciones electorales que los hombres.

El inmenso regocijo de la enorme masa femenina del país, se volcó en una tarde inolvidable en la Plaza de Mayo, escenario que dos años atrás, había vibrado al influjo poderoso de un pueblo que quiso liberar al Líder indiscutido de los trabajadores.

Desde los mismos balcones que en la inolvidable noche del 17 de octubre, el general Perón arengó a la inmensa muchedumbre que se había reunido en ese lugar para imponerlo como conductor indiscutido de este pueblo que estaba sediento de justicia, EVITA, la compañera fiel y abnegada les habló a las mujeres argentinas, con esas frases sencillas que salen a raudales de su corazón.

—¡Hemos conseguido los derechos cívicos —les dijo— porque hemos sabido luchar para conseguirlos. Sepamos hacer buen uso de él!

Hoy, ya la mujer ha comenzado a palpar la realidad de ese derecho. Las tareas propias del enroscamiento han comenzado, y con ellas, la formación

de una nueva conciencia, de un incipiente sentido de responsabilidad histórica, que ha de reflejarse, sin duda alguna, desde la primera oportunidad en que deposite su primer voto en las urnas que decidan la suerte del país.

Así como supo luchar hasta el logro de sus nobles afanes, ahora la mujer argentina se dispone a VENCER!

MIS AMIGOS DESCAMISADOS

ARGENTINA

Así como manifesté al principio, lo repito ahora como saludo final: Mis propósitos fueron realizar una exposición de acontecimientos, reflejo escaso de la obra trascendente y magnífica que cumple en beneficio del pueblo la señora María Eva Duarte de Perón.

Para decir verdad, no sé si lo he conseguido. Sólo puedo afirmar que en mis palabras, siempre ha palpitado como un corazón conmovido, un auténtico sentimiento de patriotismo y de profunda convicción de que, difundir la nobilísima acción de la esposa del Primer Trabajador Argentino, es cumplir con un deber de argentino que ama a su suelo y de todos los obreros, por ser el mismo un trabajador más que ha conocido y sigue viviendo, todas las alternativas de la lucha por la existencia.

EVITA es como un símbolo de la mujer criolla, que posibilitó triunfos y glorias para nuestra Nación.

Amigos descamisados: saludemos en ella a la protectora de los humildes, la ejemplar trabajadora en favor de la justicia y la exponente más admirable de una estirpe de mujeres que TAMBIEN HICIERON LA PATRIA!

ARGENTINA

ARGENTINA

Impreso en Buenos Aires en
el mes de Noviembre de 1948
en los Talleres Gráficos

CASTROMAN, ORBIZ & Cía.

Avenida SAN JUAN 1733
T. E. 23 - 7967 y 26 - 6378
Buenos Aires



Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA